



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

*“ESA ERA LA MAYOR RESISTENCIA: EL COMUNISMO”*¹. LAS PRÁCTICAS DE
RESISTENCIA Y SOLIDARIDAD DE LAS PRISIONERAS POLÍTICAS EN
DICTADURA MILITAR EN CHILE.

TESIS DE GRADO
PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
PROFESORA DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Catalina Hidalgo Araya

Profesora Guía: Ivette Lozoya López

Valparaíso, 2024

¹ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Capítulo 1: Contra el Olvido: Redes de Resistencia y Apoyo entre Prisioneras Políticas en Chile	5
1. Resistencia Femenina y Redes Solidarias en la Prisión Política durante la Dictadura Militar en Chile	5
2. Los estudios en Chile sobre prisión política femenina.	8
3. Categorías y enfoques para el estudio de la solidaridad femenina bajo prisión política.	16
4. Métodos y fuentes para el estudio de la resistencia de las mujeres presas políticas durante la dictadura de Pinochet.	28
Capítulo 2. Las mujeres militantes: trayectorias y represión en la dictadura militar chilena	34
1. Las mujeres y la política antes de 1973.	34
1.1 Antecedentes	34
1.2 Las mujeres y la política durante los años 1960 y 1970.	36
1.2.1 Reforma Universitaria.	40
1.2.2 Sobre el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la militancia femenina.	42
1.2.3 El surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria y la militancia femenina	44
1.3 Las mujeres durante la Unidad Popular.	46
1.3.1 La militancia de las mujeres durante la Unidad Popular	48
2. Las mujeres y la política durante la dictadura militar	52
3. Violencia y represión.	54
4. Cifras	58
5. La resistencia y solidaridad	61
CAPÍTULO 3. Transformar el encierro: Solidaridad y Resistencia en prisión política	67
1. Características generales de las protagonistas: Mujeres militantes	69
1.1 La militancia	69
2. La elección de Salvador Allende.	80
3. El Golpe de Estado	84
4. El momento de la detención.	92
5. El confinamiento	98
6. La resistencia y solidaridad en prisión política	102
Bibliografía.	124
Linkografía	127
ANEXO	

INTRODUCCIÓN

La dictadura militar chilena (1973-1990) marcó un período de represión y violaciones sistemáticas a los derechos humanos que dejaron profundas cicatrices en la memoria colectiva del país. En este contexto, la prisión política se configuró como un espacio de aniquilación física, emocional y social para quienes se oponían al régimen. Sin embargo, dentro de estas condiciones los adversarios surgieron formas de resistencia que desafían las narrativas tradicionales de victimización, en particular las desarrolladas por las mujeres prisioneras políticas. Este estudio busca explorar las experiencias de estas mujeres, enfocándose en sus estrategias de resistencia, solidaridad y apoyo mutuo desplegadas en prisión.

A diferencia de los relatos históricos predominantes que priorizan las experiencias masculinas, este trabajo pone en el centro la vivencia de las mujeres, reconociendo su agencia y su capacidad de acción en un entorno diseñado para despojarlas de su identidad y autonomía. Las dinámicas de resistencia femenina, manifestadas en la creación de redes de apoyo y en actos cotidianos de cuidado y solidaridad, trascienden la simple supervivencia, desafiando no solo al régimen dictatorial, sino también las estructuras patriarcales que definían los roles de género dentro y fuera de la prisión.

El propósito principal de esta investigación es analizar las formas de resistencia, colaboración y solidaridad de las mujeres prisioneras políticas frente a la prisión y la violencia ejercida por agentes de la dictadura. En este marco, las preguntas que guían el estudio son: ¿de qué forma resistieron las mujeres militantes a las condiciones de prisión política durante la dictadura militar en Chile? Y, mientras estaban en cautiverio, ¿qué mecanismos de solidaridad y colaboración surgieron entre ellas para resistir colectivamente?

Para abordar estas interrogantes, se plantean como objetivos identificar las estrategias individuales y colectivas de resistencia utilizadas por las mujeres prisioneras políticas para enfrentar la prisión y la violencia ejercida por los agentes de la dictadura. Asimismo, se busca analizar los mecanismos de apoyo y solidaridad desarrollados por estas mujeres para mantener la cohesión y el apoyo mutuo durante su encarcelamiento. Finalmente, se examina el papel de la comunicación y la transmisión de información entre las prisioneras como forma de resistencia.

Esta investigación se estructura en tres capítulos. El primero, "Contra el Olvido: Redes de Resistencia y Apoyo entre Prisioneras Políticas en Chile", contextualiza el fenómeno de la prisión política durante la dictadura, describiendo el entorno represivo al que se enfrentaron las prisioneras políticas e introduciendo las bases conceptuales y teóricas del análisis. El segundo capítulo, "Las Mujeres Militantes: Trayectorias y Represión en la Dictadura Militar Chilena", aborda las historias de vida de las mujeres militantes, explorando sus trayectorias políticas y las formas de represión que sufrieron. Finalmente, el tercer capítulo, "Transformar el Encierro: Solidaridad y Resistencia en Prisión Política", analiza en profundidad las dinámicas de resistencia y solidaridad femenina en los espacios de reclusión, destacando cómo estas prácticas desafiaron las condiciones de encierro y las estructuras de poder impuestas.

Este análisis se construye a partir de la revisión de testimonios orales, documentos históricos y enfoques teóricos contemporáneos en torno al género, la resistencia y la memoria histórica. Al estudiar las prácticas de solidaridad femenina en la prisión política durante la dictadura, esta investigación busca contribuir a una comprensión más amplia y matizada de las formas de resistencia en contextos represivos, rescatando del olvido las experiencias y aportes de las mujeres militantes.

Capítulo 1: Contra el Olvido: Redes de Resistencia y Apoyo entre Prisioneras Políticas en Chile

1. Resistencia Femenina y Redes Solidarias en la Prisión Política durante la Dictadura Militar en Chile

El siglo XX en Chile se caracterizó por el surgimiento y consolidación de demandas de nuevos sectores sociales que asumieron un nuevo rol en lo público y en la política, tales como los avances en políticas públicas, laborales, educacionales, de salud y derechos de las mujeres². Sin embargo, estos avances fueron frenados por la dictadura militar que se inserta como un punto de quiebre en la historia debido a la supresión de derechos, la instauración del sistema neoliberal, un nuevo sistema de pensiones, reformas educacionales y de salud, la consolidación de la constitución de 1980 y una nueva forma de entender la política, lo público y lo privado, entre otros cambios.

Si se realiza un recorrido por la evolución del movimiento de las mujeres, notablemente el siglo XX se marcó por la larga lucha por sus derechos, donde, progresivamente, lograron el derecho a voto y acceso a la educación, entre otros³. De esta manera, las mujeres fueron convirtiéndose en sujetos activos de la política nacional puesto que cada vez había más mujeres profesionales e intelectuales que aportaron a la evolución del país y, de cierta forma cuestionaron el rol tradicional de la mujer⁴. Sin embargo, este avance fue frenado por la irrupción de la dictadura militar, puesto que, la mujer política era lo opuesto al ideal de mujer impuesto por la dictadura, esto es la mujer tradicional, un estereotipo donde los intereses de las

² Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 2.

³ Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 2.

⁴ Yáñez, J. M. (Ed.). (2008). Mujeres en movimiento: las prisioneras políticas bajo la dictadura militar chilena (1973-1990) (Vol. 3). Cuestiones de género. pp. 241 - 273.

mujeres debían ser el hogar y, el bienestar y cuidado de su marido e hijos, lo que las convertía en reproductoras de la sociedad y en el soporte de la nación⁵.

Con la transición democrática de la década de 1990, se comienzan a implementar medidas para conocer lo que ocurrió durante la dictadura y reparar el daño a las víctimas, de esta forma, se redacta y publica el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig) publicado el año 1991 y el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech) publicado el año 2004, los cuales contribuyeron al reconocimiento de los crímenes durante la dictadura e individualización de las víctimas. En ambos informes, la mayoría de las víctimas de prisión política, tortura, detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, son hombres. En cuanto a las mujeres, ambos informes retratan a las mujeres como madres, esposas e hijas buscando a sus familiares, por lo que se concibe a las mujeres como una víctima indirecta de la dictadura⁶.

Para la dictadura militar la prisión política y la tortura fueron un mecanismo para inscribir en sus opositores el nuevo sistema que buscaban instaurar en el país, pues a través de este mecanismo querían mostrar al resto de la sociedad lo que pasaba si se rebelaban⁷.

Frente a esta situación, las mujeres y los hombres que estaban en prisión política desarrollaron mecanismos de resistencia. Algunas que señala Jorge Montealegre son la mantención de lazos humanos, la sobrevivencia, la vivencia colectiva y no perder el sentido comunitario⁸.

Esta investigación se propone estudiar las experiencias de las mujeres que vivieron prisión política durante la dictadura militar, con un énfasis particular en los mecanismos de resistencia y, especialmente, en las prácticas de solidaridad y las redes de apoyo que desarrollaron dentro de la prisión. A diferencia de estudios

⁵ Yáñez, J. M. (Ed.). (2008). Mujeres en movimiento: las prisioneras políticas bajo la dictadura militar chilena (1973-1990) (Vol. 3). Cuestiones de género. P. 249.

⁶ Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 3.

⁷ Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p.4.

⁸ Montealegre, J. (2013). Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterión.

previos que han enfocado la represión política principalmente desde la perspectiva masculina, esta investigación no solo destaca las experiencias de las prisioneras políticas, sino que también explora cómo estas mujeres crean en formas de resistencia a través de la solidaridad y el apoyo mutuo. Elementos que hasta ahora han recibido poca atención. Al centrar el análisis en estos mecanismos de cohesión y apoyo, se busca aportar una nueva forma de aproximarse a la experiencia de prisión política, mostrando cómo las prácticas de solidaridad entre las prisioneras políticas contribuyen a desafiar y resistir el sistema de represión, construyendo una dimensión alternativa de resistencia dentro de un contexto de opresión.

A partir de estas consideraciones, es fundamental destacar que la experiencia de las mujeres en prisión política durante la dictadura militar en Chile posee características específicas, influenciadas por la construcción social y cultural del género. Las relaciones sociales y los vínculos entre las prisioneras no solo respondían a la necesidad de resistir la represión, sino que también reflejaban formas de interacción y apoyo mutuo profundamente marcadas por su identidad de género. La organización de las rutinas, las dinámicas de convivencia y las maneras en que se enfrentaban a la adversidad, estaban, en muchos casos, configuradas a partir de lazos de solidaridad y de redes de colaboración que nacían de una comprensión compartida de la experiencia femenina en situaciones extremas de represión.

Del mismo modo, las estrategias de represión y control aplicadas a las mujeres, aunque compartían elementos comunes con las experiencias de los hombres en prisión, poseían matices diferenciados que buscaban impactar específicamente su rol social y su identidad de género. Esto incluye prácticas de control dirigidas a sus cuerpos, a sus relaciones y a sus emociones, con el fin de quebrar no solo su resistencia política, sino también los lazos afectivos y de apoyo que puedan construir entre ellas. Frente a esta realidad, surgen preguntas centrales que orientan esta investigación: ¿de qué forma resistieron las mujeres militantes a las condiciones de prisión política durante la dictadura militar en Chile? Mientras estaban en cautiverio, ¿qué mecanismos de solidaridad y colaboración surgieron entre ellas para resistir colectivamente? Estas preguntas buscan profundizar en las prácticas de solidaridad y en cómo la construcción de redes de apoyo contribuyó a

desafiar la represión, ofreciendo una mirada que rescata la especificidad de la experiencia femenina en este contexto.

2. Los estudios en Chile sobre prisión política femenina.

Los estudios sobre la prisión política femenina en Chile son escasos, y los que se encuentran disponibles en su mayoría hacen hincapié únicamente en la tortura y represión hacia las mujeres, dejando a un lado la resistencia a la represión y sus prácticas de colaboración y solidaridad dentro de la prisión. En consecuencia, los diversos estudios sobre las mujeres en dictadura han caído en la revictimización de estas mismas.

Por lo que comenzaremos mencionando el sentido de la prisión y su relación con el poder, Foucault señala que la cárcel es el único sitio donde el poder puede revelarse sin restricciones, en su forma más exagerada, y justificarse como una autoridad moral. Hay razones para imponer castigos, ya que se reconoce universalmente que es mezquino robar y matar. Lo que resulta fascinante en las prisiones es que, por una vez, el poder no se esconde ni se disfraza; se muestra como una tiranía llevada hasta el último detalle, un poder cínico y, al mismo tiempo, puro, completamente justificado, ya que se puede articular íntegramente dentro de un marco que enmarca su ejercicio: su tiranía salvaje aparece entonces como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden.⁹

A continuación, haremos hincapié sobre el enfoque de género, entre los estudios existentes, nos encontramos con la investigación de Cecilia Toledo, *“Mujeres: el género nos une, la clase nos divide”*, en donde plantea como tesis principal que la opresión de género no puede ser entendida de manera aislada, sino que debe ser analizada en relación a otros sistemas de opresión, como la clase social. La autora sostiene que las mujeres de diferentes clases sociales experimentan la opresión de género de maneras diferentes, y que las mujeres de clases más bajas enfrentan una opresión doble, tanto por su género como por su posición socioeconómica. Además, Toledo argumenta que la lucha feminista debe ser inclusiva y abarcar a todas las mujeres, independientemente de su clase social, y que las diferencias

⁹ Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. p. 81.

entre las mujeres no deben ser utilizadas para dividir las, sino que deben ser reconocidas y abordadas de manera solidaria. Respecto al género, Toledo se refiere a las construcciones sociales, culturales y políticas que se utilizan para definir y asignar roles, expectativas y atributos a las personas en función de su sexo biológico. La autora sostiene que estas construcciones generan desigualdades de género que afectan a las mujeres de manera desproporcionada, limitando sus oportunidades y restringiendo su libertad y autonomía. Además, Toledo argumenta que el género es una categoría que se intercepta con otras formas de opresión, como la clase social y la raza, lo que produce experiencias de opresión y discriminación múltiples y complejas para las mujeres. Por lo tanto, para Cecilia Toledo, el género es una categoría social que se utiliza para definir y limitar a las personas en función de su sexo biológico, generando desigualdades y discriminaciones que afectan a las mujeres de manera desproporcionada¹⁰.

Si bien en Chile no hay variedad de estudios sobre la prisión política, en Argentina encontramos diversidad de estudios sobre la prisión política femenina. Entre estos, se destaca la investigación de Pilar Calveiro¹¹, "*Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*"¹², donde analiza la noción de prisión política y su relación con la desaparición forzada de personas durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Calveiro sostiene que la prisión política es una forma específica de represión estatal que tiene como objetivo controlar y eliminar a aquellos individuos considerados peligrosos o subversivos para el régimen.

Según Calveiro, la prisión política implica la detención ilegal y arbitraria de personas por motivos políticos, sin el debido proceso legal y con el propósito de neutralizar a los opositores al gobierno y a las políticas establecidas. Estas detenciones suelen llevarse a cabo en centros clandestinos de detención, donde los prisioneros son sometidos a torturas, maltratos y condiciones inhumanas.

Calveiro, destaca que la prisión política no solo busca castigar a los individuos detenidos, sino también generar un efecto de terror y control social en la sociedad en general. Además, señala que la desaparición forzada es una forma extrema de

¹⁰ Toledo, C. (2016). *Mujeres: el género nos une, la clase nos divide*. Ediciones Marxismo Vivo.

¹¹ Pilar Calveiro es una reconocida socióloga y escritora argentina. Nació en Buenos Aires en 1943. Es conocida por su destacada labor en el campo de los estudios políticos y la teoría crítica, especialmente en relación con las dictaduras militares en América Latina.

¹² Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue SRL.

prisión política, en la cual las personas son detenidas, torturadas y asesinadas sin dejar rastro, lo que genera una situación de impunidad y terror aún mayor.

La investigación sobre la prisión política femenina de Guillermina Laitano, “*El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975 - 1981)*”, donde describe y analiza la prisión política en la cárcel de Villa Devoto. Laitano hace una distinción de la cárcel de Villa Devoto con otras cárceles dónde estuvieron presos políticos, señala que ésta fue una cárcel de máxima seguridad donde se alojó a todas las presas políticas, “a diferencia de los presos, que fueron distribuidos en diferentes cárceles en el interior del país”¹³. Laitano define la prisión política como una política de aniquilamiento moral y político hacia las mujeres militantes, de este modo, señala que dentro de la cárcel se buscó disciplinar la vida de las mujeres por medio de una estricta disciplina horaria, sus cuerpos fueron regulados en sus posturas e uniformados mediante un código de vestimenta. Uno de los dispositivos disciplinarios que menciona es “la calesita”¹⁴, por medio de ésta “la cárcel en tanto institución esquizoide, y como mecanismo de gobierno, se caracteriza por desconcertar a sus prisioneros: todo lo que constituye para el sujeto una señal para ubicarse en la realidad particular que está viviendo puede, de golpe y sin aviso previo, mutar”¹⁵, por lo tanto, esta práctica implicó consecuencias emocionales y de condiciones de vida en las mujeres, pues, por una parte cortaban los lazos establecidos con sus compañeras de celda y pabellón, por otra parte, las mujeres debían enfrentarse a personas nuevas con las cuales compartirían una nueva celda. Otro mecanismo para debilitar la política y moral de las mujeres fue las condiciones alimenticias pésimas y la limitación de alimentos que podían consumir, esto lo interpreta Laitano como una forma de anular política y subjetivamente a las mujeres, pues debido a las pésimas condiciones alimenticias las mujeres sufrieron un gran deterioro físico¹⁶.

¹³ Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas, 38, 1–22. p. 19.

¹⁴ La calesita era una práctica empleada dentro de las cárceles que consistía en cambiar de celda o módulo a una prisionera sin previo aviso, con la finalidad de cortar los lazos entre las presas. Sin embargo, la calesita también fue ocupada por las prisioneras políticas para circulación de información y para el reconocimiento de distintos espacios de la cárcel. Ver Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas, 38, 1–22.

¹⁵ Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas. P. 11.

¹⁶ Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas. P. 13.

Otro aspecto que destaca Laitano sobre la prisión política es la resistencia y solidaridad que surge al interior de la cárcel de Villa Devoto, pues las características de ésta favorecieron al surgimiento de estas prácticas, “según las propias presas políticas, la cárcel de Villa Devoto funcionaba como una “cárcel vidriera”, como la cara visible de una estrategia represiva doble que incluía una fase de carácter ilegal. Los militares la utilizaban como “pantalla de la represión clandestina” ante los veedores internacionales, mientras que a las presas les permitía denunciar lo que sucedía al interior de la cárcel y la existencia de los centros clandestinos de detención, así como también ampliar los umbrales del grado de resistencia que se ejercía al interior de la cárcel”¹⁷. Dentro de ésta misma, Laitano señala que poseía grietas “por donde se filtraban acciones que estaban prohibidas para las presas políticas: la comunicación, la reflexión, el pensamiento crítico”¹⁸.

Por último, otra investigación realizada en Argentina sobre las presas políticas es la de Ana Guglielmucci, “*Visibilidad e invisibilidad de la prisión política en Argentina la “cárcel vidriera” de Villa Devoto (1974-1983)*”, donde señala que “la cárcel política llevó al extremo los mecanismos que aseguraran una distancia máxima entre el saber de las autoridades y la ignorancia de las detenidas”¹⁹. Sin embargo, la prisión política evidenció sus grietas en las prácticas de comunicación que establecieron las presas políticas como las cartas codificadas.

Como se mencionó anteriormente, en Chile son escasos los estudios sobre la prisión política, pero entre los existentes, se destaca al historiador Pedro Rosas Aravena en su libro “*Rebeldía, subversión y prisión política*”²⁰, en el cual define que el principal objetivo de la prisión política es romper el vínculo entre los militantes rebeldes y los potenciales cuadros de la intervención revolucionaria. En servicio a este objetivo, la detención y el uso de la tortura se convierten también en

¹⁷ Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas. P. 7

¹⁸ Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). Izquierdas. P. 15

¹⁹ Guglielmucci, A. (Ed.). (2007). Visibilidad e invisibilidad de la prisión política en Argentina la “cárcel vidriera” de Villa Devoto (1974-1983) (Vol. 4, Número 3). A contracorriente. pp. 87-136

²⁰ Aravena, P. R. (2004). Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004. Lom Ediciones.

instrumentos de control social.²¹ Rosas analiza las acciones represivas del Estado durante la Concertación (1988 - 2009), señala que éste combinó el aniquilamiento, particularmente contra el Complejo MAPU-Lautaro y la creación de organismos especializados en el manejo de la información y la infiltración. Desde este mismo enfoque, el control de los medios de comunicación no solo posibilita la creación de una representación demonizada del transgresor, sino que también releva el poder del Estado para eliminar a aquellos que considera enemigos.²² Sin embargo, a pesar de los intentos del Estado por aniquilar, la prisión se redefine como un lugar de transición y lucha²³. Se convierte en una forma de resistencia y una plataforma para desafiar las tecnologías de poder mencionadas por Foucault. Rosas señala que “la necesidad y conciencia de esta transitoriedad, de este “no quedarnos” y sólo pasar, habita una celda estrecha con el coexistir y realizar, a la vez, interacciones no destructivas con los otros y llegar a ser nosotros, en un lugar indeseable. El camino posible y reforzado por el grupo de pares es la ocupación y dominio del espacio y el tiempo; la “toma”, su resignificación espacial y temporal para hacerlo ya no puramente tormentosa sino maleable a la supervivencia individual y en la medida de las posibilidades, “propicio” a la continuidad de la reflexión y praxis rebelde”²⁴. De este modo, se fusionan la lucha diaria por el acceso a la correspondencia, la atención médica, la educación y las visitas regulares con la exigencia de libertad para los presos políticos.

Entre otros estudios, específicamente sobre la prisión política femenina en Chile, encontramos al historiador Javier Maravall en su investigación *“Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y dictadura militar (1970-1990)”*, en la cual señala que la prisión política significó para los sobrevivientes el episodio “más traumático de sus vidas (con altos costes en su salud integral) también significó una experiencia de solidaridad mutua que las unió y en donde unas se apoyaban en otras, gracias a lo cual pudieron sobrevivir o mejorar sus precarias condiciones de

²¹Aravena, P. R. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Lom Ediciones pp. 150-171

²²Aravena, P. R. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Lom Ediciones pp. 63-147

²³ Aravena, P. R. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Lom Ediciones p. 170.

²⁴ Aravena, P. R. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Lom Ediciones p. 172

vida las mujeres”²⁵. En este sentido, Maravall hace énfasis en otros aspectos de la prisión política: la solidaridad y las estrategias de supervivencia de las mujeres. Maravall señala que independientemente de la procedencia política de las mujeres (miristas, socialistas y comunistas), ellas superaron sus dificultades y se unieron por un bien común: sobrevivir y protegerse entre ellas ²⁶. De esta manera, las prisioneras políticas concentraron sus fuerzas para crear estrategias de supervivencia y solidaridad que “reproducían los roles de género tradicionales; éstas giraban en torno a los cuidados, por ejemplo, de los hijos de mujeres detenidas desaparecidas o enfermas, en las labores de economía doméstica, organización de ollas, actividades y talleres de tejido y bordado, venta de productos caseros, etc.”²⁷

Otra investigación realizada sobre las prisioneras políticas en Chile es la de Evelyn Soto, “*Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena*”, en la cual define la presión política durante la dictadura militar como “una estrategia racional e institucionalizada que se utilizó con el fin de perseguir y exterminar a sus opositores; específicamente, a quienes pertenecían a los partido Comunista (PC), Socialista (PS) y a grupos políticos de izquierda, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), entre otros. En este sentido, a través del confinamiento y los mecanismos físicos y psíquicos de tortura que con el transcurso del tiempo cada vez fueron más sofisticados, buscaban doblegar el cuerpo para, de esta manera, aniquilar el sujeto psíquico y social. Así, a través de la docilización de los sujetos, conseguían la información que buscaban y aseguran de que las víctimas lograban salir del recinto de detención, no delatarían la situación vivida porque saldrían atemorizados o muertos”²⁸. Realiza una distinción de la prisión política femenina en distintos momentos, pues el tipo de represión determinó

²⁵ Yáñez, J. M. (2014). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990). p 101.

²⁶ Yáñez, J. M. (2014). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990). p. 105.

²⁷ Yáñez, J. M. (2014). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990). , p 106.

²⁸ Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 3.

el tipo de confinamiento²⁹. En esta misma línea, señala que en un primer momento las detenciones fueron masivas, por lo que se utilizaron sitios amplios y que no estaban equipados para ser lugares de encierro y castigo, tales como estadios y regimientos de las Fuerzas Armadas. Después, “la represión comienza a ser más selectiva y, con la emergencia de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), surgen los Centros Clandestinos de tortura y exterminio, los Campos de Prisioneros o de Concentración y la utilización de Centros Penitenciarios tradicionales a los cuales enviaron a presos y presas políticas”.³⁰ Soto señala que esta distinción por sitio de confinamiento repercutió en la forma de resistir y sobrevivir a la prisión política, ya que la complejidad de la red y apoyo y supervivencia dependía de alguna forma de las condiciones básicas en que las mujeres se encontraban y esto estuvo determinado por el tipo de prisión a la cual estuvieron sometidas³¹.

Por último, la historiadora Hillary Hiner en su investigación “Fue bonita la solidaridad entre mujeres: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura” publicada el año 2015, explora las memorias de las mujeres que experimentaron la prisión política durante la dictadura militar a través de la revisión de la Colección del Archivo Oral de Villa Grimaldi, donde Hiner da cuenta que en estos testimonios además de denunciar la tortura y violencia sexual, se visibilizan mecanismos de solidaridad y resistencia tanto a nivel individual como colectivo³².

Ampliando la investigación hacia los mecanismos de resistencia de las mujeres a la prisión política durante la dictadura en Chile planteamos como hipótesis que las presas políticas tuvieron formas de resistencias frente a la prisión y la violencia ejercida por agentes de la dictadura militar. Además, mientras estaban

²⁹ Soto Castillo, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!”: recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 49.

³⁰ Soto Castillo, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!”: recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 49.

³¹ Soto Castillo, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!”: recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. p. 3.

³² Hiner, H. (2015). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura”. *Estudios feministas*, 23(3), 867–892.

encarceladas, las prisioneras políticas desarrollaron mecanismos de solidaridad y colaboración entre ellas. Con el propósito de comprender la resistencia femenina, puesto que la historia de las mujeres en contextos de represión política ha sido subestimada y a menudo relegada a un segundo plano en comparación con las experiencias de los hombres. Estudiar la resistencia de las mujeres presas políticas frente a la prisión y la violencia permite desafiar esta narrativa tradicional y reconocer el papel fundamental que desempeñaron en la lucha contra las dictaduras militares. Otra razón, es demostrar que las mujeres presas políticas tuvieron formas de resistencia frente a la prisión y la violencia ejercida por agentes de la dictadura militar es fundamental para reconocer su agencia y capacidad de acción en situaciones extremadamente adversas. Al destacar las estrategias de resistencia utilizadas por estas mujeres, se resalta su valentía, determinación y creatividad para enfrentar la opresión. Esto ayuda a desafiar la imagen estereotipada de las mujeres como víctimas pasivas y muestra su participación activa en la lucha por la libertad y la justicia. Por último, otro motivo es documentar y preservar la memoria histórica de la lucha de las mujeres contra las dictaduras latinoamericanas.

Siguiendo estos lineamientos nos planteamos como objetivo general analizar las formas de resistencia, colaboración y solidaridad de las mujeres presas políticas frente a la prisión y la violencia ejercida por agentes de la dictadura; y como objetivos específicos, identificarlas estrategias individuales y colectivas de resistencia utilizadas por las mujeres presas políticas para enfrentar la prisión y la violencia ejercida por los agentes de la dictadura. Analizar los mecanismos de apoyo y solidaridad desarrollados por las mujeres presas políticas para mantener la cohesión y el apoyo mutuo durante su encarcelamiento. Por último, examinar el papel de la comunicación y la transmisión de información entre las mujeres presas políticas como forma de resistencia.

3. Categorías y enfoques para el estudio de la solidaridad femenina bajo prisión política.

Abordar el tema de los mecanismos de resistencia y solidaridad entre las mujeres prisioneras políticas durante la dictadura en Chile es complejo debido a la escasez de estudios específicos sobre esta problemática en nuestro país.

Mencionado esto, la investigación analiza este fenómeno con enfoque en la Historia del Tiempo Presente junto al enfoque de género y abordará tres categorías para el análisis: el género, la prisión política y la resistencia.

La Historia del Tiempo Presente

Respecto a la Historia del Tiempo Presente, Julio Aróstegui define a ésta como una rama de la historia que se enfoca en el estudio de eventos y procesos contemporáneos o muy recientes³³. Según Aróstegui, la Historia del Tiempo Presente cuenta con una serie de características distintivas. Entre estas se encuentra la inmediatez temporal, la historia del tiempo presente se ocupa de acontecimientos que han ocurrido en un pasado muy reciente, a menudo dentro del marco de vida de los historiadores y testigos vivos. Otra característica es la proximidad emocional, en este sentido, los eventos estudiados pueden tener un impacto emocional significativo tanto en los investigadores como en los sujetos de estudio, ya que muchos de ellos han vivido las experiencias directamente. También se caracteriza por la disponibilidad de las fuentes, a diferencia de otros períodos históricos, la historia del tiempo presente se beneficia de una abundancia de fuentes contemporáneas, incluyendo testimonios orales, medios de comunicación, documentos digitales y archivos audiovisuales. Por último, se caracteriza por su relevancia social y política, la historia del tiempo presenta aborda temas que tienen una relevancia directa para la sociedad actual, ya menudo se vincula con debates políticos y culturales contemporáneos.

Aróstegui señala que para la Historia del Tiempo Presente existe un “acontecimiento monstruo”, es un evento que tiene una gran magnitud e impacto significativo en la sociedad, el cual marca un antes y un después en la historia. Estos acontecimientos

³³ Aróstegui, J. (2004). La historia vivida: sobre la historia del presente. Alianza Editorial.

son, en ocasiones, inesperados, excepcionales y tienen consecuencias profundas en el ámbito político, social, económico y cultural. El acontecimiento monstruo se caracteriza por ser, en la mayoría de los casos, sorpresivo, también por su impacto transversal, afectando a varias esferas de la vida y tienen una dimensión global. Otra de sus características es su capacidad de transformación, porque cambian profundamente las estructuras y dinámicas ya existentes, creando nuevas realidades y contextos. Además, el acontecimiento monstruo genera una cobertura mediática intensa y extensa moldeando la percepción pública y la memoria colectiva. Por último, este evento monstruo desencadena fuertes reacciones emocionales en la población. Algunos ejemplos de acontecimientos monstruosos son: la caída del Muro de Berlín en 1989 y los atentados del 11 de septiembre de 2001.

En este sentido, para esta investigación el período histórico abordado corresponde a un acontecimiento monstruo en la historia de nuestro país, debido a su magnitud e intensidad, la dictadura afectó a toda la nación chilena durante 17 años, el golpe de Estado de 1973 que derrocó al presidente Salvador Allende fue seguido por una serie de medidas represivas y cambios estructurales que impactaron profundamente a la sociedad chilena. Otra razón para considerar la dictadura militar como un acontecimiento monstruo es su disrupción, en este sentido, la dictadura introdujo cambios drásticos en la estructura política, económica y social de Chile, en este aspecto, se abolieron las instituciones democráticas, se instauró un régimen autoritario y se implementaron políticas económicas neoliberales que transformaron radicalmente la economía y la sociedad chilena. Además, la dictadura dejó una huella indeleble en la memoria colectiva de Chile, los actos de represión, tortura, desapariciones forzadas y violaciones de derechos humanos cometidas durante este período han marcado profundamente a las generaciones que vivieron estos eventos y a las siguientes. Por último, la dictadura afectó múltiples aspectos de la vida en Chile, políticamente, dismanteló las instituciones democráticas y consolidó un régimen militar, económicamente, se implementaron reformas neoliberales que tuvieron efectos duraderos en la estructura económica y la distribución de la riqueza, socialmente, generó un clima de miedo y desconfianza, y culturalmente, suprimió la libertad de expresión y otras formas de disidencia.

Por lo tanto, la dictadura militar chilena se considera un acontecimiento monstruoso porque su impacto fue extenso y profundo, alterando principalmente la estructura y

la dinámica de la sociedad chilena en múltiples niveles y dejando una marca duradera en la memoria colectiva del país.

Debido a que la presente investigación indaga en testimonios orales, para la aproximación hacia el acontecimiento por parte del investigador se plantea la aproximación desde la memoria. La aproximación desde la memoria se enfoca en cómo los individuos representan el tiempo histórico a través de testimonios orales. En este contexto, la inexactitud de los recuerdos no se ve como algo negativo, sino como una manera de acceder a las formas culturales y a los procesos mediante los cuales las personas expresan su sentido de identidad en la historia. Además, se vincula el recuerdo con verdades colectivas, aunque se reconoce que el recuerdo no contiene conocimiento objetivamente verdadero sobre el pasado. Esta perspectiva considera el recuerdo como una forma de explorar el pasado de manera interpretativa.

Género

Para la categoría de género es útil la definición otorgada por Gayle Rubin, quien define el género como un "sistema de sexo/género", es decir, un conjunto de disposiciones y relaciones sociales que transforman la sexualidad biológica en productos sociales y culturales³⁴. Este sistema organiza y regula las expectativas, roles y comportamientos de hombres y mujeres en una sociedad, asignándoles posiciones desiguales de poder y valor. Para Rubin, el género no es una expresión natural de las diferencias biológicas entre los sexos, sino una construcción social impuesta que sirve para mantener la subordinación de las mujeres y reproducir estructuras de dominación masculina.

Rubin introduce la idea de que este sistema de sexo/género es autónomo y no depende exclusivamente de la economía, aunque interactúa con ella³⁵. Así, el género funciona como un mecanismo cultural que establece y mantiene las desigualdades sexuales, utilizando las normas de parentesco, el tabú del incesto y la heteronormatividad para reforzar la subordinación de las mujeres. En resumen, Rubin ve el género como una construcción social que va más allá de la biología y

³⁴ Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres.: Nueva Antropología, Vol. VIII, nº.30, México.

³⁵ Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres.: Nueva Antropología, Vol. VIII, nº.30, México.

que impone a los individuos roles y expectativas específicas, con el fin de sostener relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

Ahora bien, desde la perspectiva de Gayle Rubin en su ensayo "El tráfico de mujeres", considera el género como una construcción social que organiza las relaciones de sexo y poder en beneficio de los hombres, constituyendo un "sistema de sexo/género". Este sistema transforma las diferencias biológicas en roles y expectativas sociales que colocan a las mujeres en una posición de subordinación. Rubin señala que el género no es solo una diferencia biológica entre hombres y mujeres, sino una estructura social impuesta que determina y limita las experiencias, el acceso al poder y los derechos de las mujeres dentro de un sistema jerárquico, estableciendo el marco para su explotación y opresión en distintas culturas y tiempos históricos.

Rubin utiliza el concepto de "intercambio de mujeres" para mostrar cómo los sistemas de parentesco y los tabúes sociales han convertido a las mujeres en "objetos" dentro de las transacciones entre hombres, quienes son los verdaderos beneficiarios de estas relaciones. Esta dinámica refuerza una estructura en la que los hombres ejercen poder sobre las mujeres y las mujeres son posicionadas como sujetos pasivos o controlados. Para Rubin, este "intercambio" es una práctica que, lejos de ser exclusiva de sociedades antiguas o "primitivas", se ha adaptado en culturas más modernas, donde las mujeres continúan siendo controladas mediante expectativas de género que las relegan a roles subordinados.

Este enfoque tiene relación directa sobre la resistencia y solidaridad de las prisioneras políticas en dictadura, porque Rubin argumenta que el sistema de sexo/género es una herramienta poderosa de control social, que también se despliega en contextos de represión política. Las mujeres prisioneras, al unirse y apoyarse mutuamente en un entorno de extrema violencia y control, desafiaban tanto la opresión política como las normas de género impuestas. Su resistencia y solidaridad pueden verse como una subversión del sistema de sexo/género, ya que, en lugar de conformarse con roles de pasividad y sumisión, estas mujeres se apoyan y se organizan, rompiendo las barreras del aislamiento al que se las somete y redefiniendo su papel en una estructura patriarcal de represión.

Rubin sugiere que cualquier sistema social que utilice el género como base para una división jerárquica, donde el poder se distribuye desigualmente entre hombres

y mujeres, facilita la opresión de las mujeres al imponer límites en sus roles y derechos. En el caso de las prisioneras políticas, estas imposiciones intentan eliminar su identidad y su agencia no solo como disidentes políticas sino también como mujeres. Sin embargo, su resistencia va más allá de la disidencia política: es también un acto de reivindicación contra la opresión de género, al reconstruir redes de apoyo y solidaridad en un contexto hostil.

La resistencia de estas mujeres prisioneras, entonces, puede entenderse en el marco de lo que Rubin describe como un rechazo al "intercambio de mujeres" y la opresión de género. Su organización interna, apoyo mutuo y solidaridad desafiaron la estructura patriarcal que busca despojarlas de su autonomía y voz, convirtiendo su resistencia en un acto que trasciende lo político y toca lo personal, lo colectivo y lo identitario dentro del sistema de género.

La categoría de género, además se articula con los planteamientos de Joan Scott sobre el género como una categoría útil para el análisis, Scott define el género en dos partes y varias subpartes. Como eje de la definición de género existe una conexión integral entre dos proposiciones, "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género en una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido"³⁶. Como componente fundamental de las interacciones sociales fundamentadas en las disparidades percibidas entre los sexos, el género abarca cuatro elementos que se entrelazan, en primer lugar, Scott menciona a las simbologías culturales que representan múltiples, ya sean sociales o culturales, es labor de los historiadores investigar los contextos de las representaciones simbólicas. El segundo, corresponde a conceptos normativos que expresan interpretaciones de los significados simbólicos, con el propósito de restringir y controlar sus potenciales metafóricos, Scott señala que estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, políticas e ideológicas que delimitan lo femenino y masculino. El tercero, corresponde a la restricción del uso del género al sistema del parentesco haciendo hincapié en el hogar y la familia como núcleo de la organización social, en este sentido, Scott señala que "el género se construye a

³⁶ Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. PUEG, 265–302.

través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco"³⁷. Por último, el cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva. Para realizar un análisis histórico utilizando la categoría de género es necesario examinar y comprender las relaciones entre estos cuatro aspectos.

La segunda proposición presentada por Scott corresponde a entender el género como "una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder"³⁸. Scott argumenta esta afirmación en base a los planteamientos de Pierre Bourdieu quien ha explorado la idea de la "división del mundo", la cual se basa en referencias a diferencias biológicas, especialmente aquellas relacionadas con la división del trabajo de procreación y reproducción. Bourdieu argumenta que esta división funciona como la ilusión colectiva mejor fundamentada. Los conceptos de género, establecidos como un conjunto objetivo de referencias, configuran la percepción y la organización, tanto de manera concreta como simbólica, de la totalidad de la vida social. En la medida en que estas referencias determinan las distribuciones de poder - ya sea el control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o el acceso a los mismos - , el género desempeña un papel integral en la concepción y construcción del propio poder. Por lo tanto, "el género facilita un modo de decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. Cuando los historiadores buscan caminos por los que el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollan la comprensión de la naturaleza recíproca de género y sociedad, y de las formas particulares y contextualmente específicas en que la política construye el género y el género construye la política"³⁹.

La perspectiva de Scott permite analizar cómo, en el contexto de la dictadura, las mujeres prisioneras políticas no solo enfrentan la opresión por su activismo político, sino que también se les trata conforme a las expectativas y limitaciones impuestas por el género. A través de sus actos de resistencia y solidaridad, estas mujeres no

³⁷ Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. PUEG, 265–302.

³⁸ Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. PUEG, 265–302.

³⁹ Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. PUEG, 265–302.

solo confrontaron al régimen militar, sino que también desafiaron los roles de género tradicionales que buscaban limitarlas a una posición de pasividad.

Entonces, el género constituye a una herramienta de análisis y categoría sociocultural que nos permite descubrir áreas invisibilizadas, como las relaciones entre seres y/o grupos humanos que anteriormente fueron omitidos, por lo que el género se ha convertido en el aporte metodológico más relevante de la historiografía de las mujeres. Esta herramienta de análisis sostiene que las dinámicas entre los géneros no son influenciadas principalmente por factores biológicos, sino más bien por aspectos sociales, lo cual implica que estas relaciones son de naturaleza histórica, por lo tanto, "la relación construida en la historia entre los hombres y las mujeres no podía limitarse ni a la sexualidad ni al reduccionismo biológico que la palabra sexo sugiere. Por lo que, superando esta limitante biológica, el género hace visibles las formas concretas múltiples y variables de la experiencia, valores, costumbres y tradiciones, de las actividades y representaciones sociales de los hombres y mujeres"⁴⁰. En este sentido, la perspectiva de género tiene elementos fundamentales: el lenguaje, las representaciones simbólicas, la problematización hombre-mujer, la marginalización de las mujeres en las estructuras sociales y simbólicas.

El género se convierte en una herramienta para comprender la doble opresión que enfrentaron las prisioneras políticas durante la dictadura chilena: como opositoras políticas y como mujeres. Esta opresión tuvo una dimensión específica en la violencia y control a las que fueron sometidas algunas, y en cómo se les trataba en los centros de detención. Su resistencia, entonces, no solo fue un acto de oposición al régimen, sino también una reafirmación de su identidad y agencia frente a un sistema patriarcal que buscaba despojarlas de autonomía. El acto de organizarse, apoyarse mutuamente y desafiar la estructura de dominación en estos espacios se interpreta como una forma de resistencia que rompe con la subordinación esperada dentro del "sistema de sexo/género" de Rubin.

⁴⁰ García-Peña, A. L. (2016). De la historia de las mujeres a la historia de género. Contribuciones desde Coatepec Núm.51.

Por lo tanto, el uso del género como categoría de análisis permite revelar las dimensiones invisibilizadas de la opresión y resistencia de estas mujeres. La perspectiva de Scott y Rubin contribuye a interpretar sus experiencias no sólo como actos de resistencia política, sino también como actos de reivindicación de su identidad y autonomía. En este sentido, las acciones de las prisioneras políticas pueden verse como un esfuerzo por redefinir su lugar en una estructura social y política hostil, donde su rol como mujeres y disidentes se convierte en un acto de subversión frente al poder represivo de la dictadura.

Finalmente, la metodología de los testimonios orales y el enfoque en la memoria permiten a esta investigación acercarse a las experiencias subjetivas de las prisioneras políticas. La memoria no es vista aquí como un elemento que distorsiona el pasado, sino como una herramienta que revela cómo los individuos y las comunidades dan sentido a sus experiencias y construyen identidades colectivas en torno a ellas. La narración de los hechos vividos y el recuerdo de las estrategias de resistencia y solidaridad permiten reconstruir no solo la historia de los eventos, sino también el impacto emocional y simbólico que estos tuvieron en las vidas de las mujeres afectadas.

De esta forma, esta investigación busca contribuir a la Historia del Tiempo Presente y al análisis de género, visibilizando cómo las experiencias de las prisioneras políticas chilenas durante la dictadura no solo fueron actos de resistencia política, sino también actos de resistencia de género y reafirmación de su identidad en un contexto adverso. La historia de estas mujeres ofrece una perspectiva única sobre cómo el género y el poder operan en situaciones de represión, y cómo la memoria y el testimonio pueden dar voz a historias silenciadas en la construcción de la memoria colectiva y la identidad nacional.

Prisión política

Como señalamos en páginas anteriores, para Pedro Rosas, el propósito principal de la prisión política es interrumpir la conexión entre los activistas rebeldes y aquellos individuos que podrían convertirse en futuros líderes de una revolución

revolucionaria⁴¹. A esta caracterización de la prisión política, se le añade la definición otorgada por Evelyn Soto sobre la prisión política durante la dictadura militar, la cual consistía en implementar una estrategia racional e institucionalizada con el propósito de perseguir y eliminar a los opositores políticos, específicamente aquellos afiliados a partidos como el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS) y grupos de izquierda como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), entre otros. Mediante el confinamiento y el uso de métodos de tortura cada vez más sofisticados, tanto físicos como psicológicos, se buscaba doblegar el cuerpo para así aniquilar al individuo tanto a nivel psicológico como social. De esta manera, a través de la sumisión de los sujetos, se obtenía la información deseada y se aseguraba que las víctimas, al salir de los centros de detención, no revelaran los horrores vividos debido al miedo⁴².

Por último, Tamara Vidaurrázaga en "*Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971 - 1990)*" aborda la prisión política no sólo como un espacio de represión, sino también como un lugar donde las prisioneras desarrollaron estrategias de resistencia y solidaridad. La investigación de Vidaurrázaga resalta que la prisión política fue una experiencia transformadora para los militantes, permitiéndoles cuestionar y redefinir sus identidades y sus relaciones con el poder⁴³. En este contexto, la cárcel se convierte en un espacio donde las mujeres no solo enfrentan el castigo y el aislamiento impuestos por el régimen, sino que también encuentran formas de apoyo mutuo, fortalecen su conciencia de clase y de género, y crean lazos de solidaridad. entre ellas⁴⁴. Esta categoría resulta útil para para explorar cómo la prisión política funciona como un lugar de resistencia activa, donde las mujeres prisioneras políticas desarrollan redes de apoyo y construyen formas de lucha en condiciones adversas. Esto implica analizar la cárcel no solo como un espacio de sufrimiento, sino también como uno de autodefinición

⁴¹ Aravena, P. R. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Lom Ediciones.

⁴² Soto Castillo, E. (2017). "¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!": recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena.

⁴³ Vidaurrázaga, T. (2005). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971 - 1990)*. Universidad de Chile.

⁴⁴ Vidaurrázaga, T. (2005). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971 - 1990)*. Universidad de Chile.

y fortalecimiento de sus ideales políticos y feministas. Este enfoque permite visibilizar las experiencias de las mujeres en prisión como actos de resistencia que desafiaban la opresión del régimen y el orden patriarcal, mostrando cómo las dinámicas de género influyen en su vivencia de la prisión y en las formas en que se organizan y resisten juntas.

Considerando a los autores, definimos prisión política como un espacio de confinamiento diseñado y utilizado con el propósito de neutralizar y reprimir a aquellos que son considerados una amenaza para el orden político establecido. En el contexto de la dictadura militar en Chile, su objetivo central fue interrumpir los vínculos de los activistas y militantes con sus comunidades, buscando desactivar potenciales liderazgos revolucionarios mediante un sistema institucionalizado y racionalizado de violencia física y psicológica. En este proceso, la prisión política operó no solo como un lugar de castigo, sino como un mecanismo de control que intentaba destruir la individualidad y la resistencia mediante el temor, la tortura y el aislamiento.

Sin embargo, la prisión política también se convierte en un espacio de reconfiguración identitaria y solidaridad, especialmente para las mujeres militantes, quienes crearon redes de apoyo y desarrollaron estrategias colectivas de resistencia en medio de condiciones hostiles. Así, la cárcel no solo representaba un lugar de sufrimiento, sino también un ámbito de fortalecimiento político, donde las prisioneras pudieron redefinir sus ideales y afirmarse frente a la opresión tanto del régimen como de las estructuras patriarcales. En este sentido, la prisión política puede entenderse como un espacio ambiguo, de represión y resistencia, en el cual las mujeres prisioneras políticas transformaron su experiencia en una herramienta de autodefinición y de reivindicación colectiva.

Resistencia

Por último, abordaremos la categoría de resistencia que se utilizará para el análisis. Javier Maravall en su investigación *“Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”* señala que un elemento adicional surge durante la prisión política: la resistencia entendida como la solidaridad entre las mujeres. Las prisioneras políticas, sin importar su filiación política tuvieron que organizarse en torno a un objetivo en común: sobrevivir y protegerse entre ellas, de

esta forma, las mujeres se concentraron crear estrategias de supervivencia y solidaridad⁴⁵.

En esta misma línea Hilary Hiner en su artículo "*Fue bonita la solidaridad entre mujeres*": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura" analiza la resistencia en el contexto de la prisión política bajo la dictadura chilena, Hiner describe cómo las prisioneras políticas desarrollaron formas de resistencia que iban más allá de las confrontaciones físicas o manifestaciones abiertas⁴⁶. Estas mujeres, sometidas a torturas y condiciones inhumanas, resistieron principalmente a través de prácticas generalizadas de solidaridad y cuidado mutuo, lo que también les permitió preservar su dignidad y humanidad en un ambiente pensado para despojarlas de ellas.

Hiner explica que el concepto de resistencia en este contexto incluye tanto acciones pequeñas y cotidianas como gestos simbólicos. La resistencia se dio, por ejemplo, en el cuidado colectivo de mujeres ancianas, enfermas o embarazadas, y en el intercambio de palabras de apoyo o cariño después de sesiones de tortura. La solidaridad entre las prisioneras fue una forma de apoyo emocional que contrarrestaban el aislamiento y el miedo, generando un sentido de comunidad en condiciones extremas. La autora señala que, en este entorno de represión absoluta, los actos de solidaridad cotidiana tenían un impacto profundo, permitiendo que las prisioneras mantuvieran una identidad propia y un sentido de dignidad.

Para la categoría de resistencia se utiliza la forma en que Hiner analiza que estos actos de resistencia fueron posibles gracias a la solidaridad de género, donde las mujeres prisioneras asumieron un rol activo en el cuidado y apoyo de sus compañeras. Este aspecto es fundamental para entender cómo la resistencia fue también una forma de desafiar el sistema de dominación de la dictadura, que intentaba reducir a los prisioneros a una condición de mero sufrimiento y sumisión. La solidaridad y el apoyo mutuo en espacios como la cárcel fueron estrategias de autocuidado y resistencia que ayudaron a las prisioneras a reafirmar su identidad ya sobrellevar las violencias ejercidas contra ellas.

⁴⁵ Yáñez, J. M., & Yáñez, J. M. (2014). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990).

⁴⁶ Hiner, H., (2015). "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura". *Revista Estudios Feministas*, 23 (3), 867-892.

Entenderemos entonces la resistencia como un conjunto de prácticas colectivas y cotidianas que desafiaban el sistema represivo y deshumanizante impuesto por el régimen. Más allá de las confrontaciones abiertas, la resistencia se materializa en actos de solidaridad, apoyo emocional y cuidado mutuo, especialmente entre mujeres prisioneras políticas. Como explica Maravall, esta resistencia se enfoca en la creación de redes de apoyo que permitan a las prisioneras organizarse para protegerse mutuamente y afrontar, desde una posición de colectividad, las adversidades impuestas por la prisión.

Asimismo, la resistencia incluye gestos simbólicos y acciones de cuidado que, aunque aparentemente pequeñas, tienen un profundo impacto en la preservación de la identidad, la dignidad y la humanidad de las prisioneras. El cuidado de las compañeras más vulnerables, el consuelo tras las sesiones de tortura y el establecimiento de vínculos de apoyo emocional se configuran como actos de resistencia frente a la intención del régimen de reducir a los prisioneros a la sumisión y al sufrimiento. En este sentido, la resistencia no solo desafía la represión política, sino también el orden patriarcal, al convertir el espacio carcelario en un lugar de fortalecimiento colectivo, donde las mujeres se apoyan y reafirman mutuamente sus ideales y dignidad.

En la prisión, las mujeres también crearon espacios de aprendizaje y diálogo en torno a temas políticos, sociales y feministas. A pesar de las limitaciones de la cárcel, lograron estudiar, discutir y analizar cuestiones de género y feminismo, lo que les ayudó a comprender sus experiencias desde una perspectiva crítica y política. Hiner menciona que, para muchas de estas mujeres, su paso por la prisión y el exilio representó un acercamiento al feminismo, lo que les permitió revalorar y resignificar sus experiencias de lucha y resistencia, integrándolas en una perspectiva más amplia de opresión de género.

En el contexto de la dictadura militar en Chile, el género, la prisión política y la resistencia están estrechamente relacionados y se entrelazan de diferentes maneras. En primer lugar, el género desempeña un papel crucial en las dinámicas de poder en una sociedad y se ve acentuado en situaciones de dictadura. La dictadura en Chile perpetuó estructuras patriarcales que reforzaron la desigualdad

de género y la opresión de las mujeres. Las mujeres enfrentaron violencia sexual, discriminación y violaciones a sus derechos humanos de manera desproporcionada durante este período. Además, el género puede influir en cómo se construye la resistencia y las estrategias adoptadas por las personas para luchar contra el régimen. En segundo lugar, la prisión política es una herramienta común utilizada por las dictaduras para silenciar y reprimir la disidencia. Durante la dictadura en Chile, las personas que se oponen al régimen fueron encarceladas de manera arbitraria y sin un debido proceso legal. La prisión política afectó a hombres y mujeres por igual, pero también se manifestó de manera diferenciada según el género. Las mujeres enfrentaron formas específicas de violencia y abuso en la prisión, como violencia sexual, tortura y tratos inhumanos. En tercer lugar, la resistencia contra la dictadura adoptó diferentes formas, como protestas, movimientos políticos, acciones clandestinas y organizaciones de derechos humanos. El género influyó en la forma en que se organizó y llevó a cabo la resistencia. En este sentido, las mujeres desarrollaron estrategias de resistencia específicas, como la creación de redes de apoyo y cuidado, la organización de movimientos feministas y la defensa de los derechos de las mujeres.

Por lo tanto, el género, la prisión política y la resistencia están interconectados en este contexto, puesto que la estructura patriarcal agravada por la dictadura afectó de manera desproporcionada a las mujeres, tanto en términos de violencia como de vulneración a los derechos humanos. La prisión política se utilizó como una forma de represión y control, y se manifestó de manera diferenciada según el género. La resistencia contra la dictadura puede verse influenciada por el género, ya sea en términos de estrategias adoptadas o de desafíos adicionales enfrentados por las mujeres.

4. Métodos y fuentes para el estudio de la resistencia de las mujeres presas políticas durante la dictadura de Pinochet.

A fin de efectuar el análisis de las formas de resistencia, colaboración y solidaridad entre las presas políticas frente a la prisión y violencia, se pondrá principal atención a los archivos disponibles en la Colección del Archivo Oral de Villa Grimaldi, y a

entrevistas en profundidad hacia mujeres que experimentaron la prisión política. De esta manera se pretende indagar en las estrategias individuales y colectivas de resistencia utilizadas por las prisioneras políticas, e indagar sobre los mecanismos de apoyo y solidaridad entre las mujeres, y examinar el rol de la comunicación y la transmisión de la información entre las presas políticas como un mecanismo de resistencia.

Los archivos que se explorarán corresponden principalmente a entrevistas y testimonios otorgados por mujeres que experimentaron la prisión política durante la dictadura.

La presente investigación utiliza el enfoque cualitativo, el cual “se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes”⁴⁷. Las técnicas de recolección de este enfoque corresponden a la observación no estructurada, revisión de documentos, entrevistas abiertas o semiestructuradas, evaluación de experiencias personales, interacción e introspección con grupos humanos o comunidades. El enfoque cualitativo tiene como punto de partida “una realidad que descubrir, construir e interpretar. La realidad es la mente”⁴⁸, entendiéndose que existen diversas realidades subjetivas, que varían entre individuos, comunidades y culturas, “por ello, el investigador cualitativo parte de la premisa de que el mundo social es “relativo” y sólo puede ser entendido desde el punto de vista de los actores estudiados”⁴⁹, por lo tanto, la realidad cambia a través de las observaciones y la recolección de datos, es correcto admitir que los resultados de una investigación cualitativa son subjetivos. Por medio del enfoque cualitativo, las metas de la investigación corresponden a “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes”⁵⁰ En este sentido, la interacción física entre el investigador y el fenómeno a estudiar es cercana, mientras que la interacción psicológica es empática, cercana, próxima, el investigador se involucra con los sujetos a estudiar. En cuanto a la muestra del estudio, se toman a unos cuantos

⁴⁷ Hernández Sampieri, R. (2006). Metodología de La Investigación. McGraw-Hill Companies. p. 9.

⁴⁸ Hernández Sampieri, R. (2006). Metodología de La Investigación. McGraw-Hill Companies. 11.

⁴⁹ Hernández Sampieri, R. (2006). Metodología de La Investigación. McGraw-Hill Companies

⁵⁰ Hernández Sampieri, R. (2006). Metodología de La Investigación. McGraw-Hill Companies

sujetos a investigar porque no se pretende generalizar los resultados de la investigación, por lo que la muestra se compone de casos individuales y representativos. Respecto a la recolección de datos “está orientada a proveer de un mayor entendimiento de los significados y experiencias de las personas. El investigador es el instrumento de recolección de los datos, se auxilia de diversas técnicas que se desarrollan durante el estudio. Es decir, no se inicia la recolección de los datos con instrumentos preestablecidos, sino que el investigador comienza a aprender por observación y descripciones de los participantes y concibe formas para registrar los datos que se van refinando conforme avanza la investigación”⁵¹, por lo tanto, el propósito del análisis de datos corresponde a la comprensión de los fenómenos sociales a nivel individual o grupal entendiendo sus diversos contextos. Para este estudio, los datos obtenidos de las entrevistas serán analizados de manera interpretativa, donde el “investigador social trata de interpretar las interpretaciones cotidiana de la gente”⁵².

La técnica de recolección de datos para obtener los resultados de este estudio será la elaboración de entrevistas abiertas y la revisión del Archivo Oral de Villa Grimaldi, esto se entrelaza con la enfoque de historia oral, “cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento - insisto en que es un evento, porque lo creamos nosotros: la historia que recogemos no existe naturalmente, pero el producto de este encuentro - extremadamente híbrido, en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, instituyendo con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse, tanto más en sujetos a los cuales les ha sido negada la posibilidad de hacerlo por motivos de clase o edad, y con función estética, el mismo gusto de contar”⁵³. En este sentido, en la historia oral “es la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales”⁵⁴, el hecho histórico no es contado desde arriba, sino desde adentro, por lo que el acontecer histórico se construye a partir de las memorias de las personas que lo vivieron, sin embargo, hay que considerar que explorar las memorias personales puede generar

⁵¹ Hernández Sampieri, R. (2006). Metodología de La Investigación. McGraw-Hill Companies p. 13.

⁵² Valles, M. S. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis Editorial. p. 60.

⁵³ Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. Historia, memoria y pasado reciente. ANUARIO N°20 - Escuela de Historia - FH y A - UNR, 35–48.

⁵⁴ Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24 znb, 227–233. p. 227.

una “memoria dividida”, puesto que las memorias se configuran a partir del componente ideológico de los sujetos, “este es un signo de la gran riqueza de estas fuentes, que nos restituyen sobre el plano lingüístico y narrativo - aquel plano que la historiografía positivista quisiera quitar del medio para ir a los hechos - la dimensión de la contradicción, de la tolerancia, de la complejidad, de la búsqueda de sentido”⁵⁵. Por lo tanto, el eje central del estudio de la historia oral es la subjetividad humana como un elemento determinante del quehacer⁵⁶, por lo que la historia oral es igual a los archivos históricos, documentos, datos económicos, etc. En este sentido, según Pablo Pozzi la Historia Oral no sólo ha intentado rescatar y preservar la memoria de sectores sociales históricamente marginados, sino también, el aumento en los niveles de conciencia de aquellos que son protagonistas de esta narrativa, y la percepción de una realidad susceptible de cambio. La utilización de testimonios orales para reconstruir la historia no es nuevo, es un recurso antiguo, sin embargo, en la Historia Oral es relativamente nuevo puesto que corresponde a un producto del siglo XX que se utilizó para enriquecer la historia contemporánea⁵⁷, de esta manera, la Historia Oral también ha sido útil para combatir las injusticias del pasado, como la construcción oficial de la historia de pueblos conquistados, y “supervivientes de la lucha en contra de regímenes militares u opresivos, cuestionan hoy la historia oficial con sus memorias subterráneas y reclaman el reconocimiento social y el castigo legal de los responsables de violar los derechos humanos”⁵⁸. Respecto a las fuentes orales, estas son diversas, pueden ser canciones, poemas, cuentos, folklore, entrevistas, entre otros, sin embargo, para esta investigación se optó por la utilización de entrevistas y revisión del Archivo Oral de Villa Grimaldi. El objetivo fundamental de una entrevista de historia oral no consiste en la obtención de datos, sino en la comprensión de una experiencia/vivencia, “aunque nuestro informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio nos aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa

⁵⁵ Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24 znb, 227–233. p 41.

⁵⁶ Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la Historia Oral. Tempo e argumento v. 4, 61–70.

⁵⁷ Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la Historia Oral. Tempo e argumento v. 4, 61–70.

⁵⁸ Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la Historia Oral. Tempo e argumento v. 4, 61–70. p. 63.

persona”⁵⁹. Por lo tanto, las fuentes orales deben recibir un tratamiento equivalente al de las fuentes escritas; es esencial reconocer la subjetividad inherente en ellas. Por lo que, se deben incluir las anotaciones necesarias para establecer su autenticidad y verificarlas de la misma manera que se hace con los documentos escritos. Esto implica consultar diversas fuentes de información disponibles para los historiadores, como fuentes hemerográficas y bibliográficas, documentos privados y datos estadísticos⁶⁰.

Ahora bien, la Historia Oral también se articula en torno a la Historia del Tiempo Presente, ambas tienen tres grandes puntos de contacto: “la urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base de nuestro oficio y la importancia creciente de las imágenes”⁶¹. La Historia del Tiempo Presente corresponde a la posibilidad de realizar un análisis histórico de la realidad social vigente, “que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores. El presente es el eje central de su análisis, al que no retiene aislado de la sucesión temporal o del espesor de los tiempos”⁶². Como consecuencia de la coetaneidad, la Historia del Presente no se concibe como una era específica con límites temporales estáticos, sino más bien como una categoría fluida y adaptable que coincide con el período cronológico en el cual los protagonistas e historiadores llevan a cabo sus experiencias. y análisis. Por lo que, al emplear testimonios verbales, ampliamos las posibilidades de interpretación al incorporar la perspectiva de los entrevistados, y facilitamos la expresión de los puntos de vista de nuestros lectores, haciéndolos partícipes al sumergirlos en el contexto⁶³. Lo esencial de las fuentes orales radica en que nos proporcionan el sentido común y la orientación necesaria a través de eventos y épocas, abriendo las puertas hacia un camino inexplorado y fascinante, hacia lo invisible que, al igual

⁵⁹ Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. Gerónimo de Uztariz , núm. 23/24 znb, 227–233. p. 231.

⁶⁰ Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. Gerónimo de Uztariz , núm. 23/24 znb, 227–233. p. 231.

⁶¹ Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. Cuadernos de Historia Contemporánea N°20, 61–70. p.61.

⁶² Gamboa, Á. S. (2003). Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización. HAOL Núm 3, 101–116. p.107.

⁶³ Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. Cuadernos de Historia Contemporánea N°20, 61–70.

que los silencios, siempre se convierte en la base sobre la cual construir una interpretación, aunque no siempre precisa, pero sí viable.

Capítulo 2. Las mujeres militantes: trayectorias y represión en la dictadura militar chilena

El presente capítulo tiene como propósito contextualizar el período histórico que aborda esta investigación y exponer los mecanismos de resistencia y solidaridad de las mujeres durante la prisión política en el período de la dictadura cívico-militar, por lo tanto, este capítulo comienza con los antecedentes de la situación de las mujeres previo al golpe militar poniendo énfasis en la participación política y social femenina y haciendo tres categorizaciones por período: la participación política de las mujeres hasta la década de 1950, las mujeres políticas durante la década de 1960 a 1970, las mujeres durante el gobierno de la Unidad Popular. Posteriormente, en el capítulo se expone la situación de las mujeres durante la dictadura cívico-militar, donde se parte de los planteamientos de Ximena Bunster sobre el ideario de mujer tradicional que tuvo la dictadura, también se presenta el perfil de las víctimas de prisión política y algunos centros de prisión a partir del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, finalmente, el capítulo hace hincapié en los mecanismos de resistencia de las mujeres dentro de la prisión y las formas de solidaridad entre las prisioneras políticas.

1. Las mujeres y la política antes de 1973

1.1 Antecedentes

El movimiento de las mujeres en Chile comienza de forma tardía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, fue impulsado principalmente por mujeres pertenecientes a la élite nacional, las cuales fueron demandando la igualdad jurídica, el acceso a la educación superior, el derecho a voto, entre otras demandas respecto a derechos básicos⁶⁴.

⁶⁴ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid

El primer logro fue en el ámbito educativo, donde en 1877 obtuvieron el acceso a la educación superior. De esta manera, “cuatro décadas después apareció en escena una generación de mujeres que, sin pertenecer necesariamente a los estratos más pudientes de la sociedad, representaban a aquellas que habían accedido por primera vez a los estudios superiores, lo que de alguna manera les permitió abrirse un hueco en el ámbito laboral e institucional”⁶⁵. Un ejemplo de estas transformaciones es el caso de Amanda Labarca, quien en 1915 logró un hito al convertirse en la primera mujer en obtener un puesto en la Facultad de Filosofía y Pedagogía de la Universidad de Chile. A partir de esa posición, en 1922, se fundó el Círculo de Lectura de Señoras, una organización de mujeres profesionales con el objetivo de facilitar el acceso de las chilenas a la vida cultural del país. Este grupo marcó el inicio de la formación del Consejo Nacional de Mujeres (CNM) en 1922, que se centró principalmente en la campaña a favor del sufragio femenino en las décadas de los años veinte y treinta⁶⁶.

Paralelamente se conformaron otras agrupaciones con orientaciones políticas, como la Unión Cívica Femenina de Valparaíso en 1928 liderada por Felisa Vergara, esta agrupación tras varias movilizaciones logró que las mujeres pudieran participar en las elecciones municipales en 1934⁶⁷. Al año siguiente se conforma el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres (MENCH), bajo la dirección de Olga Poblete, proponiendo un discurso en donde la emancipación de las mujeres debía ser de carácter integral, es decir, más allá de la obtención de derechos políticos. El MENCH logró agrupar a mujeres de distintos estratos sociales en torno a nuevas demandas sociales.

La labor del MENCH y otras agrupaciones de mujeres tuvieron éxito, pues en 1945 se abrió el debate en el Congreso Nacional para una reforma constitucional que incluyera la igualdad de derechos electorales. Este proceso culminó con éxito en 1949 con el reconocimiento del sufragio femenino⁶⁸.

⁶⁵ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid p. 23

⁶⁶ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid. P.23

⁶⁷ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid. P.23

⁶⁸ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid p. 24

De esta manera, en la década de 1950 las mujeres llegan al Parlamento, en 1951 llega Inés Enríquez Froden del Partido Radical como diputada y María de la Cruz en 1953 del Partido Femenino Chileno (PFCH) como senadora⁶⁹.

1.2 Las mujeres y la política durante los años 1960 y 1970.

Durante la década de 1960 la sociedad comenzó a demandar transformaciones estructurales, por lo que la ciudadanía se volcó hacia proyectos políticos orientados hacia estas transformaciones, en este sentido, la década de 1960 se caracterizó por los grandes cambios sociales y culturales a nivel global bajo el contexto de la polarización ideológica de la Guerra Fría. América Latina también tuvo parte de las influencias del contexto internacional, en los países latinoamericanos se experimentaron diversos procesos y avances en materia social. En América Latina surgieron diversos movimientos sociales y políticos que cuestionaron a nivel estructural lo tradicional, incluyendo los sistemas de sexo-género y los imaginarios colectivos que derivan de estos⁷⁰. Bajo este contexto, durante los años 1960 y 1970 las mujeres se destacaron por su inserción en el ámbito político, social y laboral. “Las leyes que son trabajadas se vinculan mejor al ámbito laboral debido al incremento de mujeres como trabajadoras remuneradas, en ese sentido, se incentiva la asignación prenatal, la ampliación del fuero maternal, la ley de jardines infantiles, jubilación a los 25 años de trabajo entre los más importantes”⁷¹.

En este contexto de polarización política, surgió una lucha ideológica entre los partidos políticos que “aparecía en los partidos políticos tradicionales con la influencia de la guerra fría, se añadiría el empoderamiento de ciertos actores sociales como las mujeres y los sectores populares”⁷². En este escenario, La Democracia Cristiana fusionó el imaginario colectivo sobre la política y las necesidades de reformas globales, el éxito experimentado por la Democracia

⁶⁹ Álvarez, P. A. E. (2018). Representaciones de Mujeres en la década de los ochenta: Un estudio sobre publicaciones de organizaciones feministas en el Chile dictatorial. Universidad de Valparaíso.

⁷⁰ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile.

⁷¹ Rojas, C., & López, D. (2017). Aportes desde la izquierda militante. Cuadernos de coyuntura n°17. Nodo XXI, 11-16.

⁷² Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile. p. 19.

Cristiana en la década de 1960 no se materializó de inmediato, sino que fue una evolución que culminó en un amplio respaldo electoral. Su plataforma política reflejaba la aprobación hacia reformas estructurales en la sociedad, motivada por la creciente inquietud en la población ante la amenaza marxista. Las propuestas para la transformación social, presentadas como la "Revolución en Libertad", fueron la respuesta a este temor. Cuando Eduardo Frei Montalva presentó públicamente su programa gubernamental, lo hizo en contraposición al plan propuesto por la izquierda más radical y la acción de los movimientos feministas revitalizados.

En el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) la participación de la mujer estuvo centrada a los centros de madres y juntas de vecinos, además se creó la Oficina Nacional de la Mujer⁷³. El programa de gobierno de la Revolución en Libertad puso énfasis en la Promoción Popular y la institucionalización de CEMA (Centros de Madres). Las mujeres militantes de la Democracia Cristiana asumieron la labor de difundir y promocionar el programa político y de gobierno de Eduardo Frei a través de la intervención de su esposa María Ruiz Tagle y su hermana Irene Frei, "ellas publicitarían cada posible elemento de la campaña en las visitas territoriales, promoviendo desde una óptica femenina las expectativas de la Reforma Agraria y principalmente de la Promoción Popular, que aún estaba en forma de proyecto"⁷⁴. Las actividades de los Centros de Madres fueron publicitadas públicamente en los diarios de la época donde se expuso las labores y oficios aprendidos por las socias.

Con el paso de cada mes y año de gestión, la Promoción Popular consolidaba sus métodos de influencia y supervisión en la percepción colectiva respecto a la mujer. En los medios de prensa dedicados a informar sobre las acciones del gobierno, no había espacio que no se utilizará para resaltar las actividades, programas y organizaciones que surgían y ampliaban su alcance público. Se destaca especialmente la acción desde la base, evitando un enfoque gubernamental paternalista, y buscando fomentar la participación en los cambios considerados esenciales para el país a través del programa gubernamental. En el centro de todo

⁷³ Álvarez, P. A. E. (2018). Representaciones de Mujeres en la década de los ochenta: Un estudio sobre publicaciones de organizaciones feministas en el Chile dictatorial. Universidad de Valparaíso.

⁷⁴ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile. p. 23.

esto está el énfasis en el papel de la comunidad organizada, así como en el impulso de la participación femenina como un actor social activo y destacado. “La participación de las mujeres en la vida pública es un eje central de las políticas institucionales de la Democracia Cristiana para transformar a la mujer, los conceptos e imaginarios colectivos asociados a ella mediante la creación de instancias de acción y de voz pública”⁷⁵.

Durante el gobierno de Frei Montalva se comenzó a instaurar la tradición de realizar exposiciones del trabajo elaborado en los Centros de Madres, en primera instancia se expuso el trabajo realizado por Roperio del Pueblo, en el discurso inaugural de esta exposición María Ruiz-Tagle “recalcó que es una forma de exponer los esfuerzos de superación de la mujer, en cuanto al uso de prácticas y técnicas aprendidas en el hogar, pero ahora puestas al servicio de la autonomía económica y social de la mujer, ya que, a lo largo, todo lo producido podía ser objeto de venta y ganancia para cada socia y como un aporte al presupuesto familiar, una vía para la superación de la marginalidad”⁷⁶.

Una vez que se institucionalizaron los Centros de Madres apareciendo conceptos de Directivas y Asambleas, se estableció por ley que cada Centro debía tener una directiva electa por elección popular y se establecieron las responsabilidades de cada cargo. Las Asambleas se hicieron comunes para debatir en cada Centro, de forma paralela se conformaron redes territoriales de apoyo y comunicación entre cada Centro⁷⁷. De esta manera, al poco tiempo de la institucionalización de CEMA, se anunció la creación de la Federación de Centros de Madres, así se fueron organizando los primeros congresos nacionales de Centros de Madres. Los fines de los Centros era principalmente “promover la participación de las mujeres en la comunidad por medio de sus propios y únicos intereses”⁷⁸. La educación fue un eje central de los Centros de Madres, en cada Centro se propiciaba a espacios públicos de capacitación e instrucción hacia las mujeres, capacitar a las mujeres significaba

⁷⁵ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile. p. 24

⁷⁶ Diario La Nación, 6 de agosto de 1968.

⁷⁷ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile

⁷⁸ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile p. 27

concretar su rol como persona más que como madre/esposa⁷⁹. De esta forma, el fin último de los Centros de Madres fue promover a la mujer como un agente de cambio proporcionando las habilidades y herramientas para su adaptación a la nueva realidad planteada por el gobierno de Frei Montalva.

El gobierno de Frei Montalva en conjunto a otros actores sociales e instituciones en 1965 formularon políticas públicas orientadas hacia un cambio gradual en el área de salud social, específicamente la femenina. En este sentido, se efectuó un convenio con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para crear las bases del Programa de Control de Natalidad, “este programa se movilizaría esencialmente a través de campañas educativas centradas en los Centros de Madres y en las Juntas de Vecinos, donde enseñarían a las mujeres temáticas de salud reproductiva y tipos posibles de anticonceptivos, con la finalidad de contraatacar la desigualdad social y cultural vivía por ellas”⁸⁰. En efecto, la política de control de natalidad significó para las mujeres un cambio en su rol femenino, ahora ellas tenían el control de la cantidad de hijos que deseaban tener, lo que implicó un mayor empoderamiento en las mujeres de la época.

Pero, durante la década de 1960 no sólo se movilizaron las mujeres dueñas de casa, sino que también la juventud. En esta época surgieron diferentes identidades políticas lideradas principalmente por la juventud que condujeron los movimientos sociales. La participación de la juventud fue notable en todas estas corrientes políticas, pero se destacó especialmente en los movimientos radicalizados influenciados por las guerrillas latinoamericanas, como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), surgido de la unión de diversas corrientes, especialmente de facciones juveniles del PS (Partido Socialista) y el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), “cuya primera división alejó a los cuadros dirigentes de más edad (que rechazaron ser un partido marxista leninista y formaron la izquierda cristiana), y cuya segunda división se separó a la corriente más moderada de aquella más radicalizada”⁸¹. La juventud lideró principalmente el movimiento estudiantil, “Y en

⁷⁹ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile

⁸⁰ Sepúlveda, C. A. G. (2018). CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968). Universidad de Chile. p. 25.

⁸¹ Muñoz-Tamayo, V., & Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, 45, 129–159. p. 134.

ese sentido, los movimientos vinculados al proceso de reforma universitaria durante los años sesenta debemos entenderlos como vínculos entre proyectos de cambio sectorial y apuestas de cambio político socio-estructural”⁸².

1.2.1 Reforma Universitaria.

La Reforma Universitaria de 1968 en Chile fue un proceso significativo que coincidió con el auge de movimientos políticos de izquierda y marcó un cambio profundo en el sistema de educación superior chileno. Este fenómeno no sólo transformó el ámbito académico, sino que también se convirtió en un espacio de resistencia y participación política.

La década de 1960 en Chile estuvo marcada por “una politización creciente de los movimientos estudiantiles, quienes veían en la educación un espacio de transformación social”⁸³. Esta tendencia reflejaba el clima político regional, influenciado por la Revolución Cubana y las ideas de justicia social promovidas por los movimientos de izquierda en toda América Latina. Como señalan Salazar y Pinto, el contexto sociopolítico chileno de la época “inspiró a los jóvenes a tomar un rol activo y cuestionar las estructuras tradicionales de poder”⁸⁴

La Reforma Universitaria de 1968 tuvo como objetivo democratizar el acceso a la educación y acercar la universidad a las necesidades de la sociedad. Según Brunner, “la reforma buscaba eliminar las barreras elitistas en las universidades y abrir espacios de participación para todos los sectores de la comunidad universitaria”⁸⁵. Entre sus principales características estaban

- Cogobierno: La incorporación de estudiantes y funcionarios en la toma de decisiones, lo cual transformó a la universidad en un espacio de participación colectiva y democrática⁸⁶.

⁸² Muñoz-Tamayo, V., & Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, 45, 129–159. p. 134.

⁸³ Garretón, M. (1989). *El Proceso Político Chileno*. Santiago de Chile: Ediciones CESOC.

⁸⁴ Salazar, G. Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados empresarios y trabajadores*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

⁸⁵ Brunner, José Joaquín (1988). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. Santiago de Chile: FLACSO.

⁸⁶ Garretón, M. (1989). *El Proceso Político Chileno*. Ediciones CESOC.

- Vinculación con los problemas sociales: Las universidades se convirtieron en agentes de cambio, pues “se comprometieron con la realidad social del país y adoptaron un rol en la lucha por la justicia social”⁸⁷
- Investigación y extensión: Se fomentó la investigación enfocada en problemáticas nacionales y el rol de extensión universitaria, contribuyendo a la integración del conocimiento académico con las necesidades de la población⁸⁸.

El crecimiento de los movimientos de izquierda en el país fue fundamental para impulsar esta reforma. Como explica De Vylder, “la universidad se convirtió en un semillero de ideas políticas progresistas, donde grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) lograron gran influencia”⁸⁹. Este ambiente dio lugar a un activismo que percibía a la educación como un espacio de resistencia. Los jóvenes no solo buscaban una educación de calidad, sino también “un cambio estructural que beneficiará a toda la sociedad chilena”⁹⁰.

Las mujeres militantes jugaron un papel crucial en la Reforma Universitaria, tanto en términos de participación política como en el cuestionamiento de las estructuras tradicionales dentro de las propias universidades. En un contexto donde la actividad política estaba dominada por hombres, las mujeres militantes lograron desafiar y ampliar el campo de acción de los movimientos estudiantiles y de izquierda, aportando una perspectiva que incluía tanto demandas de democratización educativa como reivindicaciones por la igualdad de género.

Las mujeres participaron activamente en organizaciones estudiantiles y de izquierda que impulsaron la reforma, como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Estas organizaciones no solo pedían el cogobierno y la democratización del acceso a la educación, sino que también incluían a mujeres como líderes y representantes. Aunque muchas barreras de género ya menudo fueron relegadas a roles de apoyo,

⁸⁷ Rojas Mira, V. (2017) “La Reforma Universitaria en Chile: una historia de luchas y resistencias (1967-1973)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile.

⁸⁸ Salazar, Gabriel y Julio Pinto. (2002). *Historia Contemporánea de Chile III: La economía: mercados empresarios y trabajadores*. LOM Ediciones.

⁸⁹ De Vylder, Stefan. (1976). *El Chile de Allende: La economía política del ascenso y caída de la Unidad Popular*. Cambridge University Press.

⁹⁰ Brunner, José Joaquín (1988). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. FLACSO.

algunos lograron posicionarse en roles de liderazgo, desafiando las normas tradicionales de género. Según el estudio de Rojas Mira (2017), "las mujeres militantes, en medio de su lucha, también cuestionaron la discriminación de género presente en las universidades y en las mismas organizaciones políticas"⁹¹. El activismo de las mujeres militantes ayudó a visibilizar temas sociales que no estaban habitualmente incluidos en las agendas estudiantiles. Su presencia y militancia contribuyeron a que la universidad comenzará a considerar temas como la equidad de género, la educación sexual y los derechos reproductivos como parte de la formación integral. Brunner (1988) señala que la reforma universitaria abrió el debate hacia cuestiones que "trascendían la educación", lo que incluía la promoción de una sociedad más justa y con igualdad de oportunidades para ambos géneros.

1.2.2 Sobre el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la militancia femenina

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile nació en 1965 como una respuesta a las limitaciones de los enfoques reformistas de los partidos de izquierda tradicionales, marcando un camino revolucionario inspirado en el marxismo-leninismo y la lucha armada⁹². Formado en un contexto de gran agitación política en América Latina, donde la Revolución Cubana había dado un nuevo impulso a los movimientos de izquierda, el MIR se posicionó como una alternativa radical que proponía una transformación profunda del sistema capitalista chileno a través de la movilización popular. y la acción directa.

Según Leonardo González (2002), el MIR defendía una "utopía armada" y buscaba la construcción de un socialismo revolucionario enraizado en las luchas de los sectores populares, enfrentándose al Estado y al sistema político desde la acción directa y la resistencia armada⁹³. Esta postura lo diferencia de los partidos de izquierda tradicionales, que optaban por una vía electoral y reformas graduales.

Previo al golpe de Estado de 1973 en Chile, las mujeres militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desempeñaron un papel crucial en la

⁹¹ Rojas Mira, Valentina. (2017) "La Reforma Universitaria en Chile: una historia de luchas y resistencias (1967-1973)". Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago de Chile.

⁹² Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. LOM.

⁹³ González Vera, L. (2002). El MIR chileno: La utopía armada: Historia y documentos, 1965-1990. LOM

construcción y desarrollo del movimiento y reflejó un compromiso que trascendía las barreras de género, desafiando tanto las expectativas tradicionales como los roles asignados a las mujeres en la política.

El MIR atrajo a muchos/as jóvenes que deseaban involucrarse activamente en un proyecto revolucionario de cambio estructural. En este sentido, el MIR ofreció un espacio para que las mujeres asumieran roles de liderazgo y participación en la lucha política y social, lo cual representaba una ruptura con los estereotipos de género de la época⁹⁴. Estas mujeres no solo participan en las manifestaciones y asambleas, sino también en actividades de formación política y autodefensa, organizándose en barrios y sectores campesinos para promover el cambio.

La militancia de estas mujeres se extendía a todas las esferas del movimiento, desde la planificación de acciones y la organización de manifestaciones, hasta las redes clandestinas de apoyo en los barrios populares. En el contexto urbano, las mujeres del MIR jugaron un rol fundamental en el trabajo barrial, estableciendo centros de ayuda y cooperativas que contribuían a la concientización de las clases populares y ofrecían servicios básicos en áreas desatendidas⁹⁵. Las militantes no solo trabajaban codo a codo con sus compañeros, sino que también lideraban sus propias iniciativas, demostrando una capacidad organizativa que iba en contra de la normatividad de género predominante.

El MIR logró establecer vínculos profundos con los sectores populares, y dentro de estos, las mujeres militantes fueron esenciales en la organización de comunidades campesinas y obreras. Su activismo contribuyó a la ocupación de tierras y la organización sindical, fortaleciendo los lazos entre el MIR y las clases trabajadoras⁹⁶. En el proceso de transformación social impulsado por el MIR, las mujeres tomaron roles activos en actividades que normalmente se atribuían a los hombres, demostrando así su capacidad para desafiar y redefinir el rol de la mujer en el ámbito público y político.

Este cambio de roles y la creciente participación de mujeres en el MIR generaron una identidad colectiva revolucionaria que integraba la perspectiva de género en el

⁹⁴ Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. LOM.

⁹⁵ González Vera, L. (2002). El MIR chileno: La utopía armada: Historia y documentos, 1965-1990. LOM

⁹⁶ Garretón, M. (1983). El proceso político chileno. Santiago: FLACSO

contexto político de los años anteriores al golpe. Tras el golpe de Estado, a medida que la represión estatal aumentaba, las mujeres del MIR también asumieron tareas clandestinas que incluían el cuidado de las familias de militantes detenidos y la organización de redes de solidaridad⁹⁷. Estas acciones fueron clave para sostener el movimiento en sus primeras etapas de confrontación con el régimen, y cimentaron una cultura de resistencia que fortaleció la identidad de las mujeres como figuras activas y estratégicas dentro del movimiento revolucionario.

En conjunto, las mujeres militantes no solo contribuyeron a la lucha revolucionaria en sí, sino que transformaron la dinámica política de la época, abriendo espacio para una nueva concepción de la mujer en la política, por lo que, las mujeres ayudaron a construir una cultura de resistencia y solidaridad que trascendía las actividades específicas del MIR, cambiando la forma en que se entendía la participación femenina en la política revolucionaria. Antes del golpe, su participación y liderazgo en el MIR desafiaron las estructuras patriarcales y crearon un legado de activismo que continuaría siendo influyente, incluso en los años más oscuros de la dictadura.

La militancia femenina en el MIR previo al golpe de Estado fue, entonces, un acto de resistencia a múltiples niveles. No sólo desafiaba al sistema político, sino también las normas de género de la época, situando a estas mujeres en el centro de una transformación que entrelazaba la lucha revolucionaria con una incipiente emancipación femenina.

1.2.3 El surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria y la militancia femenina

El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) surgió en un contexto histórico de agitación social y política en Chile. Este partido político, nacido en 1969, se constituyó como una respuesta crítica al reformismo moderado de la Democracia Cristiana y representó una apuesta radical hacia la transformación socialista⁹⁸.

⁹⁷ Goicovic, I. (2012). Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Colección América, Ediciones Escaparate

⁹⁸ Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

El MAPU fue fundado en diciembre de 1969, producto de una ruptura interna dentro de la Democracia Cristiana (DC). Sus fundadores, en su mayoría jóvenes provenientes de sectores medios y universitarios, manifestaron su desacuerdo con las políticas reformistas de Eduardo Frei Montalva, argumentando que no abordaban las profundas desigualdades estructurales del país.

En el contexto global de la Guerra Fría y el auge de los movimientos revolucionarios en América Latina, como la Revolución Cubana, el MAPU se alineó con una visión socialista. Se sumó a la coalición de la Unidad Popular (UP), liderada por Salvador Allende, y promovió un discurso que integraba la emancipación campesina, la justicia social y la movilización de las bases populares⁹⁹.

El movimiento combinó elementos del cristianismo social con las ideas del marxismo, reinterpretando las enseñanzas religiosas en clave revolucionaria. Este enfoque lo distinguió de otros partidos de izquierda, especialmente por su fuerte inserción en el mundo campesino y su vínculo con los sectores más jóvenes y radicales de la política chilena.

A pesar de las limitaciones impuestas por las estructuras patriarcales tanto en la sociedad chilena como dentro de los movimientos políticos, las mujeres del MAPU jugaron un rol fundamental. Su participación se destacó en varios ámbitos:

- Organización en comunidades rurales: Las mujeres militantes trabajaron activamente en la alfabetización de campesinos y en la formación de sindicatos rurales, reforzando la presencia del MAPU en sectores marginados¹⁰⁰. Este trabajo no solo contribuyó al fortalecimiento del partido, sino que también permitió visibilizar las necesidades específicas de las mujeres campesinas.
- Movilización y resistencia: Durante el período de la Unidad Popular, participó en la organización de marchas y manifestaciones. Tras el golpe de Estado de 1973, las mujeres del MAPU desempeñaron un papel clave en la resistencia clandestina, ayudando a construir redes de apoyo para militantes perseguidos¹⁰¹.

⁹⁹ Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

¹⁰⁰ Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

¹⁰¹ Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

- Debates internos: Dentro del partido, los militantes abogaron por el reconocimiento de la opresión de género como una problemática política. Aunque enfrentaron resistencia de sectores masculinos más conservadores, las mujeres promovieron discusiones sobre la emancipación femenina en el contexto de la lucha de clases¹⁰².

Las experiencias de las mujeres en el MAPU reflejan su compromiso político y su capacidad para superar las barreras impuestas por una cultura predominantemente patriarcal, tanto dentro del partido como en la sociedad chilena. A pesar de que a menudo se les relegaba a roles logísticos o comunitarios y enfrentaban dificultades para acceder a espacios de liderazgo¹⁰³, los militantes del MAPU asumieron tareas fundamentales en la organización política, la alfabetización campesina y la resistencia clandestina durante la dictadura. Estas mujeres no sólo desafiaron las estructuras patriarcales del partido, donde sus propuestas sobre emancipación femenina eran frecuentemente subvaloradas, sino que también resistieron los estigmas culturales que las cuestionaban por su activismo político. A través de redes de solidaridad, debates internos y de resistencia, lograron vincular la lucha de género con la lucha de clases, dejando una huella imborrable en la historia del movimiento. Aunque sus contribuciones fueron invisibilizadas, su trabajo fue crucial para el desarrollo del MAPU y para la construcción de una narrativa política más inclusiva y transformadora.

1.3 Las mujeres durante la Unidad Popular.

De manera general, la elección presidencial de Salvador Allende en 1970 abrió un período de progreso político y social en Chile, en donde se intentó equiparar los derechos entre hombres y mujeres¹⁰⁴, este hecho fue fundamental ya que la igualdad de derechos llevaba años estancada tras la ampliación del voto en 1949. En el programa electoral de la Unidad Popular si bien no se abordó la discriminación hacia la mujer, sí se incluyeron varios aspectos que hasta ese entonces habían sido

¹⁰² Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

¹⁰³ Valenzuela, E. (2011). CRISTIANISMO, REVOLUCIÓN Y RENOVACIÓN EN CHILE: EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) 1969-1989. Universitat de València .

¹⁰⁴ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p. 26.

ignorados por los conglomerados políticos, uno de estos es la igualdad jurídica entre hombres y mujeres: “en el plano de los sueldos y salarios se eliminarán todas las diferencias entre hombres y mujeres ... la mujer casada gozará de plena capacidad jurídica”¹⁰⁵.

El gobierno de Salvador Allende también puso énfasis en facilitar a las mujeres mayor acceso a la educación, especialmente a las mujeres campesinas que en su mayoría eran analfabetas¹⁰⁶. Respecto a la educación superior, Allende amplió las becas y ayudas hacia las mujeres de menores recursos para que accedieran a ésta. Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro recogen el testimonio de una mujer de Concepción que hace énfasis en la ampliación del acceso a la educación durante el gobierno de Allende: “En esa época - sigue recordando S - se dio a toda la gente la posibilidad de estudiar, yo lo recuerdo porque a la gente se le ha olvidado, recuerdan a la Unidad Popular (UP) con las colas, las faltas, pero no, durante la UP muchos pudieron especializarse ... En los hospitales las auxiliares tuvieron la oportunidad de terminar la enseñanza media, estudiar en la universidad y recibirse, y hay un montón de profesionales que se formaron en esa época y el servicio les seguía pagando sueldos y ellos devolvían las horas los días sábados y domingos haciendo turnos. Las mujeres casadas que estaban estudiando no tenían la obligación de tomar turnos. Fue una manera de premiar a las mujeres con deseos de surgir”¹⁰⁷. En otro testimonio, una mujer pobladora menciona que tuvo la posibilidad de estudiar gracias a las acciones del gobierno de Allende: “J, pobladora de la zona sur de Santiago, logró llegar a la universidad gracias a esas posibilidades. Mi marido era carpintero - dice -, yo trabajaba en los Centros de Madres y me nació la inquietud de estudiar, terminé la enseñanza secundaria en una escuela nocturna y no tenía ni esperanza de ir a la universidad. Entonces un día, leyendo el diario, salió un aviso donde decía que la Escuela de Trabajo Social abría este proyecto para trabajadores que tuvieran una práctica con organizaciones sociales, era el tiempo de Allende, y ahí presenté mis papeles, dí un examen y quedé ... yo tenía mis tres hijos”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Cleary E., El papel de las mujeres en la política de Chile: acerca del proceso de emancipación de mujeres chilenas durante la dictadura militar de Pinochet, ISIS internacional, Alemania Federal, 1987, p. 62

¹⁰⁶ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p. 27.

¹⁰⁷ Palestro, E. G. E. L. (1994). Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973 - 1990. Aki & Aora Ltda. p. 32

¹⁰⁸ Palestro, E. G. E. L. (1994). Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973 - 1990. Aki & Aora Ltda. p. 32

No obstante, las medidas transformadoras del gobierno de la Unidad Popular tuvieron varios obstáculos para poder concretarse en su totalidad. Javier Maravall menciona que si bien hubo mujeres que ingresaron a instituciones y órganos del Estado, este porcentaje fue minoritario, puesto que las acciones del gobierno estaban orientadas hacia la protección social y no hacia acciones emancipadoras, esto puede ser explicado por las características de la sociedad de aquella época¹⁰⁹. Otra dificultad para concretar el programa de Allende fue la fuerte oposición política de la Democracia Cristiana (DC) en el Congreso, esta formación política era mayoría en la cámara de diputados y se caracterizó por ser un partido altamente conservador.

El gobierno de Salvador Allende respecto a género planteó la creación de un Ministerio de la Familia para regular los derechos de las mujeres en cuanto a maternidad y ayudas sociales para sectores vulnerables de la sociedad. “El gobierno propone la creación de un Ministerio que permita conquistar sus derechos y asumir sus responsabilidades como ciudadanas de primera categoría”¹¹⁰. Sin embargo, en 1972 el Congreso rechazó el proyecto ministerial y aprobó la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer, la que tuvo menor poder de influencia y recursos. La Secretaría Nacional de la Mujer impulsó varios proyectos como la creación de jardines infantiles, los Centros de Madres, la creación de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) y el fin del régimen de sociedad conyugal. “Estas medidas, aunque tuvieron muchas dificultades de llevarse a la práctica, dieron al gobierno una cierta popularidad entre el electorado femenino, tradicionalmente monopolio de la derecha”¹¹¹.

1.3.1 La militancia de las mujeres durante la Unidad Popular

Durante el gobierno de Salvador Allende hubo una reactivación de la participación política de las juventudes en los partidos de izquierda, sindicatos y agrupaciones estudiantiles. Gobernar para el pueblo y con el pueblo fue la premisa fundamental

¹⁰⁹ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p. 28.

¹¹⁰ Medida n° 11, Programa Electoral de la Unidad Popular (1969), Ver Cleary E., p.64

¹¹¹ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p. 30.

de Allende, que percibió esta nueva etapa como una excelente oportunidad para integrar a los sectores menos privilegiados del país, las cuales constituían su principal base social y electoral. Sin embargo, con anterioridad, hacia el final de los años sesenta, y bajo la influencia de corrientes culturales europeas como el mayo francés de 1968, las mujeres lograron un mayor acceso a la educación universitaria¹¹². Este ámbito educativo se convirtió en el epicentro del activismo social y político, dando lugar a una generación de mujeres chilenas politizadas que, con el tiempo, enfrentarían la dura represión de la dictadura cívico-militar.

La reactivación de la militancia política femenina tuvo diversos factores que repercutieron en ella. Uno que es frecuente es el hecho de tener a un familiar cercano (padre y/o hermano) en puesto de responsabilidad política dentro de algún partido u organización política, este hecho facilitó la sensibilización y el ingreso a los partidos políticos a los que pertenecía sus familiares, en este sentido, en un testimonio recopilado por Javier Maravall, una mujer señala lo siguiente: “entré a militar en el año 1973, todavía estaba Allende. Tenía catorce años. Mis hermanos y mi padre eran militantes del partido. Éramos una familia comunista. Mi hermano, Lautaro Carmona, no quería que militara”¹¹³.

Las mujeres que no tuvieron familiares militantes ingresaron a los partidos políticos por medio de una figura masculina que les permitió el acceso directo a los partidos, generalmente, esta figura masculina era una pareja, amigo, o amante. Sin embargo, en los partidos políticos las mujeres siempre fueron percibidas como la acompañante del dirigente/militante y no como un sujeto político¹¹⁴.

Otra forma de acceso a la militancia fue por motivación de la madre u otra figura femenina familiar que ya militaban en partidos políticos, “presentándose como modelos de mujeres transgresoras con los modelos femeninos de la época y como una influencia fundamental que marcó el activismo y compromiso”¹¹⁵. En la

¹¹² Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p. 30.

¹¹³ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.39.

¹¹⁴ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.39.

¹¹⁵ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.40.

investigación de Javier Maravall señala que las mujeres entrevistadas dejaron en claro que fue la figura materna quien las motivó a la militancia política: “Quiero señalar que yo nací en un hogar comunista, mi padre era dirigente del salitre y mi madre era militante del partido. Fue la primera mujer que estuvo en el campo de concentración de Pisagua, durante la dictadura de González Videla, con la ley Maldita. También fue dirigente del salitre. Ella rompía con los cánones de la época, mostrándose como una mujer independiente en todos los sentidos”¹¹⁶.

Tamara Vidaurrázaga señala que no todas las mujeres ingresaron a los partidos políticos por medio de una figura masculina, sino que algunas ingresaron motivadas por una figura femenina, de esta manera, recoge el testimonio de Soledad quien ingresó a la política por una compañera del liceo que la impulsó a ingresar al FER¹¹⁷, previo a su participación en el MIR¹¹⁸: “Hay una cosa específica que me llevó a militar ahí y no en otra parte: una compañera del liceo 3 a la que admiraba profundamente y que nos invitó a ser parte del FER. Se llamaba María Isabel Joui, y era la mejor en todo, era como la mujer que hubiese querido ser. Ella pasó un día por los cursos invitando a una reunión del FER. En el liceo la gran mayoría era DC e incluso dentro de la izquierda el FER era una minoría, pero ella no pasó como si fuera una minoría, sino convencida de que tenía la razón, con convicción. Lo que más admiraba de ella, y que después me convenció de estar en el MIR y no en otro partido de izquierda, era la fuerza de sus argumentos. A mí me hizo mucho sentido lo que ella explicó en la reunión. Yo igual venía de una familia de izquierda, pero muchas de las que estaban en la reunión no tenían esa historia, e igual se convencieron con sus argumentos. Ella era bien esquemática, viéndola ahora a la distancia. Nos hizo un esquema en la pizarra, era zurda además. Nos explicó la división del poder ejecutivo, legislativo y judicial, y nos dijo que nosotros sólo habíamos ganado el primero con Allende, y ni siquiera entero, pero que para cambiar las cosas realmente teníamos que tener los otros dos poderes. Nos dijo que el FER estaba con Allende, pero que precisamente había que aprovechar este momento que se nos daba para acumular fuerzas para más adelante.”¹¹⁹.

¹¹⁶Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.41

¹¹⁷ Frente de Estudiantes Revolucionarios.

¹¹⁸ Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

¹¹⁹ Vidaurrázaga, T. (2005). Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memorias de tres mujeres miristas (1971-1990). Universidad de Chile.

Durante la década de 1960 y el gobierno de la Unidad Popular, el MIR, el Partido Socialista y Partido Comunista defendieron los derechos de los jóvenes de menores ingresos para que tuvieran mayor acceso a la educación, “pero también como parte de una estrategia para lograr el apoyo social de una generación cada vez más contestataria”¹²⁰.

Para las mujeres que lograban entrar en un partido político implicó el hecho de realizar labores de voluntariado, este período era fundamental dentro de la formalización como militantes, además, se exigía un período de prueba para filtrar a intrusos¹²¹. A las mujeres se le delegaba a labores sociales, especialmente en las poblaciones, por lo que “los esquemas sexistas solían reproducirse con la misma intensidad que en otros espacios, ya que estas labores solían ser de carácter administrativo, apoyo logístico, propaganda o enlace con otros actores políticos y casi nunca de dirección o liderazgo”¹²². Por otro lado, en las poblaciones y zonas rurales las mujeres pudieron incorporarse a partidos políticos a través de la labor que las organizaciones de izquierda hicieron para apoyar los proyectos populares del gobierno de la Unidad Popular en los sectores vulnerables, las actividades que se designó a las mujeres se denominaban como “trabajo de brigadistas” el que consistía en la difusión de propaganda electoral y el trabajo en las Juntas de Abastecimiento y Precios¹²³.

Hasta este punto, se puede afirmar que dentro de los partidos políticos de izquierda hubo desigualdad de género, puesto que dentro de ellos las mujeres siguieron desempeñando labores de cuidados y además fueron regaladas a segundo plano sin ser consideradas como sujetos políticos activos dentro de los partidos. Sin embargo, no se puede ignorar que durante el gobierno de la Unidad Popular hubo una reactivación de la participación política de las mujeres donde varias ingresaron a partidos políticos.

¹²⁰ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM). p, 43.

¹²¹ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.44

¹²² Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.44-45.

¹²³ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM) p.44-45.

2.Las mujeres y la política durante la dictadura militar

De manera general, la dictadura cívico-militar suprimió gran parte de las políticas públicas del gobierno de la Unidad Popular incluyendo las que iban orientadas hacia el mejoramiento de los derechos de las mujeres, debido a que la Junta Militar consideraba que la Unidad Popular había distorsionado el rol natural de las mujeres - madre/esposa - al promover políticas orientadas a mejorar sus derechos laborales y sociales, además de su incorporación al espacio público, estas acciones fueron consideradas como contrarias a la moral y a la familia tradicional católica¹²⁴. Esta ideología se representa en las acciones emprendidas por la Junta Militar y posteriormente el “gobierno” de Augusto Pinochet para recalcar el rol tradicional de la mujer como madre-esposa-cuidadora, como el fomento de los Centros de Madres (CEMA), si bien esta institución fue fundada durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) durante la dictadura militar reorienta su objetivo hacia la promoción del desarrollo económico y social del país, pero también fue un elemento de orden social puesto que la institución mostraba el ideario de mujer. En este sentido, es correcto afirmar que el golpe militar significó el retorno al orden patriarcal debido a que “se genera un discurso represivo cuyo objetivo es producir ciudadanos para una patria depurada en la que se recuperan los valores de orden, familia y religión”¹²⁵, en este escenario las mujeres cumplen el rol de transmisoras de valores sociales y espirituales.

A fin de recuperar el rol tradicional de la mujer, la Junta Militar y posteriormente el “gobierno” de Augusto Pinochet impulsó medidas para aniquilar la independencia de las mujeres, entre estas se encuentran la reducción de trabajos femeninos que derivó de las reformas estructurales donde hubo cierres masivos de pequeñas industrias y reducción de burocracia, en este sentido, el Estado ya no estaba garantizando los derechos básicos laborales lo que repercutió en que las mujeres se comenzaban a incorporar al mercado laboral en formas precarias, también algunas mujeres ingresaron a trabajos menos cualificados como el sector de los servicios domésticos - según cifras oficiales hacia 1985, cerca de un 25% de las

¹²⁴ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

¹²⁵ Veneros, D. (2003). Allende. Sudamericana Señales. p.103.

mujeres trabajaba en este sector¹²⁶ -, incluso algunas mujeres se dedicaron a la prostitución como única forma de subsistencia. En los sectores rurales, debido a la anulación de los programas de inserción laboral de la Unidad Popular para los sectores campesinos y poblacionales, las mujeres se dedicaron a trabajos informales. Otra medida fue la eliminación del fuero maternal impulsado por el gobierno de Salvador Allende, el decreto ley 2.200 del 15 de junio de 1978 otorgaba la facultad a los empleadores de despedir a las trabajadoras embarazadas por vencimiento de plazo o la conclusión del trabajo o servicio.

También, se implementaron políticas públicas en relación al objetivo inicial, como la Creación de la Secretaría de la Mujer, la cual se vinculó con los Centros de Madres (CEMA), este organismo permitía controlar la actividad diaria de las mujeres y a vez la dictadura militar obtenía legitimidad por parte de las mujeres. Los CEMA eran conformados por mujeres de diferentes estratos sociales “como una forma más de aglutinar cualquier movimiento social que pudiera aparecer, y más, en un período de difícil coyuntura económica y en donde el suministro de productos de primera necesidad no estaba garantizado”¹²⁷.

Mencionado esto, es correcto afirmar que durante la dictadura cívico-militar las mujeres fueron utilizadas como una herramienta de divulgación ideológica patriarcal que pretendía que las mujeres fuesen subordinadas al varón, recatadas, que no participaran de la política y que garantizaran los valores católicos familiares, por lo tanto, las mujeres militantes o dirigentes de una lucha social no representaban el ideal de mujer de la dictadura: “Nosotras representamos lo contrario a lo que la dictadura quería... no estábamos casadas, ni quietitas en la casa, teníamos trabajo, estudios...ellos querían una mujer sumisa y callada no más”¹²⁸.

Bajo esta ideología se justificó la represión y violencia ejercida hacia las mujeres que representaban lo contrario a este ideario, por lo tanto, estas mujeres eran exiliadas, exoneradas, perseguidas políticas, torturadas, víctimas de desaparición forzada y prisioneras políticas, bajo el argumento de que no cumplían el rol natural de las mujeres.

¹²⁶ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

¹²⁷ Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990). Universidad Autónoma de Madrid (UAM), p.64.

¹²⁸ AHARONIAN, A. y otras, Vivencias: un taller para la memoria, Primer Encuentro Latinoamericano de Sobrevivientes de la Tortura (2003). FLACSO, Santiago de Chile.

3. Violencia y represión.

La dictadura cívico-militar chilena utilizó distintas estrategias de confinamiento, las cuales se pueden categorizar en grupos de prisión política, la legal y la clandestina. Por una parte, la prisión política legal corresponde a la que se sabe que hay una persona detenida y ésta puede acceder a un juicio. Por otra parte, la prisión clandestina ocurría en centros de detención donde los familiares y cercanos a la persona que estaba detenida no sabían el paradero de ésta, no existe un marco legal que garantice los derechos de los prisioneros, es en estos centros de detención donde ocurre la tortura y la violencia sexual por los agentes del estado, los prisioneros de los centros de detención en algunas ocasiones son considerados como desaparecidos, incluso los mismos agentes del estado mienten sobre el destino de los prisioneros señalando que se encuentran en otros centros de detención o que fueron ejecutados dando distintos relatos sobre su posible paradero.

En este sentido, la dictadura utilizó la prisión política para neutralizar a la sociedad civil frente al poder fáctica, el historiador Gabriel Salazar señala que esto se hizo mediante la destrucción del estado nacional desarrollista a nivel institucional y sociocultural en la ciudadanía, es por esta razón que el exilio, la tortura, exoneración, la desaparición forzada y la tortura fueron mecanismos para alcanzar resultados en un período mínimo de tiempo con la finalidad de “desarmar la organización política tradicional e histórica de la población civil”¹²⁹, se buscaba reducir a los ciudadanos a una masa fácilmente controlable y sin la capacidad de resistir a los cambios que se iban a impulsar en Chile.

Siguiendo los planteamientos de Gabriel Salazar, existieron dos períodos de represión, el primer período se caracterizó por las detenciones masivas en sitios como estadios, comisarías y regimientos, el segundo período se caracterizó por las detenciones selectivas de sujetos de interés por parte de comandos especializados de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), durante este período se especializan los mecanismos de tortura con el propósito de destruir a los opositores

¹²⁹ Salazar, G. (2013). Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión. LOM. p.58.

de la dictadura, es necesario agregar que estos centros de detención eran clandestinos y algunos de ellos eran especializados en el exterminio.

Respecto a los mecanismo de tortura, Ximena Bunster señala que la naturaleza de la tortura hacia las prisioneras políticas derivan de la esclavitud sexual femenina, concepto que es planteado por Kathleen Barry: “La esclavitud sexual femenina está presente en TODAS aquellas situaciones en que mujeres y niñas no pueden cambiar las condiciones inmediatas de su existencia; donde, independientemente de cómo llegaron a esas condiciones, no pueden salir de ellas; y en las que son sometidas a violencia sexual y explotación”¹³⁰. Las torturas hacia las mujeres tenían un patrón estructural, en este sentido, se buscaba aniquilar su dignidad humana femenina, por lo que, se transformaba la concepciones de las mujeres como mujer-madre respetable a prostituta ¹³¹, por lo tanto hubo una manipulación de los arquetipos y estereotipos de sociales por parte de los torturadores.

Para este análisis es necesario conceptualizar los roles y diferencias de género asignadas cultural y socialmente en América Latina. Bunster señala que hay una contraposición entre los conceptos machismo y marianismo, en este sentido, el machismo (culto a la virilidad) es definido como “exagerada agresividad e intransigencia en las relaciones interpersonales hombre-hombre y arrogancia y agresión sexual en las relaciones hombre-mujer”¹³², por otra parte, el marianismo se define como “el culto a la superioridad espiritual femenina, que enseña que las mujeres son semi-divinas (semi-diosas), moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres”¹³³. Sin embargo, esta concepción es más bien del Viejo Mundo, puesto que en Latinoamérica presenta ciertas variables. El machismo en la sociedad de América Latina se manifiesta en el patriarcado universal, en donde los hombres son privilegiados y considerados superiores a las mujeres, por otra parte, el marianismo se refleja en el ideario de crianza-maternidad y esposa-madre, “su particular manifestación en América Latina a través del culto a la Virgen muestra

¹³⁰ Barry, K. (1979). *Female sexual slavery*. Avon Books. p.40.

¹³¹ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL*, 41–61.

¹³² Stevens, E. (1973). Marianismo: the other face of machismo in Latin America. In Ann Pescatello (Ed) *Female and Male in Latin America*. University of Pittsburgh Press. p. 91.

¹³³ Stevens, E. (1973). Marianismo: the other face of machismo in Latin America. In Ann Pescatello (Ed) *Female and Male in Latin America*. University of Pittsburgh Press. p. 91.

hasta dónde han sido asimilados la ideología católica y los estereotipos sexuales que ésta introduce”¹³⁴.

De esta manera, se pueden identificar dos características fundamentales de la cultura de América Latina, las cuales son clave para comprender la naturaleza de la tortura sexual femenina en los países que sufrieron dictaduras. La primera característica corresponde a que las mujeres son reconocida y valoradas sólo como madres-esposas¹³⁵, según el marianismo. La segunda característica deriva de la adopción e internalización de los valores femeninos impuestos por el Viejo Mundo, la cual tiene su origen en el proceso de conquista y colonización donde se imponen los valores occidentales por sobre los nativos¹³⁶. Dada la influencia cultural que nos ha sido transmitida y cómo esta influye en las disparidades de género preestablecidas, es fundamental cuestionarse si es relevante que el Estado Torturador adopte una estructura militar¹³⁷. En el caso chileno parece indicar que sí es relevante, puesto que en los estados donde la tortura se ha institucionalizado el hecho de que sean dictaduras militares es relevante, debido a que “pareciera que los regímenes militares exhiben el impulso del Estado de asegurar y defender la estructura patriarcal y el status privilegiado de la masculinidad de modo más evidente que otros estados autoritarios”¹³⁸, el Estado Militar - concepto utilizado por Bunster - se autopercebe como funcional y perpetrador de los valores de las fuerzas armadas, masculinidad y autoridad pública en mayor proporción que otros estados patriarcales, todo esto fundado bajo el supuesto de que las mujeres “son herramientas para ser utilizadas por los hombres; simultáneamente, el militarismo como ideología sostiene que las mujeres constituyen a una seria y temible amenaza al orden público y a la jerarquía masculina definida y controlada por los hombres”¹³⁹. De esta forma, la dictadura cívico-militar organizaron y fortalecieron a las policías,

¹³⁴ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL*. p. 43.

¹³⁵ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL*

¹³⁶ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL*

¹³⁷ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL*

¹³⁸ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL* p.45.

¹³⁹ Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15. ISIS INTERNACIONAL* p.51.

además las coordinaron con las fuerzas militares las cuales adquirieron un rol activo en la seguridad interior del Estado, en este mismo contexto, en el país se crearon centros de tortura que estuvieron a cargo de las fuerza área, la fuerza armada y el ejército.

En este sentido, a las mujeres que eran tomadas detenidas se les hace comprender que están bajo el control de la dictadura militar y la tortura es la forma de convencer de esto. Hasta este punto es necesario establecer una definición sobre el concepto de tortura, según la Comisión Internacional de Derechos Humanos, “la tortura se entiende como la práctica o instigación, por medios en que el dolor físico o mental o el sufrimiento se infligen en forma intencionada sobre una persona, habiendo tenido en consideración la edad, el sexo o la condición de la persona, con el propósito de intimidarla o para obtener una confesión o información de ella o para castigar a la persona por algún acto cometido o que se sospecha que ha cometido”¹⁴⁰, sin embargo, esta definición no considera la violencia sexual como parte de las formas de tortura hacia las mujeres.

La violencia y la tortura ejercida por los agentes del Estado hacia las mujeres categoriza a dos tipos de mujeres. Por un lado, la violencia institucionalizada se dirigió hacia las mujeres activistas políticas, “este grupo de mujeres, muchas en cargos público - como dirigentes sindicales, abogadas, doctoras, profesoras - eran seleccionadas por su compromiso con una lucha popular”¹⁴¹. Por otro lado, la segunda categoría corresponde a las mujeres que no tienen una identidad pública en el activismo político, sino que tienen algún vínculo con un hombre militante o dirigente - hermano, padre o esposo -, “el sistema militar militar “super macho” se ensaña con estas mujeres percibidas como una extensión del ego de un hombre y como de su propiedad, hombre a quien considera “el enemigo” en una guerra interna”¹⁴². En este sentido, las mujeres son tomadas como rehenes y brutalmente torturadas para llegar a la “presa mayor” correspondiente al militante o dirigente

¹⁴⁰ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1980). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Washington, D.C; CIDH. Secretaria General de los Estados Americanos.

¹⁴¹ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1980). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Washington, D.C; CIDH. Secretaria General de los Estados Americanos. p.47.

¹⁴² Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1980). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Washington, D.C; CIDH. Secretaria General de los Estados Americanos. p.47.

masculino, las mujeres son utilizadas para intimidar, debilitar, causar estragos psicológicos y extraer información.

En los centros de detención se aplicó de forma sistemática la tortura a los prisioneros políticos, tanto hombres como mujeres sufrieron de distintos vejámenes, especialmente las mujeres sufrieron de violencia sexual. El Informe Valech señala distintos métodos de tortura y violencia ejercida hacia las víctimas, como las golpizas reiteradas; lesiones corporales como fracturas, extracciones de uñas, cortes con arma blanca y lesiones auditivas; los colgamientos; las posiciones forzadas para lograr que las persona detenida se agote físicamente; la aplicación de electricidad; amenazas de muerte, de desaparición forzada y de aplicación de algún otro tipo de tortura hacia la persona detenida o algún miembro de su familia; el simulacro de fusilamiento; las humillaciones y vejámenes; el desnudamiento forzado; agresiones y violencia sexual; presenciar torturas de otros; la ruleta rusa; presenciar fusilamientos de otros; confinamiento en condiciones inhumanas; la privación del sueño; asfixias; exposición a temperaturas extremas. En cuanto a la violencia sexual que fue ejercida mayormente hacia las mujeres es la representación de la esclavitud sexual femenina planteada por Barry, además refleja el orden patriarcal y misoginia de las estructuras militares, en este sentido, la violación constituye a un mecanismo de tortura para lograr el control social de las prisioneras políticas, “una de las ideas esenciales que yacen tras la esclavitud sexual de la mujer en la tortura es enseñarle a que debe quedarse dentro de su casa y desempeñar el papel tradicional de esposa y madre”¹⁴³, puesto que ese rol es el único que le otorga respeto en la sociedad donde las mujeres son consideradas ideológicamente inferiores a los hombres.

4. Cifras ¹⁴⁴

En este apartado se muestran las cifras oficiales entregadas por el Informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, donde se cuantifica la cantidad de prisioneros/as políticos/as distinguido por sexo, la violencia sexual y se realiza un

¹⁴³ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1980). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Washington, D.C; CIDH. Secretaria General de los Estados Americanos. p.51.

¹⁴⁴ Fuente de datos: Informe Valech. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2005)

perfil de las víctimas basado en la filiación política y su participación en organizaciones (políticas o gremiales) al momento de ser detenidos/as.

Prisioneros políticos por sexo

	Número	Porcentaje
Hombres	23.856	87,5%
Mujeres	3.399	12,5%
Total	27.255	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentes en el Informe Valech. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2005)

La violencia sexual

Según el Informe Valech, la violencia sexual no estaba incluida en el informe, sino que a partir de ciertos testimonios se evidenció esta tendencia. En el informe, 316 mujeres mencionan en sus testimonios que sufrieron violaciones, sin embargo, hay que aclarar que quizás esta cifra es más alta, pues para las mujeres no es fácil testimoniar la violación y abusos.

De las 3.399 mujeres que sufrieron prisión política, 299 de ellas se encontraban embarazadas al momento de la detención, 11 de ellas declaran haber sido violadas, 20 de ellas declararon que sufrieron abortos debido a las torturas y 15 de ellas dieron a luz a sus hijos estando en prisión.

Perfil de las víctimas

El informe Valech también realizó una investigación en cuanto a la edad de las víctimas, su filiación política, militancia según los cargos que ocupaban dentro de partidos políticos o movimientos, actividad laboral, participación en organizaciones al momento de su detención. Para esta investigación serán útiles los datos proporcionados en cuanto a filiación política y participación en organizaciones al momento de su detención.

Filiación política al momento de detención

Filiación política	Número	Porcentaje
Ninguna/No responde	8.499	31,18%
Partido Socialista	6.065	22,25%
Partido Comunista	5.692	20,88%
Simpatizante de izquierda	3.316	12,17%
MIR-FER-FTR-JRMH-FPRM	1.662	6,10%
MAPU	791	2,90%
Partido Radical	592	2,17%
Democracia Cristiana	252	0,92%
Otro no clasificado	251	0,92%
Izquierda Cristiana	117	0,43%
Partidos de Derecha	18	0,07%
Total	27.255	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentes en el Informe Valech. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2005)

Como se evidencia en la tabla, la mayoría de los prisioneros políticos no reconocen una filiación política (31,1%) durante la entrevista, lo que no quiere decir que no hayan tenido alguna filiación política al momento de ser detenidos, mientras que la mayor parte de prisioneros eran militantes de partidos políticos de izquierda, y una fracción no menor eran simpatizantes de partidos de izquierda (12,1%).

Participación en organizaciones al momento de la detención

Según el informe Valech, dentro del universo de entrevistados el 41% respondió que participaban de alguna organización política, social, gremial o territorial que existían en el gobierno de la Unidad Popular, o bien las organizaciones que se formaron durante la dictadura cívico-militar.

Organizaciones	Número	Porcentaje
Ninguna/No responde	15.938	58,5%
Gremial (sindical/estudiante)	8.115	29,8%
Territorial	1.456	5,3%
Social	869	3,1%
Organización política (CUP y otras no clasificadas)	575	2,1%
Otros no clasificados	302	1,1%
Total	27.255	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentes en el Informe Valech. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2005)

De los participantes clasificados, el 58,5% no se refirió a su participación en organizaciones al momento de su detención, lo que no quiere decir que no hayan participado de alguna organización, sino que en el momento de dar entrevistas no surgió espontáneamente el tema.

5. La resistencia y solidaridad

Experimentar situaciones extremas, como la prisión política, provoca en las prisioneras una sensación abrumadora de desesperación y falta de esperanza. Este conjunto de circunstancias, junto con el control opresivo de los agentes del estado sobre la vida diaria, resulta en una desorganización completa y la pérdida de control, culminando en la aniquilación del individuo. Frente a esta situación surge como respuesta por parte de las prisioneras políticas el desarrollo de estrategias de resistencia y de lucha colectiva. La resistencia se articula en torno al concepto de resiliencia comunitaria, que consiste en la capacidad de los individuos o grupos para organizarse colectivamente para resistir a la prisión política, de esta manera, es

posible elaborar y resignificar el cautiverio de forma constructiva y comunitaria¹⁴⁵. En este sentido, la prisión política fue un lugar de horrores y aberraciones para las personas que la experimentaron, aunque también constituyó a un espacio de vida en resistencia donde se organizaron colectivamente para hacer frente a la situación que estaban viviendo y no sucumbir, “la vida, por tanto, era resistir a través de los diversos actos, tales como ocupar el tiempo, ser dueñas de estos microespacios de resistencia al poder carcelario, lo que les permitía tener un sentido de control sobre sus vidas”¹⁴⁶

Para conceptualizar la resistencia es necesario comprender que es un concepto que se ha ido construyendo, durante la década de 1970 y 1980 el concepto hace referencia a la resistencia hacia los regímenes autoritarios en América Latina, sin embargo, esta conceptualización va entrelazándose con la organización de grupos de mujeres feministas y organizaciones de mujeres familiares de detenidos desaparecidos, “así se fue formando un concepto de ‘resistencia’ que tenía mucho más que ver con la no-violencia de figuras como Martin Luther King Jr. o Gandhi, y menos con figuras del período previo que justificaban el uso de la violencia”¹⁴⁷. Esta conceptualización de la resistencia como no-violencia se puede evidenciar en ciertas prácticas de resistencia en la prisión política como las huelgas de hambre y negarse a cumplir las reglas de cotidianidad. De igual forma, conceptualizar la resistencia en el contexto de prisión política resulta complejo puesto que el espacio carcelario constituye a un lugar jerárquico, autoritario y coercitivo, el cual se agudiza cuando la cárcel es política debido a que en ella se encuentran sujetos no deseados por la dictadura.

Dicho esto, las instancias de resistencia a la represión se vincularon con la solidaridad entre las mujeres prisioneras, “muchas mujeres recuerdan una solidaridad muy fuerte expresada en torno a las mujeres más enfermas, las embarazadas y las ancianas, como también destacan estrategias colectivas

¹⁴⁵ Montealegre, J. (2010). *Memorias eclipsadas: duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. Asterion.

¹⁴⁶ Soto, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!”: Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Universidad de Chile. p. 30.

¹⁴⁷ Hiner, H. (2015). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura”. *Estudios feministas*, 23(3), 867–892. p. 870.

concretas para la resistencia y el autocuidado”¹⁴⁸. Hillary Hiner señala que una vez que las mujeres se encontraban en libertad fortalecieron sus lazos que venía conformándose desde la prisión para denunciar la violación hacia los derechos humanos, además menciona que la solidaridad en el espacio carcelario también se dio entre hombres y mujeres a pesar de estar aislados, señala un caso de mujeres que estaban sufriendo violencia sexual donde se formuló una estrategia entre las mujeres y hombre, “ellas tenían que gritar y hacer escándalo con platos, servicios y barrotes para que los hombres las escucharan e hicieran lo mismo, activando, de esta manera, la respuesta de los otros guardias y la posibilidad de reclamar”¹⁴⁹. Otra forma de solidaridad entre las mujeres fue compartir sus ropas, frazadas y la escasa comida, conformando así una especie de familia. Fuera del espacio carcelario algunas mujeres se encargaban de cuidar de los hijos de las mujeres que aún seguían detenidas, este hecho evidencia una fuerte solidaridad entre ellas.

En los centros de detención oficiales las mujeres organizaron “carretas comunes” que consistió en una red de distribución de alimentos recibidos desde el exterior para garantizar el abastecimiento de alimentos, artículos de higiene y vestuario en la cárcel, un Consejo de Ancianas - electo - se encargaba de distribuir estos artículos priorizando que llegaran principalmente a las prisioneras que se encontraban en una situación de vulnerabilidad como las embarazadas o mujeres que estaban enfermas¹⁵⁰.

Estos lazos de solidaridad también permitieron la apertura de un espacio donde las mujeres podían reflexionar en torno a su posición como mujeres y a las dificultades que se enfrentaban debido a su género, por lo tanto, comenzaron a tomar conciencia sobre su espacio y rol dentro de los partidos políticos desde una visión crítica, “en esta línea, muchas mujeres relatan que tras salir de prisión incorporaron una visión crítica que les llevó a querer reivindicar derechos específicos para ellas”¹⁵¹.

¹⁴⁸ Hiner, H. (2015). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura”. *Estudios feministas*, 23(3), 867–892. p.878.

¹⁴⁹ Hiner, H. (2015). “Fue bonita la solidaridad entre mujeres”: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura”. *Estudios feministas*, 23(3), 867–892. p.883.

¹⁵⁰ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

¹⁵¹ Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. Universidad Autónoma de Madrid (UAM). p. 103.

Debido a la brutalidad de la prisión política, la resistencia significó la sobrevivencia y la solidaridad. Una de las formas de sobrevivir de forma individual fue el resguardo de la información, “resguardar la información más importante para que los compañeros en el exterior con los días de ausencia del/ la detenido tuviesen tiempo de rearticularse y no caer todos”¹⁵². Otra forma fue resistir para “apostar por la vida, apostar por lo humano que todavía los captores no habían logrado que olvidasen. Además, resistir era aguantar un día más con la esperanza de salir de ese lugar y dar cuenta de lo que estaba sucediendo” ¹⁵³. Dentro de la prisión política, especialmente, donde se ejerció mayor tortura y violencia sexual, las mujeres utilizaron sus escasas fuerzas para ejercer pequeños actos de resistencia: “como levantarse la venda con el fin de averiguar qué compañeros y compañeras estaban en ese lugar y guardar en la memoria el máximo de detalles que pudiesen recordar para luego dar cuenta de lo vivido”¹⁵⁴.

Para finalizar este capítulo, a fin de comprender el panorama de las mujeres prisioneras políticas durante la dictadura militar es necesario considerar que las mujeres desde mediados del siglo XX estaban conquistando espacios políticos de los cuales habían sido históricamente excluidas, por lo tanto, las mujeres fueron parte del acontecer político a partir de la década de 1950, si bien las mujeres políticas pertenecían a sectores de la elite es innegable el beneficio que sus acciones otorgaron a otras mujeres. Teniendo presente esto, durante las décadas de 1960 y principios de 1970 se impulsaron distintas políticas para la inserción de las mujeres en el ámbito político, social y laboral, las cuales fueron profundizadas durante el gobierno de Salvador Allende pese a la fuerte oposición de los sectores más conservadores del Congreso, si bien las políticas de Allende iban orientadas hacia la protección de las mujeres y la cantidad de mujeres que ingresaron a instituciones y órganos del Estado no fue significativa, es importante señalar las

¹⁵² Soto, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica?”: Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Universidad de Chile. p.60.

¹⁵³ Soto, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica?”: Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Universidad de Chile. p.60.

¹⁵⁴ Soto, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica?”: Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Universidad de Chile. p.62

acciones que tuvo el gobierno de la Unidad Popular en relación a las mujeres, pues permitieron una pequeña emancipación de las mujeres.

Durante el gobierno de Salvador Allende hubo una reactivación y ampliación de la participación política de las mujeres, principalmente, estudiantes secundarias y universitarias. Las mujeres ingresaban a los partidos políticos u organizaciones motivadas por un hombre cercano a ellas, aunque hubo excepciones a esta regla. Dentro de los partidos políticos se reproducían las normas de género de aquella época, sin embargo, esto no es motivo para ignorar la participación política que estaban desarrollando las mujeres.

Todo este panorama llegó a su fin con el Golpe Militar de 1973, la dictadura cívico-militar instaurada por la Junta Militar terminó con las políticas en favor de las mujeres impulsadas por el gobierno de la Unidad Popular bajo la premisa de que estas políticas habían distorsionado el rol tradicional de la mujer en la sociedad. De esta manera, la dictadura cívico-militar impulsó políticas y medidas para retornar el rol que naturalmente le corresponde a las mujeres: madre- esposa que garantiza los valores católicos. Bajo esta ideología patriarcal se fundamentó la persecución y el encarcelamiento de las mujeres militantes, puesto que ellas representaban el ideario opuesto, incluso se justificó la tortura y violencia sexual hacia ellas bajo este pretexto.

La dictadura militar utilizó la prisión política para exterminar al enemigo interno, para esto creó organismos como la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y posteriormente la CNI (Central Nacional de Informaciones) que se encargaron de perseguir, detener y torturar a las prisioneras políticas. Es necesario identificar que la tortura en prisión política hacia las mujeres tuvo un patrón estructural: aniquilar la dignidad humana femenina mediante la violencia sexual.

Frente a esta situación deshumanizante las mujeres se organizaron individual y colectivamente para resistir a la prisión política. Por las características y brutalidad de la prisión política los mecanismos de resistencia se orientaron hacia la sobrevivencia individual y colectiva. La resistencia, además se vinculó con la solidaridad entre las mujeres sobre todo con las que estaban en un estado de vulnerabilidad, incluso esta solidaridad se expresó y mantuvo posteriormente en

libertad, donde hubo mujeres que cuidaron a los hijos de otra mujer que estaba aún detenida, y también se crearon redes de apoyo entre ellas.

CAPÍTULO 3. Transformar el encierro: Solidaridad y Resistencia en prisión política

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, la presente investigación se centra en el análisis de la experiencia carcelaria de tres militantes políticas chilenas detenidas durante la dictadura militar, profundizando en las diversas formas de resistencia y solidaridad que desarrollaron en su reclusión en centros de detención. Esta perspectiva resulta particularmente relevante debido a que la mayoría de los estudios existentes sobre la prisión política de mujeres durante la dictadura en Chile se han enfocado principalmente en la violencia sexual y tortura a la que fueron sometidas. Si bien estos aspectos representan un eje fundamental de análisis, el predominio de estos enfoques ha generado una visión reduccionista, en la cual las prisioneras políticas son a menudo representadas como víctimas pasivas de la represión estatal. Esto ha llevado a que la solidaridad y la resistencia femenina en el contexto carcelario hayan sido, en gran medida, invisibilizadas.

Esta invisibilización de la resistencia de las mujeres puede estar parcialmente relacionada con una narrativa histórica que, en algunos casos, ha situado a las prisioneras políticas como figuras secundarias, detenidas principalmente por su vínculo con militantes varones (padre, hijos, cónyuge u otros familiares cercanos), en lugar de reconocerlas como militantes activas y con un rol protagónico en los movimientos de resistencia. Esta investigación, en cambio, se propone visibilizar a estas mujeres como agentes activas de su propia historia, explorando cómo fueron capaces de construir redes de apoyo y desarrollar mecanismos de resistencia dentro de un entorno diseñado para deshumanizarlas y quebrantar su voluntad.

El propósito central de esta investigación es, entonces, efectuar un análisis profundo de las formas de resistencia y solidaridad desplegadas por estas mujeres en respuesta a la violencia ejercida por los agentes de la dictadura. A través de las experiencias carcelarias de tres mujeres, se busca entender cómo las prisioneras políticas desafiaron las condiciones represivas y generaron un sentido de comunidad y apoyo mutuo, desarrollando mecanismos que las fortalecieron tanto en el plano individual como colectivo. Para alcanzar este objetivo, se recabaron los testimonios de tres mujeres protagonistas de estos actos de resistencia: Ángeles, Beatriz y Haydee. Cada una de ellas fue detenida, torturada y, posteriormente,

recluida por aproximadamente un año en los centros de detención de Tres y Cuatro Álamos. Estos testimonios ofrecen una visión detallada de los métodos de resistencia y solidaridad practicados, brindando un enfoque que visibiliza la agencia de las prisioneras políticas y resalta su capacidad para enfrentar y desafiar activamente las adversidades impuestas en su encierro.

Al centrar la investigación en los relatos de estas tres mujeres, se busca además cuestionar y enriquecer el discurso historiográfico existente, subrayando la importancia de reconocer las experiencias de resistencia femenina dentro del universo de la prisión política. Así, el análisis de sus vivencias contribuye no solo a una comprensión más amplia de las estrategias de resistencia dentro de la cárcel, sino también al reconocimiento de la solidaridad femenina como un pilar fundamental en el enfrentamiento a las políticas represivas de la dictadura.

Para introducirse en las formas de resistencia y solidaridad empleadas por las prisioneras políticas es relevante señalar que en los distintos momentos de represión existieron diferentes estrategias de confinamiento.

En Chile se pueden identificar dos momentos de detenciones y confinamiento: “En un primer momento, las detenciones fueron masivas. Por ello, usaron lugares amplios que no estaban equipados para ser lugares de encierro y castigo, tales como estadios y algunos recintos de las Fuerzas Armadas. Posteriormente, la represión comienza a ser más selectiva y, con la emergencia de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), surgen los Centros Clandestinos de tortura y exterminio, los Campos de prisioneros o de Concentración y de Centros Penitenciarios tradicionales a los cuales enviaron a presos y presas políticas”¹⁵⁵.

Es importante realizar esta diferenciación, ya que las formas de resistencia y solidaridad de las mujeres también dependió del lugar de confinamiento donde se encontraban.

La comprensión de las formas de resistencia y solidaridad implica entender las dinámicas internas de la prisión política, la cotidianidad tras las rejas, la violencia ejercida hacia las mujeres durante el confinamiento, la organización interna entre

¹⁵⁵ Soto, E. (2017). “¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica?!”: Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Universidad de Chile. P. 49.

las mujeres, las reflexiones personales sobre la militancia y la lucha, las proyecciones a futuro, entre otras.

1. Características generales de las protagonistas: Mujeres militantes

1.1 La militancia

La resistencia y solidaridad desarrollada por las prisioneras políticas fue analizada desde la perspectiva de Ángeles, Beatriz y Haydee. Dos de ellas pertenecieron al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, Haydee perteneció al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). El hecho de pertenecer a distintos movimientos políticos influyó en la experiencia dentro de la prisión política y en las relaciones que se establecieron en este espacio. Según datos extraídos del Informe Valech, el 6% de los/as detenidos/as pertenecían a movimientos políticos (MIR, FER, FTR, JRMH, FPMR) y solo el 2% perteneció al MAPU¹⁵⁶. Ser minoría en el plano político, especialmente, en la prisión política generó un impacto en las militantes.

También, el hecho de ser mujer militante política tiene relevancia aquí, puesto que este rol desafió el rol históricamente impuesto a las mujeres, en este sentido, las mujeres militantes “rompían totalmente con el estereotipo de mujeres dueña de casa, esposa y madre de familia (...) por lo que debía ser doblemente oprimida y desvinculada de este tipo de acciones”¹⁵⁷.

A modo general, las tres protagonistas eran jóvenes universitarias que participaron activamente del proceso de la Reforma Universitaria de 1968 y el movimiento estudiantil. Bajo este contexto, Ángeles señala que “se vivió una politización absoluta en el espacio universitario”¹⁵⁸. Así mismo, en este ambiente de politización, Ángeles, Beatriz y Haydee comenzaron a participar activamente en el plano político.

¹⁵⁶ Informe Valech. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2005)

¹⁵⁷ Tamara Vidaurrázaga (2020). El lugar No lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Izquierdas, 886-891. p. 873.

¹⁵⁸ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

Ángeles, estudiaba Pedagogía en Química en la Universidad Católica, debido al movimiento estudiantil pro Reforma, comenzó a formar parte del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), y posteriormente, militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Sin embargo, Ángeles entró en conflictos con su casa de estudios por su militancia en el MIR, debido a que en la Universidad Católica el movimiento gremialista tomó mayor relevancia, respecto a este acontecimiento señala:

“Lo viví mal, nosotros salimos de la universidad. Tuve que abandonar mis estudios porque sufrí persecución política. Odio a la Católica. No tengo buenos recuerdos de la gente de la Universidad Católica”¹⁵⁹.

Ángeles menciona con mucho cariño haber conocido a su marido durante esta época, que también participó dentro del MIR, sin embargo, ambos ignoraban que militaban en el mismo movimiento:

“En un momento le comenté que yo pertenecía al MIR. Él me miró así con sorpresa y me confesó que él también era mirista”¹⁶⁰

El testimonio de Ángeles sobre el descubrimiento de que tanto ella como su futuro esposo eran militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ilustra el carácter confidencial que marcaba la militancia en esta organización. Esta confidencialidad no solo era una medida práctica, sino una estrategia de supervivencia esencial. Desde su fundación en 1965, el MIR adoptó una postura de confrontación directa contra las fuerzas represivas y una visión revolucionaria de cambio social, lo que lo convirtió en uno de los blancos prioritarios para la inteligencia militar y las fuerzas de seguridad del Estado.

Debido a esta situación, el MIR implementó un sistema de organización basado en células de militancia, en el cual los miembros solían conocer solo a unos pocos compañeros cercanos para minimizar el riesgo de detención y delación en caso de ser apresados. La confidencialidad era un principio rector que permitía mantener la seguridad de sus miembros y reducir el impacto que pudiera tener la captura de un

¹⁵⁹ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

¹⁶⁰ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

militante. Además, esta estructura altamente compartimentada fomentaba que incluso dentro de las relaciones más cercanas, como las familiares o de pareja, los militantes evitan compartir detalles sobre su pertenencia al movimiento. Esto no solo respondía a una cuestión de seguridad individual, sino también a la protección de toda la red y estructura del MIR.

Esta necesidad de operar en la clandestinidad también habla de la fortaleza ideológica y el compromiso de los militantes del MIR, quienes asumían una identidad política que en muchos casos los desconectaba, al menos públicamente, de sus redes personales. Al mismo tiempo, la confidencialidad reflejaba el profundo sentido de responsabilidad colectiva, ya que cada integrante entendía que cualquier revelación podía poner en riesgo la vida de otros compañeros. En el caso de Ángeles y su esposo, el desconocimiento mutuo de su militancia hasta un momento determinado evidencia cómo la organización promovía una cultura de discreción absoluta, en la que cada militante asumía un rol fundamental en la protección del movimiento.

Por otro lado, el carácter confidencial de la militancia en el MIR también implicaba una presión emocional adicional, ya que los militantes debían guardar silencio incluso frente a las personas más cercanas. Esto muestra cómo la resistencia implicaba un sacrificio personal y afectivo, que a su vez fortalecía el sentido de compromiso con la causa. A pesar de los riesgos y del secreto que los rodeaba, el sentido de fraternidad entre los miembros del MIR permitió construir lazos sólidos de apoyo y solidaridad que, como el testimonio de Ángeles refleja, eventualmente se traducían en vínculos afectivos profundos.

Ángeles recuerda su militancia en el MIR y señala sus funciones dentro del movimiento:

“Yo me desempeñaba en el área de informaciones y comunicaciones, este trabajo consistía en la recopilación de información en periódicos y la indagación en fuentes primarias, estas fuentes eran principalmente gente conocida en los regimientos, posteriormente, la información recopilada era entregada al presidente Salvador Allende”¹⁶¹.

¹⁶¹ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

Por su parte, Beatriz, en 1970 tenía 18 años, se encontraba estudiando Ingeniería Forestal en la Universidad de Chile, estaba vinculada con el MIR y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER):

“Era deportista. Jugaba vóleybol, y como toda juventud en ese tiempo, estábamos súper involucrados con lo que pasaba social y políticamente en nuestro país y en el contexto en el cual militábamos y desarrollamos nuestras actividades”¹⁶²

Además, Beatriz hace énfasis en las diferencias que existen entre la sociedad de esos años con la actual:

“Es totalmente distinto y es bien interesante. Es interesante ver la diferencia, pero, por ejemplo, nosotros en la universidad, todos parejos en la asamblea. Y en la asamblea en esos tiempos iban profesores, académicos, alumnos y los compañeros y las compañeras que hacían el aseo, los de servicio, todos íbamos juntos a la asamblea. Y todos nos mandábamos a la ... entre todos. Terminaba la asamblea y tu profesor era tu profesor. O sea, tu profesor que era facho no te hueveaba a ti y tú tampoco lo hueveabas a él. Era una cosa de verdad como media kafkiana, pero funcionaba así. Uno no hueveaba al profesor, el profesor no te hueveaba a ti, no te bajaba las notas, ni una cuestión. Era bien universal por decirlo de alguna manera”¹⁶³.

De esta misma forma, Beatriz caracteriza al mundo universitario de aquella época:

“Había una intencionalidad esencial, que era ligarse con los movimientos sociales, con las organizaciones sociales, con las tomas, con las poblaciones que estaban surgiendo. O sea, el estudiantado y la universidad, yo estudiaba en la Universidad de Chile, se pensaba en conjunto con la sociedad. Y en ese tiempo se rechazaba bastante, bueno los que éramos de izquierda, rechazábamos bastante esta idea de la élite estudiantil, sino que más bien era la idea cómo nosotras y

¹⁶² Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

¹⁶³ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

nosotros como estudiantes podíamos servir y apoyar el desarrollo de esto, de lo otro, de lo que fuera. Era como esa la idea del estudiante. Y salvo muy poco, incluso yo estaba en una ... en la platina, o sea, en una sede, la sede sur de la Universidad de Chile, que era re complicado porque los veterinarios y los forestales muchos de ellos eran hijos de huevones que tenían tierra, o sea, que eran terratenientes, estaba la reforma agraria. Entonces, esta sede era 50 y 50"¹⁶⁴.

Ser joven, militante y estudiante en Chile en las décadas de los 60 y 70 era formar parte de un movimiento social y político vibrante que iba mucho más allá de los muros de las universidades. Las experiencias que relatan Ángeles y Beatriz destacan no solo una época de intensa politización, sino también el sentido de comunidad y compromiso que unía a los estudiantes con el resto de la sociedad. La universidad no era vista simplemente como un lugar de formación académica, sino como un espacio de lucha y reflexión en el que los/as estudiantes discutían y actuaban en conjunto con sectores populares. En palabras de Beatriz, había una "intencionalidad esencial" de vincularse con los movimientos y organizaciones sociales, lo que muestra una visión en la que el estudiante universitario no era una élite desconectada, sino alguien profundamente involucrado en la transformación social.

Los espacios universitarios también se caracterizaban por una horizontalidad poco común en épocas actuales, donde estudiantes, profesores, personal de servicio y académicos participaban juntos en asambleas. Beatriz describe un entorno en el que se discutían abiertamente las ideas, y aunque existían diferencias ideológicas, había un respeto mutuo que permitía la convivencia sin represalias. Esta dinámica también indica un respeto por la diversidad de pensamiento y un enfoque en la construcción conjunta de un espacio universitario democrático.

Por otro lado, la militancia en el MIR exigía un compromiso absoluto, pues el riesgo de persecución y represión era constante, especialmente después del golpe de 1973. Ángeles, por ejemplo, enfrentó la difícil decisión de abandonar sus estudios debido a la persecución en su universidad, y su testimonio refleja el peso emocional

¹⁶⁴ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

de esta realidad. La confidencialidad en su militancia también tenía un aspecto afectivo, ya que afectaba relaciones personales, como se ve en su sorpresa y emoción al descubrir que su futuro esposo también era mirista, lo que reafirma cómo la lucha política traspasaba sus vidas personales.

En definitiva, ser joven, militante y estudiante en esa época era vivir bajo un compromiso inquebrantable con la idea de un cambio social profundo. La militancia era tanto un espacio de resistencia como una red de apoyo y solidaridad, en la cual el riesgo y la entrega personal eran elevados, pero el sentido de fraternidad y de lucha común brindaba fuerza y pertenencia en un contexto de alta represión.

En cuanto a cómo comenzó a militar en el MIR, Beatriz recuerda:

“Yo llegué a militar porque yo hice pequeñas incursiones en cercanía al PS con una amiga que era del PS, su papá ocupaba un cargo político y era del PS, pero no hueón no, no me gustó, además que yo era chiquitita. Después hice un voluntariado con el PC, no me gustó, nunca me ha gustado esa cosa, sin saber todavía mucho, hoy en día tengo discrepancias políticas profundas y sé dónde están situadas, pero en esos tiempos no. Bueno, justo hay una elección de rector cuando entré a la universidad y estaba el Pascal Allende de candidato y ahí encontré que era razonable lo que estaba planteando el MIR que la revolución no iba a ninguna parte y que había que hacer cambios más profundos, ahí entré, si tampoco una entra así teniendo una tremenda claridad teórica”¹⁶⁵.

Respecto al rol que desempeñó Beatriz en el MIR sostiene que:

“Trabajaba en la estructura y no era nada, pero después las cosas fueron cambiando porque fueron muchos los años que estuve en el MIR. Estuve en tareas cerradas más relacionadas con tareas internas o militares siempre estuve de ese lado”¹⁶⁶.

Los testimonios de Ángeles y Beatriz, militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) iluminan la compleja intersección entre la militancia femenina,

¹⁶⁵ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

¹⁶⁶ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

el compromiso político y la vida universitaria en las décadas de los 60 y 70. Sus relatos se enmarcan en un contexto de efervescencia política, en el cual la militancia en el MIR no sólo representaba una postura política radical, sino también una profunda ruptura con las normas de vida impuestas, una situación que adquiría mayor riesgo y complejidad para las mujeres militantes.

Ambos testimonios encuentran una profunda resonancia en los estudios de Igor Goicovic¹⁶⁷ y Tamara Vidaurrázaga sobre la militancia en el MIR y la invisibilización de las mujeres dentro del movimiento. Goicovic describe el MIR cómo la estructura organizativa centrada en células y en un compromiso clandestino, obligaba a sus integrantes a mantener un hermetismo estricto, y este hecho queda plasmado en la experiencia de Ángeles y su esposo, quienes ignoraban mutuamente su militancia hasta cierto punto. Esta confidencialidad, necesaria para proteger a la organización, también tuvo implicaciones emocionales y afectivas que impactaron en las relaciones personales de sus miembros.

Vidaurrázaga, expone el rol marginal que a menudo ocupaban las mujeres dentro del MIR, quienes, aunque participaban en roles fundamentales, rara vez eran reconocidos o se les permitiría acceder a posiciones de liderazgo¹⁶⁸. Este "no lugar" de la militancia femenina, como lo define Vidaurrázaga, se refleja en el testimonio de Beatriz sobre cómo, a pesar de participar en tareas de alta relevancia y asumir un compromiso igual al de sus compañeros varones, sentía una constante necesidad de demostrar su valor dentro de un entorno dominado por una cultura de militancia masculina. Las tareas de información y comunicaciones desempeñadas por Ángeles, descritas como "tareas cerradas" por Beatriz, ejemplifican cómo las mujeres solían estar a cargo de funciones logísticas y de inteligencia, esenciales para el funcionamiento de la organización, pero que pasaban desapercibidas en la memoria histórica del MIR.

Asimismo, Vidaurrázaga enfatizó cómo la militancia femenina en el MIR suponía una doble carga para las mujeres, quienes enfrentaban no solo la represión estatal, sino también las restricciones de género propias de la época¹⁶⁹. Esta situación se

¹⁶⁷ Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Escaparate.

¹⁶⁸ Vidaurrázaga-Aránguiz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. *Izquierdas*, 49, 0–0. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100246>

¹⁶⁹ Vidaurrázaga-Aránguiz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. *Izquierdas*, 49, 0–0. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100246>

evidencia en los testimonios de ambas mujeres, en los que el sacrificio personal se extiende al ámbito de sus relaciones y expectativas de vida. La experiencia de Ángeles, quien debió abandonar la Universidad Católica debido a su militancia, ilustra el "no lugar" que Vidaurrázaga describe: un espacio en el que la presencia femenina era tanto imprescindible como invisibilizada, y en el que las mujeres eran relegadas a funciones "tras bambalinas", soportando además la presión de cumplir con los roles tradicionales de género.

En conjunto, los testimonios de Ángeles y Beatriz y el análisis de Goicovic y Vidaurrázaga revelan que la militancia en el MIR, para las mujeres, significaba una lucha constante tanto dentro como fuera del movimiento, en un contexto de resistencia que no solo desafió al poder autoritario, sino también a las estructuras de género dentro de la organización. Estos relatos y estudios, al dialogar entre sí, enriquecen la comprensión de cómo las mujeres militantes, a través de su participación en el MIR, reformularon su identidad y contribuyeron a una historia de resistencia que, aunque históricamente relegada, fue esencial para la continuidad y fortaleza del movimiento revolucionario.

Haydee estudiaba Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales en el ex Pedagógico de la Universidad de Chile en Valparaíso, militaba en el MAPU, sin embargo, fue dentro de la universidad que fue buscando su militancia política hasta llegar al MAPU:

“Me quedé en Historia en la Chile de Valpo, ahí partí buscando al Partido Socialista dentro de la U, pero me fue mal porque estaba muy fragmentado, del PS había 7 facciones. Por accidente terminé en una reunión del MAPU y salí siendo militante, salí con papeles y pegamento para pegar carteles, no fue nada heroico. Después coincidí con el MAPU, porque los cambios eran muy lentos. En Valpo se estaba fraguando la destitución del presidente Allende. El presidente estaba haciendo una política muy paulatina. El MAPU lo que hizo en Valparaíso fue más poder popular para fortalecer el embate”¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

Asimismo, Haydee rememora su militancia y la posterior clandestinidad:

“Yo milité poco porque en septiembre de ¿1972? nos proscriben y ahí pasamos a la clandestinidad. Desde la clandestinidad nosotros nos resguardamos frente a un inminente golpe de estado. Había ciertas recomendaciones como las casas de seguridad, cambiar de aspecto y romper vínculos. Pero esto era ridículo, porque vivíamos en una ciudad pequeñísima, nos conocíamos entre todos ¿cómo se hacía? Quizás a los compañeros de la región Metropolitana les funcionaba. Encontrarnos era fácil, eso explica el éxito que tuvieron al atraparnos”¹⁷¹

Haydee también recuerda los años de la Unidad Popular en la universidad:

“En la universidad no estaba presente la derecha, no tenían voz. Habían diferencias esenciales entre la izquierda frente a una eventual guerra civil, por una parte, había que hacer la paz, esa la opción del Partido Comunista, por otra parte, era inminente un golpe de estado y se debía fortalecer el poder popular, esa era la postura del MAPU, MIR y PS”¹⁷².

Profundizando en la militancia de Haydee, comenzó siendo Dirigente Estudiantil representante de su carrera en la FECH, posteriormente, se une al MAPU:

“Me fui a vivir a un campamento en Nueva Aurora en Viña del mar. Este lugar era una área experimental del colectivismo del MAPU, ahí era el estadio superior del socialismo. También, me dediqué a realizar voluntariados a jóvenes analfabetos. Mientras que, en la noche hacíamos guardia en la facultad porque Patria y Libertad estaba amenazando con tomarse la facultad”¹⁷³.

¹⁷¹ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

¹⁷² Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

¹⁷³ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

Además, Haydee rememora esta época con mucho cariño:

“Hay algo que caracterizó este tiempo es que todo se hacía con el alma”¹⁷⁴.

La experiencia de militancia y compromiso social relatada por Ángeles, Beatriz y Haydee refleja la realidad de jóvenes activistas políticas en Chile durante las décadas de los 60 y 70, quienes se vieron profundamente influenciadas por la convulsión política y las aspiraciones de transformación social de la época. La incorporación de estos testimonios ofrece una visión detallada sobre el rol de la juventud militante, destacando especialmente las complejidades y desafíos que enfrentan las mujeres dentro de estos movimientos.

El testimonio de Ángeles, obligada a abandonar sus estudios en la Universidad Católica debido a la persecución, muestra cómo la militancia exigía renuncias personales profundas, y destaca la confidencialidad estricta que caracterizaba la estructura celular del MIR, como lo describen Igor Goicovic y Tamara Vidaurrázaga. Esta estructura, además de ser una medida de seguridad ante la vigilancia estatal, impactaba emocionalmente a los militantes, quienes debían mantener sus actividades políticas en secreto, incluso de personas cercanas. La militancia compartimentada no solo funcionaba como un escudo ante la represión, sino que también reforzaba una identidad de lucha común entre quienes militaban en la organización, como ejemplifica la relación entre Ángeles y su esposo, ambos miembros del MIR sin saberlo.

Igor Goicovic y Tamara Vidaurrázaga han estudiado estas dinámicas. Goicovic en su trabajo sobre el MIR documenta cómo la estructura clandestina de este movimiento permitía sostener una resistencia duradera frente al aparato represivo, un aspecto fundamental para entender el compromiso de sus integrantes, quienes actuaban con una gran responsabilidad colectiva. La investigación de Vidaurrázaga complementa esta visión desde la perspectiva de género, analizando el “no lugar” de la militancia femenina dentro del MIR, donde las mujeres asumían roles claves, como tareas logísticas y de comunicación, pero enfrentaban una doble invisibilidad: la represión estatal y una subordinación de género dentro del mismo movimiento.

¹⁷⁴ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

Este aspecto es evidente en el testimonio de Beatriz, quien explica cómo, aunque asumía responsabilidades de alta relevancia dentro del MIR, estas no eran reconocidas a la par que las de sus compañeros varones, lo que refleja una estructura organizativa que invisibilizaba la participación femenina en las áreas de decisión y liderazgo.

El testimonio de Haydee, quien militó en el MAPU, permite comprender cómo las experiencias de las mujeres en este movimiento político de izquierda fueron influenciadas tanto por la ideología como por los desafíos personales y familiares que enfrentaron en el contexto de la dictadura. Esto se alinea con las investigaciones de Cristina Moyano, quien explora cómo la militancia en el MAPU y en otros movimientos izquierdistas implicaba para las mujeres no solo un compromiso con la causa, sino también una lucha interna para equilibrar sus roles sociales y familiares con su lealtad política¹⁷⁵.

El testimonio de Haydee también aporta al análisis sobre el rol ideológico que jugaba el MAPU dentro del espectro de izquierda en Chile, enfatizando cómo sus principios de justicia social y transformación radical atraían a jóvenes universitarios comprometidos. Para Haydee, la militancia en el MAPU implicaba tanto un sentido de responsabilidad como una oportunidad de contribuir a una sociedad más justa, lo cual fortalecía su compromiso, lo que se vincula con la visión de Moyano sobre las expectativas y responsabilidades que las militantes asumían en el MAPU, no sólo como miembros de una organización política, sino también como agentes de cambio en sus propias comunidades.

Estos testimonios no solo ofrecen una visión detallada sobre la militancia juvenil en un contexto de represión, sino que también resaltan la complejidad de la militancia femenina. Las mujeres como Ángeles, Beatriz y Haydee asumieron roles fundamentales, muchas veces invisibilizados, en los movimientos de izquierda, enfrentándose tanto al aparato represivo como a las limitaciones impuestas por una estructura patriarcal dentro de sus propias organizaciones. Este doble desafío evidencia un tipo de resistencia admirable y una convicción profunda que merece

¹⁷⁵ Moyano, C. (2010). El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

ser reconocida y estudiada, pues estas mujeres no solo defendieron sus ideales políticos, sino que rompieron barreras en la sociedad y en sus propias organizaciones. Sus experiencias dejan una huella en la historia y son un recordatorio de que la lucha por una sociedad más justa y equitativa ha sido, en gran parte, impulsada por el esfuerzo silencioso de mujeres que lucharon por un cambio duradero.

Además, estos relatos permiten reflexionar sobre la importancia de valorar y visibilizar el rol de las mujeres en procesos de transformación social. La historia de la militancia de los 60 y 70 en Chile muestra que la resistencia femenina fue clave en la construcción de una identidad colectiva de lucha, y esta lección sigue siendo relevante en el presente.

2. La elección de Salvador Allende.

La elección presidencial de Salvador Allende en 1970 generó tensiones en la izquierda chilena debido a una serie de factores políticos, estratégicos e ideológicos que evidenciaban diferencias en la forma de concebir y llevar a cabo el proyecto socialista.

La Unidad Popular (UP), coalición que respaldaba a Allende, estaba compuesta por partidos de izquierda con enfoques distintos respecto de cómo alcanzar el socialismo. Mientras Allende y su sector defendían un camino pacífico y democrático hacia el socialismo, confiando en la vía institucional y electoral, otros sectores más radicales, como algunos miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sectores más jóvenes del Partido Socialista, cuestionaban este enfoque. Estos últimos sostenían que el socialismo sólo podría lograrse a través de un proceso más revolucionario, que incluirá la lucha armada o al menos una transformación más rápida y radical de las estructuras del poder.

Las tensiones surgieron también por la velocidad y profundidad de las reformas que la UP estaba implementando. Mientras el Partido Comunista y sectores moderados de la coalición abogaban por una transformación gradual, las facciones más radicales exigían una revolución más inmediata, especialmente en áreas como la nacionalización de empresas, la reforma agraria y el control obrero de las fábricas.

La percepción de que Allende no avanzaba lo suficientemente rápido en estas reformas generó críticas desde dentro de su propio sector.

Respecto a estas tensiones políticas, Beatriz explica:

“Tensiones principalmente con el Partido Comunista. Yo me acuerdo una vez que nosotros fuimos a repartir El Rebelde a la San Rafael y nos fue re bien pues estábamos re contentos nosotros cinco estudiantes estábamos felices y la gente nos invitaba a su casa y tomábamos tecito y conversábamos y pues bueno ... estábamos repartiendo El Rebelde y llega el Partido Comunista, a mí una vieja me agarró y me dice “váyanse, pero van a dejar pelado acá, esta población es de nosotros y ustedes son enviados del imperialismo”, nos vamos y nos empiezan a tirar piedras unos cabros chicos, nos fuimos corriendo y las piedras nos pegaban por todos lados. Políticamente el PC nunca discute, el PC se va en la asamblea, si algo no les gustaba en la asamblea se iban y te interrumpían en la asamblea, era muy tenso. Ellos siempre buscaban controlar, hasta el día de hoy”¹⁷⁶.

Ángeles sostiene una visión similar a la de Beatriz debido a las fuertes tensiones entre el MIR y el PC:

“Los militantes del Partido Comunista eran burgueses. Siempre había ataques entre ambos bandos, tipo Colo-Colo con la U de Chile sacándose las banderas”¹⁷⁷.

Los movimientos sociales, especialmente los sindicatos, campesinos y pobladores, también presionaron por cambios más rápidos y profundos. La UP intentaba mantener un equilibrio entre estos movimientos y la necesidad de gobernar dentro de los marcos democráticos establecidos, lo que en ocasiones resultaba en descontento entre los sectores populares, quienes esperaban transformaciones

¹⁷⁶ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

¹⁷⁷ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

radicales en su beneficio¹⁷⁸. El gobierno se encontraba entre las demandas de estos sectores y las limitaciones institucionales y políticas del país.

Los sectores más radicales, como el MIR, que no formaban parte del gobierno pero que tenían influencia en la izquierda chilena, veían en el proceso de la UP una oportunidad para impulsar la revolución a través de acciones directas, como ocupaciones de tierras y fábricas, y promovían la idea de que el gobierno debía prepararse para enfrentar una contrarrevolución violenta¹⁷⁹. Estos grupos criticaban el enfoque de Allende de mantener la institucionalidad y el diálogo con la oposición.

Dentro de este contexto, las protagonistas tienen una visión particular respecto a la figura del presidente Salvador Allende y a la época de la Unidad Popular.

Respecto a Salvador Allende, Ángeles menciona que:

“Era un hombre muy manejable. Un hombre bueno, le pedíamos favores a través de su sobrino. Sin embargo, no era un hombre revelación”¹⁸⁰.

Una visión similar señala Beatriz:

“Era un gobierno progresista, un gobierno ... a ver ... ¡Buena onda! pero que no iba a producir un cambio estructural en la sociedad. Y además la clase dominante no lo iba a permitir, eso estaba claro, desde antes que saliera el Chicho”¹⁸¹.

La relación entre el MIR y el gobierno de Salvador Allende estuvo marcada por un apoyo crítico, que combinaba la colaboración con sectores populares con una postura de distancia frente a las estrategias reformistas de la Unidad Popular. Desde su perspectiva, el MIR identificaba avances importantes en el proceso encabezado por Allende, pero también advertía de las limitaciones que implicaba la vía pacífica al socialismo.

El MIR percibía que el gobierno de Allende no rompía con las estructuras del Estado burgués, lo que limitaba su capacidad para enfrentar a las élites económicas y a la

¹⁷⁸ Llanos, C. (2014). CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. ESTUDIOS SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO (EUV).

¹⁷⁹ Llanos, C. (2014). CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. ESTUDIOS SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO (EUV).

¹⁸⁰ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

¹⁸¹ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

derecha¹⁸². Según Llanos, el MIR consideró que confiar exclusivamente en la vía institucional debilitaba las posibilidades de consolidar una revolución socialista. Este enfoque gradualista era visto como insuficiente para contrarrestar los intereses de sectores que se oponían ferozmente al proceso.

Una de las principales críticas del MIR hacia la Unidad Popular era que el gobierno subestimaba la importancia de las organizaciones populares autónomas, como los cordones industriales y las juntas de vecinos¹⁸³. Estas estructuras, promovidas en gran parte por el MIR, eran vistas como fundamentales para construir un poder revolucionario desde las bases. El MIR buscaba fortalecer estas organizaciones para avanzar hacia una revolución más radical y participativa, enfrentándose tanto a la derecha como a las limitaciones del propio gobierno de la UP¹⁸⁴.

Otra perspectiva es la de Haydee:

“Yo bajé el cerro con mi mamá, tomadas de la mano, celebrando el triunfo de Allende”¹⁸⁵.

Sin embargo, cuando Haydee comenzó a militar en el MAPU notó que el gobierno de Allende avanzaba muy lento con las políticas que estaba implementando, por lo que era necesario generar más poder popular.

La diferencia de la perspectiva de Haydee radica en que el MAPU formó parte de la coalición que llevó a Salvador Allende a la presidencia a diferencia del MIR. Como integrante de esta alianza, el MAPU participó en el gobierno tanto a nivel parlamentario como en la administración pública, desempeñando un rol significativo en ciertas áreas, aunque con características propias y un enfoque más radical que otros partidos de la UP.

Aunque formaban parte del gobierno, su posición era más radical en comparación con partidos como el Partido Comunista (PC) o incluso el Partido Socialista (PS). El MAPU buscaba acelerar los procesos revolucionarios y estaba más dispuesto a confrontar directamente a los sectores conservadores y burgueses. Esta postura radical generó tensiones internas dentro de la coalición, ya que otras fuerzas

¹⁸² Llanos, C. (2014). CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO (EUV).

¹⁸³ Llanos, C. (2014). CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. ESTUDIOS SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO (EUV).

¹⁸⁴ Llanos, C. (2014). CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. ESTUDIOS SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO (EUV).

¹⁸⁵ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

privilegiaban estrategias más moderadas para evitar una escalada del conflicto político¹⁸⁶.

3. El Golpe de Estado

La mañana del 11 de septiembre de 1973 significó para las militantes del MIR y MAPU la brutal interrupción de sus proyectos políticos, la represión y el exilio, además de una profunda afectación emocional marcada por el dolor, el miedo y la resistencia.

El golpe de estado trajo consigo un estado de vulnerabilidad extrema para las mujeres militantes y sus familias. Muchas enfrentaron redadas, todos los ataques violentos y la incertidumbre sobre el destino de sus seres queridos¹⁸⁷. Esto las obligó a abandonar sus hogares o buscar formas de proteger a sus familias mientras lidiaban con la persecución política. Muchas mujeres militantes que hasta ese momento habían participado activamente en movimientos sociales y políticos se vieron forzadas a redefinir sus estrategias. La clandestinidad se convirtió en un eje central de sus vidas, llevando a estas mujeres a desempeñar roles esenciales en la resistencia, como el resguardo de documentos, la creación de redes de apoyo y la comunicación entre organizaciones perseguidas¹⁸⁸. En los días posteriores al golpe, las mujeres militantes asumieron tareas urgentes: esconder a compañeros perseguidos, destruir pruebas de militancia, o incluso tomar decisiones difíciles, como dejar a sus hijos en hogares seguros para continuar con sus actividades políticas.

Ángeles recuerda esa mañana:

“Fueron momentos tensos, se vino abajo todo. Teníamos contactos con regimientos y sabíamos que se venía. El Comité Central tenía comunicaciones con el gobierno, pero faltó acción”¹⁸⁹

¹⁸⁶ Valenzuela, E. (2014). Dios, Marx ... y el MAPU. LOM.

¹⁸⁷ Gaviola, E. Largo, E. Palestro, S. (1994). Una historia necesaria: mujeres en Chile: 1973-1990. Akí & Aora.

¹⁸⁸ Gaviola, E. Largo, E. Palestro, S. (1994). Una historia necesaria: mujeres en Chile: 1973-1990. Akí & Aora.

¹⁸⁹ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26 Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

Asimismo, Ángeles rememora las acciones que se encontraba realizando junto al MIR:

“El día del golpe estábamos acuartelados, en Borges se vio el bombardeo a la moneda”¹⁹⁰.

El relato de Ángeles refleja el ambiente de tensión y desesperación que se vivió durante el golpe de Estado, en el que las expectativas y las estrategias políticas se enfrentaron al brutal despliegue de la fuerza militar. La referencia a la falta de acción del Comité Central deja entrever un sentimiento de frustración, probablemente compartido por muchos, frente a la imposibilidad de evitar lo que se avecinaba. Por otro lado, la imagen del bombardeo a La Moneda vista desde Borges es un recordatorio impactante de la magnitud de los hechos y cómo estos marcaron la memoria colectiva. Este testimonio, al estar relacionado con las acciones del MIR, también muestra cómo los movimientos opositores intentaban resistir, aunque sus esfuerzos se vieran rápidamente neutralizados. Es una relación que evidencia tanto la resistencia como la impotencia ante un momento histórico de enorme trascendencia.

Respecto al día del golpe de estado, el testimonio de Beatriz otorga luces sobre la organización y resistencia que tenía el MIR frente a una situación como la que estaba aconteciendo:

“Estaba en mi casa. Habíamos estado hueviando, haciendo cosas, porque en ese tiempo, por lo menos en el MIR, nosotros ya avizoramos que venía un golpe de Estado, o sea, estaba ya absolutamente claro y estábamos como en etapa de preparación para resistir, teníamos planes extraordinarios de cortar calles, bueno, todas las cuestiones para entorpecer el golpe. Teníamos también una preparación, no sé, hacíamos karate, cuestiones de autodefensa, unas pistolitas, una cosa poca, y estábamos en esa y, bueno, el golpe viene, lo anuncian en la mañana y en mi caso particular, con mi hermano empezamos a quemar huevás, o sea lo primero que hicimos fue quemar cosas y enterrar unos libros. Y después yo me fui a la

¹⁹⁰ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26 Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

universidad porque ese era nuestro punto de encuentro, nos fuimos a la universidad y esperando qué pasaba, al final los planes que nosotros teníamos elaborados no se pudieron hacer. Y nos quedamos en la universidad porque pusieron el toque de queda a las 6 de la tarde, nosotros quedamos a la chucha del mundo, entonces nos quedamos ahí y empezamos a hacer cosas que ahora parece como ridícula, pero empezamos, por ejemplo, a boicotear los autos de la universidad. Entonces le echábamos azúcar a todos los estanques para que no pudieran funcionar. Hicimos unos pequeñitos sabotajes. Además, no podíamos salir, creo que estuvimos 2 días ahí, además no podías salir a la calle, si todo Chile estaba parado. Si se salía te mataban”¹⁹¹.

El testimonio de Beatriz nos sumerge en la experiencia de resistencia que intentó desplegar el MIR frente al golpe de Estado, mostrando tanto la preparación previa como la improvisación forzada ante la magnitud de los acontecimientos. Su relación evidencia la claridad que tenían sobre la inminencia del golpe y la voluntad de resistir, pero también deja entrever la desigualdad de fuerzas y la sensación de frustración cuando los planes no pudieron concretarse. Los actos como quemar documentos o enterrar libros reflejan una estrategia de supervivencia frente a la represión que se avecinaba, mientras que las acciones de sabotaje en la universidad revelan un intento simbólico de oposición, incluso en condiciones de aislamiento y peligro extremo. Este testimonio no solo nos habla de la resistencia, sino también de la vulnerabilidad y la solidaridad entre compañeros. Es un recordatorio de cómo, ante la represión, la organización popular buscaba formas de luchar, aunque estas parecieran insignificantes frente al poder del régimen militar.

Haydee, al residir en Valparaíso nos entrega otra visión sobre el golpe de Estado:

“Yo estaba embarazada, debía descansar, me sacaron del campamento en Nueva Aurora, estaba en el centro de Valparaíso. Afuera del edificio, 7 de la mañana dijeron que no se podía salir, los militares dijeron que no se podía salir, no dieron las razones. En la

¹⁹¹ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

radio solo se escuchaba música. Se comenzó a correr la voz por las ventanas que el presidente estaba hablando. Posteriormente, en la radio se escuchó una marcha militar y el discurso de la Junta Militar. Afuera del edificio patrullaban militares. Al principio no se sabía mucho, pero tras pasar las horas no quedó claro el panorama. Dentro del edificio nos reunimos algunas personas ya que no podíamos salir y ahí nos posicionamos en contra de lo que estaba pasando, pero hablábamos en códigos.

Mi primera reacción al escuchar el discurso de Allende en la radio ... reaccioné mal, le contestaba al discurso: ¡Te lo dijimos! ¡Te lo advertimos!”¹⁹².

El testimonio de Haydee retrata la experiencia de vivir el golpe de Estado desde Valparaíso, una ciudad que complementó un rol estratégico y diferenciado durante el 11 de septiembre de 1973. Este relato conecta con el análisis que presentan Manuel Salazar Salvo y Nelson Muñoz Mera, en *El golpe en Valparaíso (Memorias 1965-1975)*, donde se describe cómo Valparaíso fue uno de los epicentros de las primeras acciones militares, marcando el inicio de la intervención golpista.

El control naval y militar en Valparaíso, como explica el libro, fue implementado con una precisión que buscaba asegurar la comunicación y la logística necesarias para el golpe. La referencia de Haydee a la música en la radio y la patrulla militar en las calles refleja la estrategia de silenciamiento y control que los autores describen como parte del plan golpista. Según Salazar y Muñoz, la Armada apoyó un papel crucial en Valparaíso, no solo por ser un bastión militar, sino también por su impacto psicológico en la población, que enfrentó el golpe en un clima de incertidumbre absoluta.

La reacción de Haydee al discurso de Allende también es significativa. Su reacción respecto al último discurso de Salvador Allende refleja las tensiones internas dentro de la izquierda¹⁹³, que los autores también analizan al destacar cómo algunos sectores percibían que la preparación para resistir había sido insuficiente frente a la inminencia del golpe. Esta falta de capacidad para implementar planes de

¹⁹² Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

¹⁹³ Salazar, M. & Muñoz, N. (2023). *El golpe en Valparaíso (Memorias 1965-1975)*. LOM.

resistencia efectiva, combinados con el aislamiento físico y simbólico de quienes vivieron los hechos en Valparaíso, subraya la sensación de impotencia generalizada¹⁹⁴.

Este testimonio y el contexto que brindan Salazar y Muñoz permiten comprender cómo Valparaíso vivió un golpe militar caracterizado por el silencio, la estrategia y el control inmediato, dejando a sus habitantes en un estado de incertidumbre y aislamiento que dificultaba cualquier reacción organizada.

Además, Haydee recuerda las acciones que desarrolló el MAPU tras el 11 de septiembre:

“Con el pasar de las horas, se comenzó a correr la voz de que el presidente estaba muerto, pensamos que era imposible. Entonces, ideamos un plan porque pensamos que iba a llegar Prats y el ejército cubano a liberarnos de lo que estaba ocurriendo. En los cerros se formó una dura resistencia con enfrentamientos a balazos. Yo pensé que por mi condición de embarazada tenía cierta inmunidad, después fui comprendiendo la verdadera magnitud”¹⁹⁵.

Asimismo, hay un hecho en particular que marcó a Haydee:

“Cuando asistí a las quemas masivas de libros, fue un acto de barbarie, pensé que era el fin de los tiempos y dije: ya no hay vuelta atrás. También, me impactó la rapidez con la que se puede silenciar a una sociedad, en menos de 24 horas se hablaba solo con los ojos”¹⁹⁶.

Tras el golpe, muchos militantes del MIR y MAPU tuvieron que huir al exilio para evitar ser capturados. El exilio implicó la desintegración de sus redes y la imposibilidad de continuar su lucha política dentro de Chile. Aquellos que decidieron quedarse en el país se vieron forzados a operar desde la clandestinidad, enfrentándose a un riesgo constante de ser capturados por las fuerzas de seguridad del régimen. El golpe de Estado no sólo significó una derrota política para los partidos y movimientos de izquierda, sino también un proceso de desarraigo forzado

¹⁹⁴ Salazar, M. & Muñoz, N. (2023). El golpe en Valparaíso (Memorias 1965-1975). LOM.

¹⁹⁵ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

¹⁹⁶ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

para muchos militantes. En este sentido, el exilio implicó una fractura en la continuidad de sus proyectos políticos y personales, además de generar sentimientos de pérdida y desarraigo. El exilio no solo fue una estrategia de supervivencia, sino también una forma de resistencia que permitió mantener vivas sus ideas en el extranjero, aunque a costa de la desconexión con las bases sociales en Chile¹⁹⁷.

Las militantes que se quedaron en Chile vivieron en la clandestinidad, lo que forzó a los militantes a operar bajo condiciones extremas de inseguridad y aislamiento. En el caso de las mujeres, este contexto agregó una doble carga: enfrentaron la represión política y también las expectativas sociales de género que dificultaban aún más su participación en la resistencia¹⁹⁸. La clandestinidad, como señala Javier Maravall, no solo implicaba el riesgo constante de captura, tortura o muerte, sino que también transformó profundamente las dinámicas familiares y comunitarias, ya que muchas personas tuvieron que cortar lazos con sus familias para protegerse y proteger a otros.

Ángeles, tras el golpe de Estado vivió en la clandestinidad y relata cómo cambió su vida tras este acontecimiento:

“No hice nada que ayudara a mi partido. Andaba arrancando, estaba una noche o dos días en un lugar. Recurrí a la familia, especialmente, a familiares lejanos. Me alojé en la casa de unos tíos lejanos con mi marido. De hecho, cuando nos tomaron detenidos ellos lo pasaron mal porque los dejaron en ratonera, esto porque creían que yo tenía un cargo importante en el MIR”¹⁹⁹.

Haydee tras la proscripción del MAPU indica que fue necesario rearticular el movimiento, sin embargo, con una perspectiva distinta a la original:

“El primer mes tras el golpe de Estado nos dimos cuenta de que no teníamos dirigentes. Los más jóvenes rearticulamos la organización, entonces la primera etapa fue salvar gente, las primeras acciones de

¹⁹⁷ Sanhueza, C. & Pinedo, J. (2010). *La Patria interrumpida*. LOM

¹⁹⁸ Yáñez, J. (2004). *La Mujer en Chile. Movilización Política, Represión y Supervivencia bajo la Dictadura Militar (1973-1990): El Caso del MIR*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., San Felipe.

¹⁹⁹ Álvarez. *Colección Archivo Oral Villa Grimaldi*. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

resistencia tienen una alta presencia juvenil y femenina. Después, en 1974 reconstruimos el MAPU, pero con una ideología distinta porque no veíamos salida a la dictadura”²⁰⁰.

La caída de Salvador Allende representó para las militantes del MIR y el MAPU un punto de quiebre en sus vidas personales y colectivas. Este evento marcó el fin abrupto de sus proyectos políticos, sumiéndolas en un contexto de represión extrema, violencia y desarraigo. Muchas militantes debieron enfrentar la persecución directa, la clandestinidad y, en algunos casos, el exilio. Estas experiencias no solo implicaron una derrota política, sino también profundas afectaciones emocionales y familiares, al obligarlas a reorganizar sus vidas para sobrevivir y resistir.

El golpe de Estado significó la desarticulación de sus redes políticas y comunitarias. Para aquellos que permanecieron en Chile, la clandestinidad se transformó en un eje central de su resistencia, aunque bajo condiciones de constante inseguridad y aislamiento. En el exilio, los militantes se enfrentaron a la pérdida de sus vínculos sociales y al desarraigo, aunque lograron mantener vivas sus ideas políticas en contextos extranjeros. Estas vivencias reflejan tanto la vulnerabilidad como la resiliencia de estas mujeres ante un régimen que buscaba suprimir cualquier forma de disidencia.

La experiencia femenina en este contexto tiene especificidades clave. En este sentido, las mujeres militantes no solo enfrentaron la represión política, como sus compañeros varones, sino que también cargaron con expectativas sociales y roles de género que intensificaron su vulnerabilidad²⁰¹. En muchos casos, estas mujeres asumieron tareas de cuidado y protección de sus familias, a la vez que participaban activamente en la resistencia. Por ejemplo, ocultar documentos, proteger a perseguidos o quemar pruebas de militancia eran actividades que recaían frecuentemente en ellas. Además, debían tomar decisiones difíciles, como

²⁰⁰ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

²⁰¹ Vidaurrázaga-Arániz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. *Izquierdas*, 49.

separarse de sus hijos para garantizar su seguridad, o enfrentarse a la represión mientras estaban embarazadas, como en el caso de Haydee.

En la clandestinidad, muchas de estas mujeres vivieron bajo un doble peso: el riesgo político de ser capturadas y las expectativas sociales que limitaban su capacidad de actuar en igualdad de condiciones con los hombres²⁰². Esto se tradujo en una experiencia de resistencia marcada por la lucha política y la imposición de roles tradicionales que exigían equilibrar la militancia con las responsabilidades familiares y comunitarias.

El enfoque de género permite analizar las vivencias de estas mujeres militantes desde una perspectiva que visibiliza cómo las dinámicas de poder y los roles de género influyeron en sus experiencias durante y después del golpe de Estado²⁰³. Este enfoque revela que, mientras los hombres militantes eran principalmente percibidos como líderes políticos, las mujeres frecuentemente desempeñaban roles invisibilizados pero fundamentales, como la comunicación entre redes, la protección de documentos y la reorganización de las estructuras de resistencia²⁰⁴.

Además, este enfoque destaca cómo las mujeres fueron doblemente victimizadas: primero, por la violencia política y, segundo, por las estructuras patriarcales que limitaban su capacidad de acción y participación. Sin embargo, también subraya su papel activo en la resistencia y su capacidad de adaptación frente a la adversidad, como se refleja en la rearticulación del MAPU mencionada por Haydee, en la que las mujeres jóvenes asumieron roles de liderazgo frente a la falta de dirigencia masculina. .

En suma, el enfoque de género no solo ayuda a comprender las especificidades de la experiencia femenina en el contexto del golpe de Estado, sino que también reivindica su protagonismo en la resistencia y el impacto de las dinámicas de género en su vivencia de la represión y la lucha política²⁰⁵.

²⁰² Yáñez, J. (2004). La Mujer en Chile. Movilización Política, Represión y Supervivencia bajo la Dictadura Militar (1973-1990): El Caso del MIR. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

²⁰³ Vidaurrázaga-Aránquiz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Izquierdas, 49.

²⁰⁴ Vidaurrázaga-Aránquiz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Izquierdas, 49.

²⁰⁵ Vidaurrázaga-Aránquiz, T. (2020). El No Lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Izquierdas, 49.

4. El momento de la detención

El momento de la detención por parte de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)²⁰⁶ fue particularmente impactante para los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), ya que marcó el inicio de un proceso de represión sistemática diseñada para eliminar cualquier forma de resistencia política y social. La represión ejercida por la DINA no fue una acción improvisada, sino que respondía a una estrategia premeditada inscrita en la doctrina de seguridad nacional, que consideraba a los militantes de izquierda como enemigos internos que ponían en peligro la estabilidad del régimen²⁰⁷. Estas detenciones buscaban no solo desarticular las organizaciones políticas, sino también sembrar un miedo profundo en la sociedad chilena mediante el uso de métodos de tortura, desapariciones forzadas y violaciones sistemáticas a los derechos humanos²⁰⁸. Los operativos de la DINA apuntaban a capturar a figuras clave de estas organizaciones, iniciando con ellas un ciclo de interrogatorios y torturas que se llevaba a cabo en centros clandestinos como Londres 38 y Villa Grimaldi. Este proceso no solo buscaba obtener información, sino también destruir moral y básicamente a los detenidos, afectando la cohesión interna de los movimientos opositores. Estas prácticas no eran aisladas, sino parte de un sistema represivo que pretendía consolidar el control absoluto del régimen militar,

²⁰⁶ La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue el organismo de inteligencia y represión del régimen militar liderado por Augusto Pinochet en Chile, activo entre 1974 y 1977. Fue creada el 14 de junio de 1974 mediante el Decreto Ley N.º 521. Este decreto establecía formalmente a la DINA como un organismo autónomo de inteligencia, dependiente directamente de la Junta de Gobierno, con amplias facultades para realizar actividades relacionadas con la seguridad interna y externa del país.

La DINA tenía el objetivo de consolidar y mantener el control político mediante la represión de grupos considerados "subversivos" o contrarios al gobierno militar. Estaba encargada de identificar, desarticular y neutralizar cualquier forma de oposición política, especialmente movimientos de izquierda como el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y otras organizaciones democráticas o sindicales.

La DINA fue disuelta formalmente mediante el Decreto Ley N.º 1.878, promulgado el 16 de agosto de 1977. Este decreto inició la eliminación de la DINA y su reemplazo por la Central Nacional de Informaciones (CNI), que estableció funciones similares de inteligencia, pero con un perfil reorganizado y menos visible internacionalmente.

El Decreto Ley N.º 1.878 fue parte de un intento del régimen militar de reducir la presión internacional por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la DINA, aunque el CNI continuó con prácticas represivas.

Ver más en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=6158>

²⁰⁷ Valdivia, V. (2003). El golpe después del golpe. LOM.

²⁰⁸ Valdivia, V. (2003). El golpe después del golpe. LOM.

desmovilizando a los sectores populares y anulando cualquier posibilidad de organización o resistencia²⁰⁹.

Ángeles fue detenida en enero de 1975 por la DINA, fue capturada posterior a la detención de su marido Jilberto Urbina Chamorro²¹⁰:

“A mí me tomó detenida la Carola, una compañera del MIR que se pasó al otro bando. Nunca me atreví a decirle nada, pero ella me ayudó, me protegió cuando los tipos me empezaron a registrar y a insultar, ella les paró la mano”²¹¹.

El testimonio de Ángeles refleja la complejidad y las contradicciones que surgen en contextos de represión y violencia política como los vividos durante la dictadura en Chile. La mención de una excompañera del MIR que se cambió de bando y, a pesar de ello, intervino para proteger a Ángeles, pone en evidencia la tensión entre la traición y la humanidad, incluso en situaciones extremas. Es un recordatorio de que, en medio del horror, la dinámica entre víctimas y victimarios no siempre es simple o categórica.

Por otro lado, la experiencia de Ángeles al enfrentarse a alguien que, por un lado, representa la traición, pero que, al mismo tiempo, actúa como una suerte de protectora, puede ser profundamente desgarradora. Esto no sólo pone de manifiesto las formas de resistencia dentro del propio aparato represivo, sino también la carga emocional y psicológica que estas situaciones imponen en las víctimas, quienes deben lidiar con emociones contradictorias respecto a sus captores o quienes pudieron haber sido sus aliados.

Beatriz fue detenida por la DINA en 1974:

“A mí me detuvieron a finales del año 1974. En ese tiempo ya estaba funcionando la DINA y las detenciones eran bastante más selectivas.

²⁰⁹ Valdivia, V. (2003). El golpe después del golpe. LOM.

²¹⁰ Jilberto Urbina Chamorro está dentro de la nómina de detenidos desaparecidos. Ver: <https://interactivos.museodelamemoria.cl/victims/?p=1604>

²¹¹ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26 Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

Ya no era como al principio que eran masivas, que podía ser gente que estaba muy comprometida o también gente que participaba en organizaciones sociales. Ahora la represión estaba siendo más selectiva y en el caso de mi estructura ya estaba siendo golpeada hace como un mes por todos lados y ahí caí. Estuve cerca de un año y medio detenida. Seis días en casas de tortura, como veinte días, más o menos, ya no me acuerdo, como veinte días en incomunicado, y un año y cinco meses en libre plática. Estuve en la casa de tortura Venda Sexy, en 3 y 4 Álamos”²¹².

El caso de Beatriz y su detención por la DINA en 1974 se marca en la evolución de las estrategias represivas de la dictadura militar en Chile ²¹³. La represión experimentó una transición de una primera fase de carácter masivo hacia una más selectiva, con un enfoque estratégico dirigido por la DINA.

Según el historiador Pablo Seguel, la represión durante la dictadura militar en Chile tuvo tres fases. Durante los primeros meses del golpe de Estado, la represión se caracterizó por ser indiscriminada y masiva. Las fuerzas militares ocuparon territorios, realizaron todos los análisis y detenciones sin distinción clara, buscando desarticular la base social de la Unidad Popular²¹⁴. Este copamiento militar y las ejecuciones sumarias tuvieron un impacto psicológico en la población, reforzando el control del aparato estatal.

Con la creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), las tácticas represivas se volvieron más selectivas y sofisticadas. La DINA implementó una estructura jerarquizada y clandestina, con un enfoque en el terrorismo de Estado para eliminar a los llamados "enemigos internos" ²¹⁵. En este contexto, se perfeccionaron los métodos de inteligencia y tortura, y se establecieron centros de

²¹² Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

²¹³ Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 49; 767–796.

²¹⁴ Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 49; 767–796.

²¹⁵ Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 49; 767–796.

detención y exterminio como Venda Sexy, mencionada por Beatriz, y Cuatro Álamos. Esto permitió una mayor eficacia en la identificación y neutralización de militantes políticos específicos, como miembros del MIR, PS y PC²¹⁶.

Por último, el período de 1975 a 1977 se caracterizó por el surgimiento de disputas internas entre los distintos servicios de inteligencia, como la DINA y el Comando Conjunto²¹⁷. Estas fricciones reflejaban la lucha por el control del aparato represivo y las diferencias en la concepción del manejo de la inteligencia estratégica. Durante este período, la represión se enfocó no sólo en la eliminación física de opositores, sino también en el control de la sociedad mediante redes de informantes y propaganda negra²¹⁸.

El testimonio de Beatriz evidencia cómo la DINA había refinado su capacidad para identificar y atacar estructuras políticas específicas. La mención de que su detención ocurrió después de un "golpe sostenido a su estructura" refleja este cambio estratégico, en el cual la represión se enfocaba en dismantelar organizaciones de manera sistemática. Esto ilustra el uso de técnicas avanzadas de inteligencia y la coordinación entre unidades operativas, elementos característicos de la DINA.

²¹⁶ Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 49; 767–796.

²¹⁷ El Comando Conjunto Antisubversivo fue una organización represiva paraestatal que operó en Chile durante la dictadura militar (1973-1990). Su creación respondió a las tensiones y rivalidades entre los distintos servicios de inteligencia militar, principalmente entre la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y los otros servicios de inteligencia, como la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea. El Comando Conjunto surgió como un esfuerzo de la Fuerza Aérea de Chile para disputar el control de la represión e inteligencia que inicialmente monopolizaba la DINA. Esta entidad se especializó en el espionaje, la tortura y el asesinato de opositores políticos, particularmente miembros del Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Operaba al margen de la legalidad, utilizando redes clandestinas de centros de detención y tortura.

El Comando Conjunto se organizaba mediante brigadas de operaciones, cuyos agentes provenían de distintas ramas de las Fuerzas Armadas y la policía. Al igual que la DINA, combinaba métodos de inteligencia con tácticas de terrorismo de Estado. Utilizaba detenciones clandestinas, interrogatorios bajo tortura, desapariciones forzadas y ejecuciones para neutralizar a sus "enemigos internos".

Uno de los aspectos distintivos de este grupo fue su rivalidad con la DINA, lo que reflejaba las luchas de poder al interior del régimen por el control de la inteligencia estratégica y las operaciones represivas. Ver más en: González, M. & Contreras, H. (2020). *Comando Conjunto*. Editorial Catalonia Ltda.

²¹⁸ Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 49, 767–796.

Haydee fue detenida fuera de Valparaíso junto a un grupo de dirigentes de la Izquierda Cristiana y el MIR en 1975:

“Me detiene la armada en Santiago en una casa de seguridad. Llegan en un vehículo, golpean las puertas de la casa, tenían la casa rodeada, no había posibilidad de escapar, si hubiera podido, lo hubiera hecho. Me echaron dentro de un auto. En un momento me dejaron en el Regimiento Tacna y me llevé una patada gratis, después me llevaron a Valparaíso. En una parte del trayecto no iba vendada y los captores no se ocultaban. En Valparaíso, la cosa fue distinta, el tratamiento fue distinto: golpes, falta de sueño, privación del alimento y tortura. Yo pedí que no me hicieran nada porque estaba embarazada nuevamente, fue peor, se ensañaron conmigo. Me abrieron desde el pubis hasta el pecho y me sacaron al bebé porque era un terrorista menos, yo estuve todo el rato consciente, ellos decidieron que yo estaba muerta, por lo que me envolvieron en unos sacos en unos alambres y en esas condiciones me entregaron a la DINA”²¹⁹.

El testimonio de Haydee demuestra la frialdad y crueldad con la que actuaron sus captores en el Cuartel Silva Palma de Valparaíso. Ella permaneció durante 10 días en este lugar y su paso por el cuartel de la armada dejó huellas imborrables:

“Después de todo lo que pasó en el Silva Palma pasé por múltiples cirugías reconstructivas por el aborto no consentido, tengo muchas marcas en el abdomen, yo creo que lo hicieron pensando: para que quien te vea sepa que estuvimos aquí”²²⁰.

El caso de Haydee refleja no solo la crueldad sistemática aplicada durante la dictadura militar chilena, sino también el tratamiento específico que enfrentaron las mujeres embarazadas en centros de detención y tortura. Según el Informe Valech , el uso de la tortura fue una práctica sistemática, y las mujeres embarazadas no fueron una excepción. Este informe documenta que muchas sufrieron golpes dirigidos al abdomen, electrocuciones y agresiones sexuales, lo que en numerosos

²¹⁹ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

²²⁰ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

casos provocaron abortos espontáneos²²¹. Estas prácticas no solo buscaban castigar, sino también deshumanizar a las víctimas. Se utilizaba la condición de embarazo para exacerbar la violencia, como demuestra el caso de Haydee, quien relató cómo sus captores justificaron el aborto forzado al declarar que “era un terrorista menos”.

Además, el Informe Valech detalla que las mujeres embarazadas no reciben atención médica adecuada, salvo para evaluar si pudieran soportar más torturas. Los perpetradores utilizan métodos diseñados para infligir no solo daño físico, sino también psicológico, dejando marcas permanentes en el cuerpo y la mente de las víctimas. De las 3.399 mujeres que testificaron ante la Comisión, 229 declararon haber estado embarazadas al momento de su detención, y al menos 11 sufrieron violaciones durante su embarazo²²².

El testimonio de Haydee, quien padeció estas atrocidades en el Cuartel Silva Palma de Valparaíso, evidencia esta realidad. Ella fue sometida a torturas severas, incluyendo un aborto forzado llevado a cabo bajo condiciones atroces. Sus palabras, "lo hicieron pensando: para que quien te vea sepa que estuvimos aquí", revelan cómo las cicatrices físicas y emocionales formaban parte de una estrategia de deshumanización que buscaba destruir tanto a la víctima como a su entorno social y político.

En este contexto, el caso de Haydee no solo es un ejemplo de las violaciones sistemáticas de derechos humanos, sino también un llamado a reconocer la especificidad de la violencia de género durante la dictadura. Estos crímenes constituyen no sólo violaciones individuales, sino también ataques dirigidos contra las mujeres por su rol político y su capacidad de generar vida, en un intento por erradicar toda forma de resistencia.

²²¹ Informe Valech, preparado por la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, publicado en 2004

²²² Informe Valech, preparado por la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, publicado en 2004

5. El confinamiento

El confinamiento en lugares como Villa Grimaldi y los recintos de Tres Álamos y Cuatro Álamos durante la dictadura militar chilena fue una experiencia devastadora para militantes de organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Estos espacios de detención, tortura y represión se convirtieron en símbolos de la violencia estatal ejercida contra quienes se oponían al régimen militar²²³.

Villa Grimaldi conocido oficialmente como “Cuartel Terranova,” fue uno de los principales centros de tortura de la DINA. Los/as militantes del MIR y el MAPU que fueron confinados allí enfrentaron torturas físicas y psicológicas extremas, incluidas golpizas, simulacros de fusilamiento, asfixia, electrocuciones y violencia sexual. El objetivo del confinamiento era obtener información sobre sus redes, líderes y actividades, además de quebrantar su voluntad y desarticular sus organizaciones²²⁴.

Tres Álamos y Cuatro Álamos, originalmente concebidos como campos de detención, estos centros sirvieron como lugares de reclusión más prolongada en comparación con lugares como Villa Grimaldi, donde la tortura era más directa. Aunque las condiciones de vida eran precarias y seguía habiendo represión, estos centros, especialmente Cuatro Álamos, funcionaban más como puntos de tránsito para presos políticos antes de ser enviados al Estadio Nacional, a otros campos o incluso para ser "desaparecidos"²²⁵. Para militantes del MIR y el MAPU, estos centros representaron momentos de incertidumbre, tortura psicológica y la constante amenaza de desaparición forzada²²⁶.

²²³ Santos Herceg, J. (2016). Los centros de detención y/o tortura en Chile: Su desaparición como destino. *Izquierdas*, (26), 256-275.

²²⁴ Salazar, G. (2013). Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión. LOM.

²²⁵ Santos Herceg, J. (2016). The reconfiguration as the way to become: Emerging of the detention and/or torture centers in the dictatorial Chile. *Aisthesis*, (60), 145-165

²²⁶ Santos Herceg, José. (2016). Los centros de detención y/o tortura en Chile: Su desaparición como destino. *Izquierdas*, (26), 256-275.

Ángeles, tras haber sido detenida por la DINA fue llevada al Cuartel Terranova:

“Yo no sabía que existía Villa Grimaldi, si sabía que había centros de detención ilegales donde torturaban. Esa información nos llegaba a través de un diario donde se escribía en miniatura esa información.

Llegué a unas piezas pequeñas de madera. Unos hombres me desnudaron y me revisaron entera, es sentirse desvalorizada. Me pusieron un paño negro en los ojos, en un momento sentí a mi marido, los gritos, lo estaban interrogando, nunca lo vi, pero si escuché su voz. Me llevaron a la casa grande de Villa Grimaldi, imagino que era bonita, a través de mi venda se veía algo. Los oficiales me hablaron, me ofrecieron un cigarro, me dijeron que estaba detenida y que ya había perdido todo, que mis ideas eran estúpidas y que tenía que colaborar. Dentro de todo lo decían con un tono amable, me decía: usted tiene que cooperar o la va a pasar muy mal.

A mí me consta que la DINA tenía organigramas del MIR y PC donde anotaban a quienes caían”²²⁷.

Ángeles relata una de las experiencias más dolorosas y aterradoras de su vida, que encapsula las prácticas sistemáticas de violencia y represión ejercidas por la dictadura chilena a través de organismos como la DINA. Su relato comienza con la llegada a Villa Grimaldi, aunque en ese momento Ángeles desconocía su existencia, su mención a los medios alternativos que compartían información clandestina en miniatura evidencia los esfuerzos de resistencia y de denuncia frente a la censura oficial.

Al ser llevada a Villa Grimaldi, Ángeles describe una serie de procedimientos deshumanizantes que no solo buscaban obtener información, sino también quebrantar el espíritu de los detenidos. La desnudez forzada y la revisión corporal completa eran actos profundamente invasivos que reducían a las víctimas a meros objetos, eliminando cualquier atisbo de privacidad o dignidad. Este tipo de violencia psicológica y simbólica era una forma de control total sobre los cuerpos y las mentes de quienes pasaban por estos centros²²⁸.

²²⁷ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26 Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

²²⁸ Salazar, G. (2017). *Voces profundas. Las compañeras y compañeros de Villa Grimaldi. Volumen II*. LOM.

El paño negro que cubría sus ojos es un elemento recurrente en los testimonios de los sobrevivientes, simbolizando tanto la desorientación física como la imposición de una ceguera ante las atrocidades que se cometían²²⁹.

La mención de su marido añade otra dimensión al relato: el terror colectivo y el uso del sufrimiento de otros como herramienta de manipulación emocional. Escuchar los gritos y la voz de un ser querido mientras es torturado era una táctica cruel diseñada para generar una sensación de impotencia y desesperanza. La imposibilidad de verlo refuerza la desconexión que intentaban imponer entre los prisioneros.

Dentro de la llamada "casa grande" de Villa Grimaldi, Ángeles experimenta un cambio de tono por parte de sus captores. La aparente amabilidad con la que le ofrecieron un cigarro y le hablaron contrasta brutalmente con las amenazas implícitas en sus palabras. Este contraste era parte de una estrategia psicológica: mostrarse humanos para luego deshumanizar aún más. Las frases como "usted ya perdió todo" y "tiene que colaborar" buscan anular cualquier resistencia, instilando una sensación de derrota total.

Finalmente, el relato de Ángeles sobre los organigramas utilizados por la DINA revela el grado de organización y sistematicidad con que operaba la represión. Estos diagramas, donde se identificaban y jerarquizaban a los militantes del MIR y el PC, ilustran no solo la obsesión del régimen por eliminar cualquier resistencia política, sino también la dimensión estructurada de la violencia estatal.

Haydee, posteriormente a ser torturada y sometida a un aborto no consentido en el Cuartel Silva Palma de Valparaíso, fue entregada a la DINA, sin embargo, ella no tiene total certeza de haber estado en Villa Grimaldi:

“Me entregaron a la DINA en una condición de salud deplorable. Después de pasar por la DINA, en Febrero formalmente pasé a Tres y Cuatro Álamos. En Tres Álamos me sacaban constantemente a un hospital militar yo creo porque no conozco el lugar y no tengo total certeza de si era un hospital militar, me llevaban para allá para costurar los tajos que tenía en el abdomen. Pero en esas salidas aprovechaban para llevarme a otras partes a interrogatorios. Sin

²²⁹Salazar, G. (2017). *Voces profundas. Las compañeras y compañeros de Villa Grimaldi. Volumen II*. LOM.

embargo, no tengo certeza de haber estado en Villa Grimaldi, no sé dónde estuve ... Recuerdo el olor de piel quemándose, un médico me echaba cosas encima ¿con qué fin? no lo sé. En este lugar que no sé si es Villa Grimaldi, me hicieron un examen o fichaje antropométrico, me lo realizó una mujer rubia, que tenía la mirada muy dura y labios rojos, ¿con qué objetivo me hicieron el fichaje? no lo sé, me tomaron fotografías y guardaron el fichaje en una carpeta. El lugar parecía ser una sala de hospital, por eso no creo que haya sido Villa Grimaldi”²³⁰.

El testimonio de Haydee revela un relato profundamente traumático sobre su detención y tortura durante la dictadura militar en Chile. Su experiencia pone de manifiesto la brutalidad sistemática aplicada a las personas detenidas por motivos políticos, en particular las mujeres, quienes además de sufrir torturas físicas y psicológicas, enfrentaron agresiones sexuales y, en su caso, un aborto forzado:

“Mis heridas se infectaban, olían horrible, pero en Tres Álamos nos daban un antibiótico y eso ayudó a sanar mis heridas”²³¹.

El testimonio de Haydee refleja la sobrevivencia a los torturas durante la dictadura militar en Chile, marcadas por la extrema violencia física y psicológica a la que fueron algunas de las detenidas. Su relato evidencia no solo las atrocidades sistemáticas como torturas, agresiones sexuales y abortos forzados, sino también la incertidumbre y desorientación impuestas como parte del proceso represivo, diseñados para deshumanizar y fracturar emocionalmente a las víctimas. La supervivencia en estas condiciones dependió en gran medida de mecanismos internos y externos: la capacidad de resistir el dolor físico, como lo menciona Haydee al recordar los cuidados médicos rudimentarios que recibió en Tres Álamos, y la fuerza para afrontar el trauma psicológico de la indefensión. y el desconocimiento de su entorno. A pesar del horror, Haydee logra articular su historia como un acto de memoria y denuncia, permitiendo que su experiencia trascienda del ámbito individual al colectivo, visibilizando las formas de resistencia implícitas en el simple hecho de mantenerse viva frente a la maquinaria opresiva del régimen.

²³⁰ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

²³¹ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

6. La resistencia y solidaridad en prisión política

En los espacios inhóspitos y deshumanizadores de los campos de concentración durante la dictadura en Chile, las prisioneras políticas desarrollaron prácticas de resistencia y solidaridad que fueron esenciales para su supervivencia y cohesión. Los lazos emocionales y el apoyo mutuo que construyeron permitieron no solo sostenerse en medio de la violencia física y psicológica, sino resistir también colectivamente al proyecto opresor. Estas experiencias, invisibilizadas históricamente, son fundamentales para comprender la transformación de estas mujeres en sujetos políticos complejos y para valorar su papel en la construcción de una memoria colectiva de resistencia.

En este sentido, Ángeles tras la tortura y aislamiento en Villa Grimaldi se encontró con algunas compañeras del MIR:

“Después llegué a la pieza de las mujeres. Fue tenso y horrible, porque en la pieza de al lado interrogaban las 24 horas del día y se escuchaba todo. En la pieza había 15 mujeres, me recibieron con mucho cariño, pero sentí desconfianza, y me facilitaron un camarote, ahí lloré unas 24 horas, después empecé a razonar”²³².

El testimonio de Ángeles refleja profundamente el ambiente de temor y solidaridad que se vivió en la prisión política durante la dictadura en Chile. Por un lado, Ángeles transmite la constante presencia de violencia y angustia, evidenciada en la mención de los interrogatorios constantes, que generan un ambiente de inseguridad extrema. La frase "se escuchaba todo" muestra que la violencia no era solo física, sino también psicológica, afectando incluso a quienes no estaban en el interrogatorio directamente.

El recibimiento cálido y la "desconfianza" mencionados ilustran una dualidad compleja: las prisioneras crean vínculos de apoyo entre ellas para enfrentar las difíciles condiciones, pero, al mismo tiempo, había una cautela justificada, tal vez por la incertidumbre de saber quién era realmente de confianza en un contexto de vigilancia y delaciones.

²³² Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

Además, cuando Ángeles expresa que "lloré unas 24 horas, después empecé a razonar", sugiere un proceso de adaptación y resistencia emocional. Este paso de la vulnerabilidad a la reflexión podría interpretarse como un mecanismo de supervivencia. En el contexto de represión, estos momentos de contención y solidaridad entre compañeras resultan cruciales para sobrellevar la situación, rescatando la importancia del apoyo mutuo y la resiliencia.

Este testimonio es un valioso reflejo de la capacidad humana para adaptarse, resistir y construir lazos de solidaridad, incluso en las condiciones más adversas.

Asimismo, Ángeles reconoce que hubo solidaridad y apoyo entre las mujeres:

“En esa pieza de mujeres era pura solidaridad, las que llevaban más tiempo nos explicaban todo. Cuando llegaba de los interrogatorios las mujeres me hacían masajes y cariños.

La Mónica Villanueva era una estudiante del FER que la torturaron muy duro, era una niña. Le hicimos el recibimiento y nos faltaron manos para calmarla. Esa gente (refiriéndose a los torturadores) era insana, no eran normales”²³³.

Lo que menciona Ángeles profundiza en el sentido de comunidad y apoyo que desarrollaron las mujeres en medio de un ambiente de extrema violencia y deshumanización. Ángeles subraya la "solidaridad" como el núcleo de la convivencia en esa celda, donde las que llevaban más tiempo asumían un rol de guía y cuidado, ofreciendo instrucción y apoyo emocional a quienes iban llegando. Esta estructura de apoyo evidencia una estrategia de resistencia colectiva y afectiva, en la que, a pesar del ambiente hostil, lograrán preservar su humanidad y ofrecer contención mutua.

Las descripciones de los "masajes y cariños" que recibió Ángeles después de los interrogatorios sugieren una respuesta a la brutalidad mediante gestos de ternura y empatía, reafirmando el valor del cuerpo y del afecto en un contexto de sufrimiento. Estos actos no solo buscaban aliviar el dolor físico, sino también restablecer el equilibrio emocional y devolver un sentido de dignidad a quienes eran sometidas a constantes agresiones.

²³³ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008

La mención de "Mónica Villanueva", una joven militante que fue torturada "muy duro", añade una dimensión trágica al testimonio, mostrando cómo estas mujeres, a pesar de ser algunas tan jóvenes, fueron expuestas a un nivel de violencia que desbordaba cualquier límite humano. El "recibimiento" que le hicieron demuestra una especie de ritual de integración y protección, donde "nos faltaron manos para calmarla" simboliza el deseo colectivo de ayudar y consolar, aunque las manos, en realidad, nunca fueron suficientes para contrarrestar el dolor vivido.

En un ambiente de represión extrema, la solidaridad y el cuidado mutuo se convirtieron en formas esenciales de resistencia y de preservación de la identidad y la dignidad colectiva.

Por otro lado, Haydee relata de esta manera su paso por Tres Álamos:

“En Tres Álamos la experiencia fue distinta al resto por ser minoría. Ser minoría en el plano político en la prisión marca la confianza. Al comienzo estuve acompañada por otra compañera del MAPU, pero ella quedó en libertad muy pronto, era la única del MAPU en ese lugar, la mayoría de las mujeres eran del MIR, el PC y PS. Ser de región también afecta, porque no tienes ganada la confianza, además, que yo llegué mal, a mí se me cayó el mundo ... el mundo de las confianzas estaba hecho pedazos, había una profunda desconfianza por la delación. Yo reduje la confianza al mínimo. Dentro de la prisión había algunas que tenían más liderazgo y trataban de poner orden, yo quise pasar inadvertida dentro del campo de concentración, así que baje el perfil. Sin embargo, dentro del espacio había una profunda lealtad, pero también diferencias. Había una carreta común, donde yo me integré, en esta carreta se compartían todos los elementos que llegaban de afuera, o sea las cosas que nos dejaban nuestros familiares”²³⁴.

La dictadura militar chilena utilizó espionaje y delación para controlar la vida pública y privada, incluyendo liceos, empresas y tribunales, mediante agentes de la DINA y CNI. Basado en documentos secretos encontrados en el Archivo Nacional, se puede

²³⁴ Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

describir cómo este sistema instaló miedo y represalias contra opositores, desde despidos hasta torturas²³⁵.

La desconfianza y el miedo, generados por prácticas de espionaje y delación durante la dictadura, afectaron tanto a la vida cotidiana como a las dinámicas en prisión. En el caso de Tres Álamos, la desconfianza hacia la delación marcó profundamente las relaciones entre las presas políticas, limitando la construcción de vínculos en algunos casos como el de Haydee. Esto refleja el impacto sistemático del control y vigilancia que fracturó las confianzas incluso entre quienes compartían experiencias de resistencia y encarcelamiento²³⁶.

Respecto a ser minoría en prisión política, la cantidad de detenidos o perseguidos por dictadura puede variar entre diferentes organizaciones políticas debido a varios factores, incluyendo la magnitud de su militancia, la visibilidad pública de sus acciones, su estructura organizativa y el nivel de represión estatal dirigido hacia ellos. En el caso del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en Chile durante la dictadura militar, algunas razones que pueden explicar el menor número de detenidos en comparación con otras organizaciones políticas son una menor cantidad de militantes, el MAPU era una organización de menor tamaño en comparación con partidos como el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). Según el Informe Rettig, los casos de detenidos-desaparecidos y ejecutados políticos se concentran principalmente en militantes de estas dos agrupaciones y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que tenían una presencia organizativa y operativa mucho más amplia en el país²³⁷.

En segundo lugar, el Informe Valech documenta la represión sistemática dirigida principalmente a grupos considerados más peligrosos para el régimen, como el MIR, el PC y el PS, que mantenían una resistencia activa a través de redes clandestinas o acciones armadas. El MAPU, aunque también fue objeto de represión, tuvo una

²³⁵ Barahona, M. W. (2023, septiembre 9). Pinochet, el gran hermano: el espionaje y la intervención de la DINA y CNI en liceos, empresas, tribunales y servicios públicos. CIPER Chile; Fundación CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2023/09/09/pinochet-el-gran-hermano-el-espionaje-y-la-intervencion-de-la-dina-y-cni-en-liceos-empresas-tribunales-y-servicios-publicos/>

²³⁶ Barahona, M. W. (2023, septiembre 9). Pinochet, el gran hermano: el espionaje y la intervención de la DINA y CNI en liceos, empresas, tribunales y servicios públicos. CIPER Chile; Fundación CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2023/09/09/pinochet-el-gran-hermano-el-espionaje-y-la-intervencion-de-la-dina-y-cni-en-liceos-empresas-tribunales-y-servicios-publicos/>

²³⁷ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

presencia menos activa en términos de lucha armada o resistencia organizada durante los años más duros del régimen²³⁸.

Por último, la naturaleza de la militancia en el MAPU, la base social del MAPU, enfocada principalmente en sectores juveniles y campesinos, era menos urbana y menos visible en comparación con otros partidos²³⁹. Esto dificultó que muchos de sus miembros fueran identificados por los aparatos represivos. Además, parte de su militancia fue absorbida por otras organizaciones tras la fractura del partido.

El testimonio de Haydee revela las complejidades de la dinámica política, emocional y social dentro de las prisiones durante la dictadura en Chile. La experiencia de esta prisionera en Tres Álamos ilustra cómo las relaciones de confianza y las divisiones ideológicas y geográficas podrían influir profundamente en la experiencia de las prisioneras.

Sin embargo, hay diferentes visiones sobre la experiencia en prisión política debido al grado de resiliencia que hoy en día han desarrollado las ex presas políticas. Los testimonios recopilados en esta investigación son la significación de la experiencia desde el presente, lo que implica analizar cómo las vivencias de las ex presas políticas durante su tiempo en prisión son resignificadas en función de sus realidades actuales y de los procesos personales que han experimentado con el paso del tiempo. Este enfoque permite comprender cómo, desde su situación presente, estas mujeres reinterpretan los eventos del pasado, otorgándoles nuevos sentidos y valores que pueden variar significativamente de una persona a otra.

Es importante considerar que estas significaciones no son estáticas, sino que están influenciadas por factores como el grado de resiliencia que han desarrollado, las redes de apoyo con las que cuentan, y los contextos sociales, políticos y culturales en los que se encuentran hoy en día. De esta manera, las experiencias de prisión política no solo se perciben como recuerdos del pasado, sino como vivencias que continúan impactando en sus vidas actuales, moldeando sus identidades, perspectivas y discursos.

²³⁸ Informe Valech, preparado por la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, publicado en 2004

²³⁹ Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

Por lo tanto, lo que se observa no es únicamente un relato histórico de lo vivido, sino un proceso dinámico de construcción de significado, donde las emociones, las reflexiones y las estrategias de resistencia juegan un papel central en la forma en que cada una de estas mujeres da sentido a su experiencia desde la mirada que poseen en el presente.

En este sentido, Beatriz señala su experiencia en Tres y Cuatro Álamos:

“La prisión política fue maravillosa. Pero te lo voy a explicar. O sea, primero tú saliste de la casa de tortura Venda Sexy, y llegaste a Cuatro Álamos, y llegaste a un espacio donde ya no estabas incomunicado, es decir, habitaban tus compañeras ahí y tú tenías acceso a visitas. Tu familia ya sabía que estabas viva, por lo menos, y te podían visitar dos veces a la semana. Eso ya es algo maravilloso. Quedar viva después de no saber qué es lo que te podía pasar es algo extraordinario.”²⁴⁰

En este testimonio de Beatriz, se puede observar la importancia de distinguir entre dos momentos clave de la experiencia represiva vivida durante la dictadura: el período de tortura y la etapa de prisión política.

El primer momento, correspondiente a la tortura, se caracteriza por el aislamiento extremo, la deshumanización y la incertidumbre radical sobre el destino personal. Lugares como la casa de tortura "Venda Sexy" representan este contexto de violencia sistemática, donde las personas eran sometidas a prácticas de tortura física, psicológica y sexual, orientadas no solo a la obtención de información, sino también a la destrucción de la dignidad y la resistencia del sujeto²⁴¹. Este período, como señala implícitamente Beatriz, está marcado por el miedo a no sobrevivir y por una desconexión total con el exterior, lo que profundizaba el sentimiento de desamparo.

Por otro lado, el segundo momento, correspondiente a la prisión política, se presenta como un espacio donde, a pesar de las condiciones de reclusión, comienza a surgir una posibilidad de reorganización y resistencia colectiva. Beatriz describe este cambio como "algo maravilloso" en comparación con la etapa previa,

²⁴⁰ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

²⁴¹ Informe Valech, preparado por la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, publicado en 2004

ya que la reclusión en Tres y Cuatro Álamos ofrece la oportunidad de reconstruir vínculos humanos, establecer redes solidarias y, principalmente, reafirmar la identidad y la agencia de las prisioneras políticas. Aquí, la convivencia con compañeras, el acceso a visitas familiares y la organización comunitaria permitieron resignificar la experiencia de prisión como un espacio de resistencia y sororidad.

Beatriz continúa su narrativa afirmando:

“Pero quizás lo más extraordinario, y voy a hablar por mi experiencia, es lo que se había hecho o como las mujeres se organizaban al interior de los campos de concentración. Y en el caso de Tres Álamos las mujeres nos organizábamos comunitariamente, en la expresión más profunda del comunismo, nosotras todo lo compartíamos comunitariamente, bueno no todas, voy a poner unas cifras, si éramos 150, 135 estábamos en eso. Toda la comida que llegaba por la visita, tú le entregabas eso a un fondo común, los cigarros los entregabas al fondo común, todo, absolutamente, todo iba a un fondo común, y se repartía de acuerdo a las necesidades. Por ejemplo, las que éramos viciosas, nos tocaban 10 puchos al día”²⁴².

La experiencia de Beatriz evidencia una dualidad: por un lado, el horror de la tortura en la etapa inicial, y por otro, la capacidad de las mujeres en prisión política de reconstruirse en comunidad y crear dinámicas solidarias que contrarrestaran, al menos en parte, los efectos deshumanizantes de la represión. Esta distinción entre ambas fases permite comprender con mayor claridad las diversas dimensiones de la experiencia represiva y las estrategias de sobrevivencia y resistencia desarrolladas en cada contexto.

El testimonio de Beatriz presenta una perspectiva singular sobre la prisión política, describiéndola como una experiencia “maravillosa” en un sentido complejo. Beatriz no utiliza esta palabra para minimizar la dureza de la prisión política, sino para destacar los momentos de alivio, resistencia y redescubrimiento de la comunidad en un contexto extremo. Su relato refleja cómo, tras sobrevivir a las torturas en “la

²⁴² Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

casa de tortura Venda Sexy” y llegar a Cuatro Álamos, experimentó un cambio radical: el paso del aislamiento absoluto y la deshumanización a un espacio donde el contacto humano y la organización colectiva ofrecieron un respiro y una oportunidad para resistir.

En este contexto, Beatriz describe como "extraordinario" el simple hecho de estar viva, de saber que su familia conoció su paradero y de poder compartir con sus compañeras. Sin embargo, lo más significativo de su testimonio radica en cómo las prisioneras políticas resignificaron este espacio de represión, transformándolo en un espacio de resistencia activa. La organización comunitaria que menciona, basada en principios de solidaridad y mutualismo, no solo respondía a las necesidades inmediatas —como la redistribución equitativa de alimentos y recursos—, sino que también constituía un acto político y simbólico frente a la opresión del régimen.

Este tipo de resistencia iba más allá de las acciones individuales; Era una resistencia colectiva, profundamente feminista y política, que buscaba preservar la dignidad y fortalecer los vínculos entre las prisioneras. Las dinámicas comunitarias en Tres y Cuatro Álamos, que Beatriz describe como la expresión más profunda del comunismo, no solo ofrecían material de apoyo, sino que también reconstruían un sentido de pertenencia y esperanza en un entorno diseñado para quebrarlas. En este contexto, la resistencia no se limitaba a la supervivencia física, sino que se expresaba en la capacidad de las mujeres para crear una comunidad que contradecía las lógicas de deshumanización y aislamiento impuestas por la dictadura.

El testimonio de Beatriz revela cómo estas estrategias de resistencia transformaron las condiciones de la prisión política en un acto de desafío continuo al poder represivo. La redistribución de bienes, la construcción de redes afectivas y el mantenimiento de valores colectivos no solo mitigaron las privaciones del encierro, sino que también se convirtieron en mecanismos para reafirmar su identidad política y su agencia como sujetas de cambio. En este sentido, la prisión política, aunque impuesta como castigo y aislamiento, se convirtió en un espacio donde las mujeres reconstruyeron su humanidad y resistieron desde su organización y solidaridad.

La reinterpretación de las experiencias de prisión política por parte de las ex prisioneras constituye un proceso dinámico de resignificación, en el que sus

vivencias no se limitan al recuerdo estático del pasado, sino que se reconstruyen continuamente en función de sus realidades actuales y del contexto social en el que viven. Este enfoque permite comprender cómo las memorias individuales y colectivas interactúan para dar nuevo significado a eventos traumáticos, convirtiendo esas experiencias en parte de su identidad y de su lucha simbólica contra la opresión. La Historia del Tiempo Presente, como plantea Julio Aróstegui, ofrece un marco analítico relevante para este proceso, ya que privilegia el estudio de eventos recientes que aún resuenan en las sociedades contemporáneas. Este enfoque subraya la proximidad emocional de los acontecimientos, la relevancia social de sus efectos y el papel central de la memoria como herramienta para interpretar el pasado desde el presente. Así, las ex prisioneras no sólo reconstruyen sus experiencias individuales, sino que también las integran en un discurso colectivo que desafía las narrativas oficiales de la dictadura. Este proceso, influenciado por factores como la resistencia, las redes de apoyo y el contexto político actual, demuestra cómo el recuerdo de la prisión política trasciende el ámbito personal y se convierte en un acto político y cultural que contribuye a la construcción de la memoria colectiva y a la afirmación de su identidad en un marco de resistencia.

El testimonio de Beatriz resalta la organización comunitaria dentro de la prisión, donde las mujeres adoptan dinámicas solidarias basadas en principios igualitarios. Su descripción de "la expresión más profunda del comunismo" refleja cómo estas prácticas contrarrestaron las lógicas opresivas del régimen. Este análisis se conecta con los planteamientos de Gayle Rubin, quien argumenta que el género es un sistema de relaciones sociales que perpetúa desigualdades, pero que puede ser subvertido. En este contexto, las prisioneras políticas no solo resistieron políticamente al régimen, sino que también desafiaron las normas de género impuestas, reivindicando su agencia como mujeres y militantes.

Además, muestra la transformación de la prisión política de un espacio de represión a uno de solidaridad y resistencia activa. Esta perspectiva se alinea con la visión de Tamara Vidaurrázaga, quien describe la prisión como un lugar de reconfiguración identitaria, donde las prisioneras construyeron redes de apoyo y fortalecieron sus ideales políticos y feministas. Así, el espacio carcelario, aunque diseñado para castigar y deshumanizar, se convirtió en un ámbito de resistencia y autoafirmación para las mujeres, quienes lograron redefinir su experiencia frente a las condiciones impuestas.

La redistribución equitativa de alimentos y cigarros, representan formas de resistencia simbólica y material frente a la opresión del régimen. Estas dinámicas solidarias desafiaron las lógicas de deshumanización al crear una comunidad basada en el apoyo mutuo. Este tipo de resistencia cotidiana está en línea con el análisis de Hilary Hiner, quien resalta que los gestos pequeños —como el cuidado colectivo o las palabras de aliento— tienen un impacto profundo en la preservación de la dignidad y humanidad en contextos extremos. De este modo, estas prácticas no solo aseguraron la supervivencia física, sino que también reafirmaron la identidad política y personal de las prisioneras.

Asimismo, Beatriz afirma la mayor resistencia en este espacio:

“Esa era la mayor resistencia: el comunismo, o sea era súper interesante porque rápidamente nos coordinamos, pasaba algo y estábamos todas de una, rápidamente había una respuesta colectiva, siempre resistimos”²⁴³.

La experiencia de Beatriz en prisión demuestra cómo las mujeres militantes lograron resignificar un espacio diseñado para la deshumanización en un ámbito de resistencia colectiva, donde los valores del comunismo —entendidos no solo como una ideología, sino como una práctica cotidiana de solidaridad— se hicieron tangibles. Estas mujeres, encarceladas precisamente por sus ideales marxistas, enfrentaron el aislamiento y la tortura organizándose rápidamente ante cualquier adversidad, respondiendo de forma colectiva y construyendo redes de apoyo mutuo. En este contexto, la cárcel se convirtió en un pequeño espacio de valores marxistas que el régimen buscaba erradicar, generando una paradoja política profundamente significativa: la represión, lejos de destruir sus convicciones, las reforzó, permitiéndoles vivir el comunismo como una praxis de resistencia y reafirmación identitaria. La organización, el compartir recursos y la construcción de respuestas conjuntas no sólo desafiaron los intentos de desmovilización por parte del régimen, sino que también transformaron su experiencia carcelaria en un espacio de reafirmación de su lucha política y de sentido para su vida. Esta resignificación de la prisión no solo permitió que estas mujeres resistieran física y emocionalmente,

²⁴³ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

sino que también demostró que los ideales que las habían llevado allí seguían intactos y más vivos que nunca. Así, incluso en condiciones de extrema represión, lograron subvertir el propósito del sistema carcelario, reafirmando su humanidad y su compromiso político mientras creaban una comunidad solidaria que personificaba los valores que defendían, demostrando que ni la tortura ni el encierro eran capaces de quebrantar sus principios ni la esencia de su militancia.

Además, Beatriz reconoce que dentro de lo que se estaba gestando en la prisión era una paradoja a nivel político:

“En ese espacio de mierda, nosotras vivíamos tal cual como queríamos que viviera una sociedad. Mancomunadamente, comunitariamente, transversalmente, con horizontalidad, con respeto. Nosotras cuidábamos a los niños, lavábamos los pañales para que las mamás pudieran asistir a los talleres laborales, para que pudieran trabajar. Después otras cuidaban a los niños y así”²⁴⁴.

Otra forma de resistencia y solidaridad fue el trabajo, Beatriz menciona que dentro de este espacio se siguieron desarrollando laboralmente para obtener dinero y así comprar elementos de higiene:

“También era comunitario el trabajo, es decir, todas nosotras trabajábamos, teníamos un taller laboral donde hacíamos muchas cosas y nuestros familiares a través de la Vicaría de la Solidaridad y otras instituciones, las vendían para afuera y nos devolvían esa plata. Entonces nosotras teníamos un sueldo, pero era un sueldo como 4 o 5 lucas para todas. Teníamos un champú, un acondicionador, un paquete de toallas higiénicas, una pasta de dientes, así como lo mínimo que necesitabas todas lo tenían. También a las compañeras que tenían hijos nosotras les dábamos un bono, no era tanto, pero para niños que estaban indefensos y todo, les servía. Y esa es una experiencia maravillosa, ¿por qué? Porque tú creces como ser humano, o sea, empiezas a entender qué es lo importante en la vida, qué es lo valioso, qué es lo duradero”²⁴⁵.

²⁴⁴ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

²⁴⁵ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

El trabajo colectivo dentro de la cárcel permitió a las prisioneras generar ingresos que se redistribuían solidariamente para cubrir necesidades básicas y apoyar a quienes tenían hijos, reflejando una resistencia interna significativa. Esta iniciativa fue apoyada por redes exteriores, como la Vicaría de la Solidaridad²⁴⁶, cuya intervención fue fundamental. Esta institución, creada en 1976 por el Arzobispado de Santiago, desempeñó un papel crucial en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura, brindando apoyo jurídico, social y logístico a las personas afectadas por la represión²⁴⁷. En este caso, la Vicaría actuó como intermediaria en la comercialización de los productos elaborados por las prisioneras, devolviendo el dinero generado para cubrir sus necesidades básicas y garantizando la continuidad del vínculo entre ellas y la sociedad civil solidaria.

La Vicaría no solo facilitó la venta de estos productos, sino que además representó una red de resistencia activa que conectaba a las presas políticas con sus familias y la comunidad en general²⁴⁸. Este apoyo permitió trascender el aislamiento de la cárcel, convirtiendo el trabajo colectivo en un símbolo de resistencia y en una afirmación de dignidad frente a un régimen que buscaba anularlas.

El compartir recursos esenciales como champú, pasta de dientes y toallas higiénicas no solo refleja una estrategia de resistencia colectiva, sino que también pone de manifiesto cómo las necesidades están atravesadas por el género. Las toallas higiénicas, en particular, representan un elemento de primera necesidad para las mujeres, pues están vinculadas a la gestión de un proceso biológico que es exclusivo de su experiencia corporal. En un contexto de prisión política, donde el régimen buscaba despojar a las prisioneras de su humanidad, el acceso a estos

²⁴⁶ La Vicaría de la Solidaridad fue una organización creada por la Iglesia Católica en Chile el 1 de enero de 1976, durante la dictadura de Augusto Pinochet, para defender los derechos humanos y asistir a las víctimas del régimen. Bajo el liderazgo del Cardenal Raúl Silva Henríquez y dependiente del Arzobispado de Santiago, su labor incluyó documentar violaciones como torturas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, brindar apoyo jurídico y social a las víctimas y sus familias, y recopilar un archivo fundamental para establecer la verdad sobre esos crímenes, que posteriormente fue clave para el Informe Rettig (1991). A pesar de la vigilancia y represión del régimen, la Vicaría se convirtió en un símbolo de resistencia y justicia, dejando un legado imborrable en la lucha por los derechos humanos en Chile hasta su cierre en 1992, ya en democracia. Ver más en:

https://www.vicariadelasolidaridad.cl/vicaria_de_la_solidaridad

²⁴⁷ Colección Testigos del Evangelio vol. 4, Santiago: Ediciones Paulinas, 1991.

²⁴⁸ Ruderer & Straßner, (2015) «Recordando tiempos difíciles: La Vicaría de la Solidaridad como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena», Archives de sciences sociales des religions, 170 | 37-60.

insumos se convierte en una forma de preservar la dignidad frente a un sistema que desatendía, e incluso ignoraba deliberadamente, las necesidades específicas de las mujeres.

En contraste, para los hombres, los útiles de limpieza no tenían la misma carga simbólica ni funcional, ya que sus necesidades fisiológicas y sociales no enfrentaban las mismas condiciones de vulnerabilidad. Esto revela cómo las prisioneras no solo enfrentan la represión política, sino también una violencia estructural patriarcal que desestimó sus experiencias particulares. Al organizarse para asegurar la distribución de estos recursos, las mujeres no solo cubrían necesidades prácticas, sino que también reafirmaron su derecho a existir como sujetos completos, rechazando el intento del régimen de reducirlas a meros cuerpos bajo control. Este acto de resistencia, además, resignifica el cuidado como una herramienta de empoderamiento, donde las demandas del cuerpo femenino — históricamente invisibilizadas— se transforman en un espacio de lucha contra la opresión política y de género.

Beatriz reafirma esta experiencia como "maravillosa" porque, en un contexto de deshumanización, descubrió la esencia de lo "importante en la vida", lo que "es valioso" y "duradero". Esto sugiere que el tiempo en prisión le permitió redefinir sus valores, encontrando en la solidaridad y el apoyo mutuo un sentido de humanidad profundo. El testimonio subraya la capacidad de las prisioneras para encontrar sentido y valor en los lazos que crearon, los cuales, a diferencia de la opresión que intentaba fragmentarlas, las fortalecieron y les permitieron salir de la experiencia con una mayor claridad sobre la importancia de la comunidad, la empatía y el sacrificio mutuo.

En definitiva, las prisioneras políticas convirtieron su cautiverio en una oportunidad de crecimiento personal y colectivo, recordándonos la capacidad humana para resistir y dignificarse incluso en condiciones de extrema opresión.

Asimismo, en la experiencia de Beatriz se puede identificar los patrones de solidaridad dentro de este espacio:

“Yo recuerdo que cuando llegué a Tres Álamos, salió una horda de mujeres a recibirme, a abrazarme, me hicieron sentarme, me decían:

¿Qué quieres?, ¿Qué necesitas?, ¿Tienes hambre?, ¿Tienes calzones? ¿Te falta algo? Y yo en mi mente decía ¿Qué chucha es esto? Porque era impresionante la solidaridad, el apoyo, el apañe que había ahí dentro”²⁴⁹.

El recibimiento lleno de cariño y cuidado hacia Beatriz por parte de las mujeres en Tres Álamos refleja cómo el dolor compartido se convirtió en un vínculo que las unió profundamente. Ellas entendían, desde su propia experiencia, el impacto desgarrador de la tortura y la necesidad de reconstruir la dignidad y la humanidad en medio de la adversidad. Este reconocimiento mutuo de sufrimiento las llevó a ofrecer apoyo incondicional, rompiendo con la lógica de aislamiento que buscaba imponer el sistema represivo. En este contexto, la tortura no logró su objetivo: no las deshumanizó ni las separó, sino que fortaleció en ellas un sentido de comunidad y solidaridad que las hizo más fuertes frente a la opresión. Este acto de resistencia colectiva, expresado en gestos de cuidado, demuestra que, pese al intento de destruirlas, lograron preservar y reafirmar su humanidad.

Por otro lado, Beatriz recuerda con orgullo que dentro de este espacio también se hacían talleres autogestionado para aprender nuevas cosas:

“Si yo tenía una habilidad, yo ponía a disposición del grupo mi conocimiento y hacía clases de francés, y otra que no sé qué, y otra hacía gimnasia, la otra hacía esto. Entonces esa experiencia humana y políticamente es una experiencia maravillosa. Ahora, eso no significa que vivíamos todas en eso tranquilas, porque igual venía la represión, igual nos castigaban, igual estabas en situación de peligro que te podían sacar y nunca más volviste”²⁵⁰.

De esta manera, se ilustra cómo las mujeres prisioneras políticas lograron construir espacios de aprendizaje y desarrollo colectivo, incluso bajo la amenaza constante de violencia y represión. Beatriz describe un proceso de intercambio de habilidades y conocimientos en el que cada una aportaba lo que sabía —desde clases de francés hasta gimnasia— en beneficio del grupo. Este acto de compartir saberes

²⁴⁹ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

²⁵⁰ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

representaba una forma de resistencia creativa y de construcción de autonomía dentro del confinamiento, convirtiendo el entorno carcelario en un espacio de crecimiento y solidaridad.

La organización en torno a talleres no solo buscaba romper la monotonía y el aislamiento, sino también fortalecer la cohesión y fomentar la autoestima de las prisioneras en un contexto en el que su identidad, dignidad y voluntad estaban constantemente bajo ataque. Esta práctica de enseñanza y aprendizaje en comunidad les permitió mantener una conexión con su vida anterior y con sus valores, creando un sentido de continuidad y propósito en un entorno diseñado para deshumanizarlas y quebrarlas.

Sin embargo, el testimonio de Beatriz no romantiza la experiencia en prisión. Beatriz recalca que, a pesar de este espacio de resistencia, la represión siempre estuvo presente, lo que introdujo una dualidad: por un lado, una comunidad solidaria y resiliente; por otro, el peligro constante de castigos, violencia y desaparición. Esta tensión entre la solidaridad y la represión nos muestra la complejidad de la vida en prisión política: aunque lograron construir un ambiente de apoyo mutuo, nunca estuvieron realmente a salvo ni en paz.

Beatriz ha podido identificar cuáles fueron las formas de resistir a la prisión política:

“Lo primero, tú resistes al dolor que es brutal porque tú nunca, o sea yo nunca había conocido eso, ni de cerca, ni siquiera me imaginaba esa brutalidad. Por otro lado, tú te resistes a exponer a que otras personas lleguen a pasar la misma situación que tú, tú te cuidas. Y eso era bien complejo porque ellos tenían información también, ellos iban sabiendo iban armando una historia. También es un acto de resistencia no engrupirte con lo que te dicen los huevones po ... porque había unos que te ofrecían cosas, o que decían si me dices tal cosa no te va a pasar nada, pero no es así. Entonces, tú también estás resistiendo en ese minuto. Y yo también creo que uno resiste a la individualidad, porque los tipos te decían que no podías hablar con nadie y tampoco podíamos mirar a las demás personas, y todos hablábamos, o sea hablábamos de a poco porque nos podían ver, era

así como ¿Cómo te llamas? (susurro) ¿Estás bien? (susurro). Siempre buscábamos a alguien a quien tocar y poder conversar”²⁵¹.

El testimonio de Beatriz evidencia que, en la prisión y bajo tortura, las prisioneras políticas no solo resistían esencialmente al dolor, sino también a la manipulación, al aislamiento y a la imposición de la individualidad forzada. Cada pequeña interacción, cada susurro y cada acto de cuidado representaba un desafío a las intenciones del régimen, una forma de mantener viva la humanidad y la solidaridad que las unía. Resistir en estos términos era mucho más que soportar el dolor físico; era proteger la identidad colectiva y la dignidad compartida, defendiendo no solo su propia vida, sino también el bienestar de sus compañeras.

Dentro de este lugar tan hostil, también se generaron redes de solidaridad y apoyo entre las mujeres, estos lazos fueron tan fuertes que a pesar de los años que han pasado aún perduran.

En este sentido, Beatriz señala la profundidad de estos lazos:

“Entonces, esa experiencia fue tan hermosa, tan hermosa que produjo también lazos afectivos tremendamente profundos, y que en la práctica ha significado que cada vez que alguna de nosotras, las que estuvimos ahí cada vez que una de nosotras está mal, hay apañe total, o sea, no se deja a las compañeras solas, hasta el día de hoy y han pasado 49 años. Entonces, todas estamos preocupadas, todas nos escribimos, yo acabo de ir a ver a una compañera que ha estado muy mal de salud”²⁵².

Este testimonio refleja cómo las experiencias compartidas en condiciones extremas, como las vividas en prisión durante la dictadura chilena, generaron lazos que trascendieron la misma reclusión. La "hermosa" experiencia de solidaridad y apoyo mutuo no solo fue una herramienta de resistencia en el contexto de opresión, sino que también se convirtió en una red de apoyo emocional y práctico que ha perdurado durante casi cinco décadas. Este "apañe total" expresa cómo las mujeres que sobrevivieron juntas crearon una comunidad que continúa activa, brindando apoyo y cuidado recíproco. Es una manifestación de cómo la solidaridad en

²⁵¹ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

²⁵² Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

condiciones de adversidad extrema puede ser una respuesta no solo de resistencia política, sino también de supervivencia emocional y construcción de identidad colectiva.

Este compromiso de "no dejar solas" a las compañeras hasta el día de hoy resalta la durabilidad de estos lazos y su importancia para los sobrevivientes. Cada interacción entre ellas, desde la preocupación por la salud de una hasta el simple acto de escribir y comunicarse, reafirma un tipo de resistencia que no se agotó con el fin de la dictadura, sino que ha continuado en sus vidas como una forma de recordar, honrar y sostener el legado de su lucha compartida.

En relación con examinar el rol de la comunicación dentro del contexto de la prisión política, ésta resulta fundamental debido a que compartir esta información ayudaba a las prisioneras a mantener una conexión con el mundo externo, lo cual era vital para su bienestar emocional y su seguridad. Tener los contactos de personas en libertad permitiría que las prisioneras pudieran transmitir mensajes, denunciar abusos o comunicar información sobre su situación, incluso en situaciones de incomunicación o aislamiento. También, la transmisión de datos personales entre prisioneras políticas, en sitios de tortura, si bien, las prisioneras no podían hablar, fue fundamental para entregar información sobre el paradero de las compañeras. Además, la transmisión de información como registrar y recordar los nombres y detalles de las compañeras permitía documentar el número de prisioneras y la magnitud de la represión que estaba ocurriendo, especialmente cuando había amenazas de desaparición forzada. Esta información pudo ser utilizada posteriormente para construir la memoria histórica, dar testimonio y denunciar las violaciones de derechos humanos de la dictadura. Las prisioneras se convirtieron en testigos y portadoras de la historia de sus compañeras, garantizando que sus experiencias no fueron olvidadas ni distorsionadas.

Por último, para muchas prisioneras, estos datos eran clave para reconstruir sus vidas después de la prisión. Los contactos podrían servir para encontrar apoyo, refugio, oportunidades laborales, o para unirse a redes de ex-presas políticas que continuaron resistiendo y organizándose. Esta información fue esencial para la reintegración social y la continuidad de la lucha por justicia y reconocimiento.

En este sentido, Ángeles señala sobre la transmisión de información:

“Anotábamos en las chalitas el número de teléfono de las compañeras que se iban para que en libre plática nos juntáramos. Así también fue como compañeras que salían, pensábamos que estaban en libres, pero al salir nos dimos cuenta de que no estaban, ahí dimensioné que estaban desaparecidas”²⁵³.

Beatriz también señala algo similar:

“La transmisión de información se dio en sitios de tortura y en prisión política. Es decir, en la Venda si alguien salía libre y pasaba por Tres o Cuatro Álamos, esa persona seguramente se llevó más de un teléfono. En Cuatro Álamos la gente que soltaba también pedía tu teléfono. Se memorizaban tu teléfono y se lo llevaban y llamaban a tu familia. En mi caso llamaron a mi familia así. Además, que se sacaban muchas cosas en barretines²⁵⁴, eso se hacía”²⁵⁵.

Para las familias era muy importante recibir noticias de sus familiares para confirmar que estaba vivas.

Los testimonios de Ángeles y Beatriz subrayan la importancia de la transmisión de información entre las prisioneras políticas como una forma de resistencia y supervivencia en un contexto de opresión brutal. La práctica de anotar números de teléfono en las chalitas (los objetos personales que las prisioneras llevaban) muestra cómo las prisioneras buscaban mantener una conexión vital entre ellas, creando un sistema de apoyo que funcionaba a pesar del control represivo. Esto no solo reflejaba la necesidad de sostener la comunicación, sino también de reforzar los lazos afectivos en un ambiente donde la deshumanización era una táctica de control.

²⁵³ Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008.

²⁵⁴ Un barretín es una pequeña bolsa, saquito o cartera que se utiliza para guardar objetos pequeños. El término varía dependiendo del contexto o región donde se use, pero comúnmente hace referencia a una especie de morral o bolsa pequeña que puede llevarse fácilmente, ya sea para fines utilitarios o decorativos.

²⁵⁵ Beatriz. (2024). [Entrevistado por C. Hidalgo].

La experiencia de Ángeles al darse cuenta de que algunas compañeras que pensaban que estaban en libertad realmente habían sido desaparecidas revela la crueldad del régimen. Este reconocimiento de las desapariciones es un elemento crucial en la memoria histórica de la dictadura, ya que ilustra el impacto personal y emocional de la represión sobre las prisioneras y sus familias. La sensación de pérdida y la realidad de la desaparición son temas recurrentes en los relatos de quienes vivieron esta época.

El relato de Beatriz sobre cómo la transmisión de información también se daba en lugares de tortura y su importancia en la red de contactos revela la creatividad y resiliencia de las prisioneras para encontrar maneras de comunicarse. Utilizar a las personas que salían en libertad para llevar información a sus familias era una estrategia de supervivencia, ya que muchas prisioneras no podían comunicarse directamente con el exterior. Esto pone de relieve la importancia de la confianza entre ellas y la necesidad de ayudar a quienes quedaron afuera. La práctica de "sacar cosas en barretines" muestra cómo las prisioneras adaptaban su entorno para resistir. Esta capacidad de crear formas de resistencia incluso en condiciones de extrema adversidad son testimonios de la fuerza del espíritu humano y de la lucha por la dignidad.

Por otro lado, recibir noticias sobre el estado de las prisioneras era fundamental para sus familiares, ya que significaba un alivio dentro de la incertidumbre constante que generaba la represión. Saber que un ser querido estaba vivo, incluso bajo condiciones de detención, proporcionaba una esperanza que contrarrestaba el temor de la desaparición forzada. Estas noticias se convertían en un vínculo emocional y una forma de resistencia frente al silencio impuesto por el régimen, reforzando la importancia de las redes de comunicación clandestina entre las prisioneras y sus familias. La transmisión de información no solo tenía un valor práctico, sino también un impacto emocional profundo, al mantener viva la conexión entre quienes estaban separados por la violencia dictatorial.

Conclusión

La presente investigación ha analizado las formas de resistencia y solidaridad desarrolladas por las prisioneras políticas durante la dictadura militar en Chile, visibilizando una dimensión frecuentemente omitida en los estudios históricos y políticos tradicionales. A través de una metodología cualitativa sustentada en el análisis de testimonios orales y enmarcada dentro de la Historia del Tiempo Presente y los estudios de género, se ha logrado explorar las estrategias colectivas e individuales que permitieron a estas mujeres enfrentar y desafiar las condiciones de represión.

Primero se contextualizó el fenómeno desde una perspectiva histórica y teórica, destacando cómo las mujeres prisioneras desafiaron no solo el aparato represivo del régimen, sino también las estructuras patriarcales que intentaron relegarlas a una posición de pasividad. La resistencia y la solidaridad se manifestaron en redes de apoyo que permitieron a estas mujeres preservar su humanidad y dignidad frente a la violencia institucionalizada.

Luego, se profundizó en las trayectorias políticas y sociales de las mujeres militantes antes y durante la dictadura, analizando los roles transformadores que desempeñaron en movimientos políticos como el MIR y la relevancia de sus aportes en contextos de extrema adversidad. Evidenciando cómo, a pesar de la brutalidad del régimen, las prisioneras políticas lograron generar espacios de resistencia activa, reforzando su conciencia política y de género.

Por último, se articuló un análisis detallado de las categorías conceptuales de género, prisión política y resistencia. Desde un enfoque de género, se identifican las formas en que la violencia de la dictadura exacerbó las desigualdades preexistentes, pero también cómo las mujeres subvirtieron estas dinámicas mediante actos de resistencia cotidianos, redefiniendo el espacio carcelario en un lugar de cohesión y lucha.

En conjunto, esta tesis evidencia la resistencia y solidaridad que las mujeres desarrollaron en prisión política durante la dictadura militar chilena, la cual simbolizan una lucha profunda por conservar la dignidad, el sentido de comunidad y la identidad, incluso en condiciones de extrema violencia. Este estudio sobre las

experiencias de las prisioneras políticas revela que, para ellas, resistir iba más allá de soportar el dolor físico o psicológico; era un proceso de reafirmación personal y colectiva que desafiaba los intentos del régimen por despojarlas de su humanidad. En un entorno diseñado para fragmentar a los individuos y suprimir toda expresión de vida comunitaria, estas mujeres construyeron una comunidad de apoyo que trascendió el encierro y que, décadas después, aún perdura.

En un contexto de violencia extrema, los gestos cotidianos de solidaridad y cuidado —como los masajes, abrazos y palabras de aliento entre compañeras— no solo brindaron consuelo físico y emocional, sino que también se convirtieron en formas concretas de resistencia. Las prisioneras transformaron estos gestos en actos de reafirmación de su identidad colectiva, rechazando así el aislamiento que buscaba imponerles la represión. La creación de una comunidad solidaria, que se organizaba en torno a un fondo común de recursos y prácticas de enseñanza y aprendizaje compartido, fue un acto de resistencia creativa que les permitió preservar su dignidad y reconstruir un sentido de autonomía dentro del cautiverio.

El estudio también muestra cómo la transmisión de información entre prisioneras no solo contribuyó a mantener la comunicación con el exterior, sino que permitió construir una memoria colectiva. Este acto de solidaridad aseguraba que las historias de las compañeras que desaparecían no se perdieran y que las familias tuvieran noticias de sus seres queridos. La práctica de memorizar o anotar datos y contactos fue, en este sentido, una forma de resistir al olvido y al silenciamiento, afirmando la necesidad de recordar y preservar la verdad sobre lo ocurrido.

Además, la organización interna entre las prisioneras para llevar a cabo talleres de habilidades y actividades recreativas resalta cómo la solidaridad se convierte en un recurso de empoderamiento y resiliencia. Cada mujer que compartía su conocimiento contribuía al fortalecimiento colectivo, convirtiendo la prisión en un espacio de aprendizaje y construcción mutua. A través de estas actividades, las prisioneras no solo lograban mitigar la dureza de la vida en cautiverio, sino que también desafiaban la deshumanización impuesta por el régimen. Al organizarse para atender a las madres con niños, coordinar sus recursos y asumir roles en la comunidad carcelaria, estas mujeres recrearon, en condiciones adversas, el modelo de sociedad en el que creían y por el que luchaban.

En definitiva, las prisioneras políticas lograron convertir su cautiverio en una experiencia de resistencia y crecimiento colectivo que continúa vigente en sus vidas como un legado de solidaridad y dignidad. Los lazos que forjaron en prisión, basado en el apoyo mutuo, se han mantenido vivo y han trascendido las décadas, recordándonos la fuerza y el poder transformador de la comunidad. Esta red de apoyo, que hasta el día de hoy sigue activa, representa una victoria sobre el intento de represión y desintegración de la identidad colectiva de estas mujeres. Su testimonio nos deja una lección de humanidad y resistencia, subrayando que la memoria y la verdad son elementos esenciales para una sociedad justa y que, aun en los momentos más oscuros, la solidaridad puede ser un camino hacia la liberación y la justicia.

Investigar y documentar las experiencias de las prisioneras políticas durante la dictadura no solo responde a la necesidad de justicia histórica, sino que también abre un espacio fundamental para entender cómo las dinámicas de opresión y resistencia del pasado dialogan con las luchas actuales contra las desigualdades y la violencia de género. Estas historias nos recuerdan que los sistemas de poder opresivos, aunque específicos de su tiempo, tienen raíces profundas que siguen reproduciéndose en diversas formas contemporáneas. Reconocer y aprender de las estrategias de resistencia y solidaridad de estas mujeres permite vislumbrar caminos para enfrentar las injusticias actuales, fortaleciendo los movimientos sociales y feministas.

Además, rescatar estas memorias tiene un impacto transformador en nuestra comprensión del presente. Nos invita a cuestionar las narrativas dominantes y a escuchar a quienes históricamente han sido silenciadas, devolviéndoles el lugar que merecen en la construcción de una memoria colectiva. Es un ejercicio que no solo honra el pasado, sino que también equipa a las nuevas generaciones con herramientas críticas y éticas para combatir las violencias estructurales y culturales que persisten. En este sentido, el acto de recordar y visibilizar no es un simple ejercicio académico, sino una acción profundamente política y necesaria para avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Bibliografía

- Ruderer, S., & Straßner, V. (2015). Recordando tiempos difíciles: La Vicaría de la Solidaridad como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena. *Archives de sciences sociales des religions*, 37-60.
- AHARONIAN, A. y. (2003). *Vivencias: un taller para la memoria. Primer Encuentro Latinoamericano de Sobrevivientes de la Tortura*. FLACSO.
- Álvarez, P. E. (2018). *Representaciones de Mujeres en la década de los ochenta: Un estudio sobre publicaciones de organizaciones feministas en el Chile dictatorial*. Universidad de Valparaíso.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Alianza Editorial.
- Barry, K. (1979). *Female sexual slavery*. Avon Books.
- Brunner, J. J. (1988). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. FLACSO.
- Bunster, X. (1991). Sobreviviendo más allá del miedo. *Ediciones de las mujeres N°15 ISIS INTERNACIONAL*, 41-61.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue SRL.
- Cleary, E. (1987). *El papel de las mujeres en la política de Chile: acerca del proceso de emancipación de*. ISIS INTERNACIONAL.
- De Vylder, S. (1976). *El Chile de Allende: La economía política del ascenso y caída de la Unidad Popular*. University Press.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.
- Gamboa, Á. S. (2003). Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL*, 101-116.
- García-Peña, A. L. (2016). De la historia de las mujeres a la historia de género. *Contribuciones desde Coatepec*.
- Garretón, M. (1989). *El proceso político chileno*. Ediciones CESOC.
- Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Colección América. Ediciones Escapate.
- González, M., & Contreras, H. (2020). *Comando Conjunto*. Editorial Catalonia Ltda.
- Guglielmucci, A. (2007). Visibilidad e invisibilidad de la prisión política en Argentina la "cárcel vidriera" de Villa Devoto (1974-1983). *A contracorriente*, 87-139.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw-HillCompanies.
- Hiner, H. (2015). "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura". *Estudios Feministas*, 867-892.
- Informe Valech, preparado por la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, publicado en 2004

- Iturmendi, D. M. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, 227-233.
- Laitano, G. (2018). El gobierno carcelario en la última dictadura argentina: la experiencia de las presas políticas (Villa Devoto, 1975-1981). *Izquierdas*, 1-22.
- Leonardo, G. V. (2002). *El MIR chileno: La utopía armada Historia y documentos 1965-1990*. LOM.
- Llanos, C. (2014). *CUANDO EL PUEBLO UNIDO FUE VENCIDO. ESTUDIOS SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO*. . Ediciones Universitarias de Valparaíso (EUV).
- Montealegre, J. (2013). *Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. Asterión.
- Moyano, C. (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Muñoz-Tamayo, V., & Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, 129-159.
- Palestro, S., Gaviola, E., & Largo, E. (1994). *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990*. Aki & Ahora Ltda.
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. LOM.
- Pinto, J., & Salazar, G. (2002). *Historia Contemporánea de Chile III*. LOM.
- Potelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. Historia, memoria y pasado reciente. *ANUARIO N°20 - Escuela de Historia - FH y A - UNR*, 35-48.
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la Historia Oral. *Tempo e argumento*, 61-70.
- Rojas Mira, V. (2017). "La reforma universitaria en Chile: una historia de luchas y resistencias (1967-1973)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. , Universidad de Chile.
- Rojas, C. &. (2017). Aportes desde la izquierda militante. *Cuadernos de cuyuntura n°17 Nodo XXI*, 11-16.
- Rosas, P. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política: crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. LOM.
- Rubin, G. (1989). El tráfico de mujeres. *Nueva Antropología* .
- Salazar, G. (2013). *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio y reflexión*. LOM.
- Salazar, G. (2017). *Voces profundas. Las compañeras y compañeros de Villa Grimaldi Volumen II*. LOM.
- Salazar, M., & Muñoz, N. (2023). *El golpe en Valparaíso (Memorias 1965-1975)*. LOM.
- Sanhueza, C., & Pinedo, J. (2010). *La Patria Interrumpida*. LOM.
- Santos, J. (2016). Los centros de detención y/o tortura en Chile: Su desaparición como destino. *Izquierdas*, 256-275.

- Santos, J. (2016). The reconfiguration as the way to become: Emerging of the detention and/or torture centers in the dictatorial Chile. *Aisthesis*, 145-165.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. . *PUEG*, 265-302.
- Seguel, P. (2020). La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977. *Izquierdas*, 767-769.
- Sepúlveda, C. A. (2018). *CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la Revolución en Libertad (1964-1968)*. . Universidad de Chile.
- Soto, E. (2017). *Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron la prisión política*. Universidad de Chile.
- Stevens, E. (1973). Marianismo: the other face of machismo in Latin America. . *In Ann Pescatello Female an Male in Latin America*. .
- Toledo, C. (2016). *Mujeres: el género nos une, la clase nos divide*. Ediciones Marxismo Vivo.
- Valdivia, V. (2003). *El golpe después del golpe*. LOM.
- Valenzuela, E. (2011). *Cristianismo, revolución y renovación en Chile: El movimiento de acción popular unitaria (MAPU) 1969-1989*. Universitat de València .
- Valenzuela, E. (2014). *Dios, Marx ... y el MAPU*. . LOM.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis Editorial.
- Veneros, D. (2003). *Allende*. Sudamericana Señales.
- Vidaurrázaga, T. (2005). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971 - 1990)*. Universidad de Chile.
- Vidaurrázaga, T. (2020). El lugar No lugar de la militancia femenina en el Movimiento de Izquierda. *Izquierdas*, 886-891.
- Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 61-70.
- Yáñez, J. M. (2004). *La Mujer en Chile. Movilización Política, Represión y Sobrevivencia bajo la Dictadura Militar (1973-1990): El Caso del MIR*. . V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.
- Yáñez, J. M. (2008). Mujeres en movimiento: las prisioneras políticas bajo la dictadura militar chilena (1973-1990). *Cuestiones de género*, 241-273.
- Yáñez, J. M. (2012). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973 - 1990)*. . Universidad Autónoma de Madrid.
- Yáñez, J. M. (2014).). *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*.

Linkografía

Barahona, M. W. (2023, septiembre 9). Pinochet, el gran hermano: el espionaje y la intervención de la DINA y CNI en liceos, empresas, tribunales y servicios públicos.

CIPER Chile; Fundación CIPER. Recuperado el 11 de noviembre de 2024 de

<https://www.ciperchile.cl/2023/09/09/pinochet-el-gran-hermano-el-espionaje-y-la-intervencion-de-la-dina-y-cni-en-liceos-empresas-tribunales-y-servicios-publicos/>

Decreto Ley 521 CREA LA DIRECCION DE INTELIGENCIA NACIONAL (DINA).

(s/f). BCN. Recuperado el 11 de noviembre de 2024, de

<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=6158>

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Recuperado 27 de noviembre de

2024 de <https://interactivos.museodelamemoria.cl/victims/?p=1604>

Vicaría de la Solidaridad Recuperado 25 de noviembre de 2024 de

https://www.vicariadelasolidaridad.cl/vicaria_de_la_solidaridad

Entrevista

Beatriz. (2024). (C. Hidalgo, Entrevistador)

Colección Archivo Oral Villa Grimaldi

Álvarez. Colección Archivo Oral Villa Grimaldi. DVD N°26. Peñalolén, Santiago de Chile. 2008.

Oberreuter. Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°179. Peñalolén, Santiago de Chile. 2016.

ANEXOS

Preguntas guía entrevista en profundidad

1. ¿Cómo era su vida antes del golpe de estado? ¿Cuántos años tenía?
2. ¿Cuál era su ocupación antes del golpe de estado?
3. ¿Militaba en algún partido político u organización?
4. ¿Qué estaba haciendo el día que ocurrió el golpe de estado?
5. ¿En qué momento se produce la detención?
6. ¿A qué lugares la llevaron previo a la prisión política?
7. ¿Dónde estuvo detenida?
8. ¿Cómo fue la prisión política?
9. Dentro de la prisión política ¿cuál o cuáles fueron sus formas de resistir?
10. Si hubo resistencia colectiva ¿cuáles eran esas formas de resistencia?
11. ¿Cómo se relacionaban entre las prisioneras?
12. Dentro de la prisión política ¿hubo solidaridad entre ustedes?